ISLA ESCRITA

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
DE CUBA, PUERTO RICO Y REPÚBLICA DOMINICANA

Edición de
Néstor E. Rodríguez



Ilustración de portada: "Peregrino", pintura al óleo de Rafael Trelles © 2016, cedida por el autor para esta edición.

© Amargord Ediciones
Arévalo, 11
28770 Colmenar Viejo (Madrid)
Título original: ISLA ESCRITA
© Edición a cargo de Néstor E. Rodríguez
© De los textos, VV.AA.

info@amargordediciones.com
www.amargordediciones.es

ISBN: 978-84-949125-4-2
Depósito legal: M-25277-2018

1.ª Edición: Madrid 2018

ISLA ESCRITA

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA DE CUBA, PUERTO RICO Y REPÚBLICA DOMINICANA

Edición de

Néstor E. Rodríguez

Paisaje de islas

Afincada en el escenario de la crisis de los grandes modelos históricos de sociedad en el Caribe hispano: el Estado Libre Asociado en Puerto Rico (1952), la Revolución cubana (1959) y la democracia de la posguerra civil en República Dominicana (1965), la poesía de las últimas dos décadas del siglo XX y el nuevo milenio tematiza este desequilibrio al tiempo que ensaya modos de la escucha y la mirada ligados a imaginarios extra insulares.

La isla a la que alude la poesía caribeña de este período es un tropo que se concentra en la geografía como pretexto para diálogos de diversa índole, en particular sesgos estéticos y teóricos muy lejanos a los de la poesía que despuntó cercana a esos cambios históricos como para atisbar las grietas en la pretendidamente infalible modernidad anunciada por esas mudanzas. La obra de los escritores incluidos en el volumen da cuenta de ese tránsito hacia formas más complejas de dimensionar el horizonte histórico que sirve de marco a su producción. Se trata de un gesto que se puede rastrear a partir de la aparición de los libros de los años ochenta de los autores que encabezan esta antología: la cubana Reina María Rodríguez, la puertorriqueña Áurea María Sotomayor Miletti y el dominicano Alexis Gómez Rosa. Nacidos en los albores de la década del cincuenta, la obra de esta tríada puede servir para señalar el cambio de rumbo hacia una dicción iconoclasta que en sus múltiples tendencias y derivas atraviesa el fin de siglo y refulge en la poesía de los autores que completan las muestras: Sergio García Zamora, Zaira Pacheco, Neronessa, venidos al mundo cuando aquellos empezaban a definir una poética.

Más allá del mérito literario de los textos y de la parcialidad de mi gusto personal, este compendio procura remarcar las coordenadas más notables de esa dicción tal y como se revelan en la obra de poetas que no pocas veces aparentan ser coetáneos en sus

modos de interpelación. La ciudad persiste como espacio privilegiado del decir poético en el contexto del Caribe insular, aunque ya no para el canto de una épica, sino como escenario proteico de un sujeto igualmente cambiante que asume la seña de la Historia con ironía y en ocasiones con total indiferencia.

Dentro de la diversidad de propuestas que registra esta poesía, es posible atisbar ángulos reiterados. Uno de esos planos en los que se intersecan las artesanías es la tendencia a un intimismo que se podría denominar "analítico" por su hondura y sobriedad. Con personalísimos matices, esta inclinación resalta en la poesía de Irina Pino, Jamila Medina Ríos y Marcelo Morales en Cuba; Irizelma Robles, Jocelyn Pimentel Rodríguez, Margarita Pintado y Zaira Pacheco en Puerto Rico, y Carlos Rodríguez, Plinio Chahín, Ariadna Vásquez Germán, Lery Laura Piña y Natacha Batlle en República Dominicana.

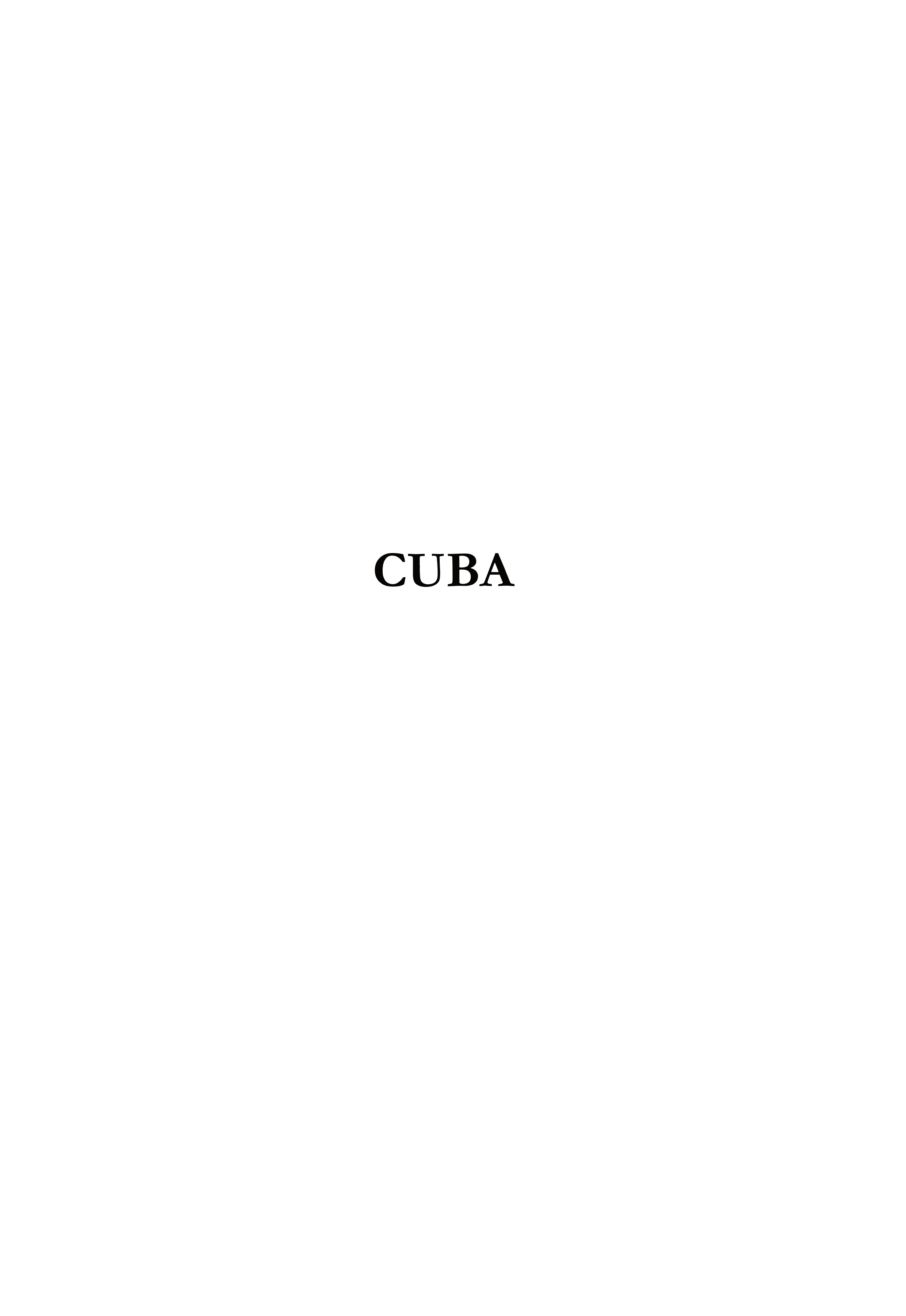
Otro núcleo relacional significativo es la apuesta por una poesía que a partir del énfasis en las cartografías de lo íntimo explora también los límites de su propia hechura, como se aprecia sobre todo en la obra de los puertorriqueños Juan Carlos Rodríguez, J. P. Emmanuel, John Torres y en la del dominicano Alejandro González Luna. La ironía demoledora es otra variable que permite establecer vínculos. Es el rasgo que predomina en los poemas de Emilio García Montiel, Ricardo Alberto Pérez, Antonio José Ponte, Damaris Calderón, José Ramón Sánchez, Legna Rodríguez Iglesias y Rafael Acevedo. Tampoco falta en este compendio el desenfado propio del giro antipoético en la producción de Ramón Hondal, Javier Marimón y Yaissa Jiménez; las ondulaciones de la mirada en los textos de Servando Echeandía Colón, Noel Luna, Sylvia Figueroa, Mara Pastor y Yara Liceaga Rojas, la pulsión barroca en los de Juan Carlos Quintero Herencia, León Félix Batista y Neronessa, la marcha pendular del desarraigo en la poesía de Sussy Santana y Rebeca Castellanos, el sello reflexivo en la de Joserramón Melendes, José

Mármol, Médar Serrata, Pedro Marqués de Armas, Sergio García Zamora y Luis Arturo Pérez, el singular coloquialismo en el hacer poético de Oscar Cruz, Homero Pumarol y Frank Báez.

Como el Peregrino del maestro puertorriqueño Rafael Trelles que ilustra la portada de esta *Isla escrita*, el sujeto de la poesía del Caribe inscribe su tránsito por un territorio invariablemente ajeno a la voz que lo nombra. La contingencia de ese desplazamiento lega un archivo de indiscutible vitalidad para identificar los hilos de la tramoya en el horizonte de la discordante modernidad de las islas.

Este volumen habría sido imposible de compilar sin la colaboración de Benito del Pliego, Pedro Cabiya, Ivette Leyva Martínez, Lena Burgos Lafuente, Reina María Rodríguez, León Félix Batista, Legna Rodríguez Iglesias, Áurea María Sotomayor Miletti, Rafael Acevedo y Nicolás Vergara. A ellos, mi más sincera gratitud.

Néstor E. Rodríguez
Toronto, 2018



CUBA

Reina María Rodríguez (La Habana, 1952). Por su considerable obra, traducida al inglés, italiano, francés, ruso, alemán, ucraniano, vietnamita, árabe, griego y portugués, ha merecido importantes reconocimientos; entre ellos el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2014), el Premio Nacional de Literatura de Cuba (2013), la Orden de Artes y Letras de Francia (1999) y el Premio de Poesía Casa de las Américas en dos ocasiones: 1984 y 1998. Ha publicado dieciocho poemarios, entre ellos: *Páramos* (1993), *La foto del invernadero* (2000), *El libro de las clientas* (2005), *Catch and release* (2006), *Variedades de Galiano* (2007), *Poemas de Navidad* (2010), *El piano* (2016) y *El libro de las luciérnagas* (2017).

El techo

y el techo es azul como cuando todo llega a su fin.
Yves Bonnefoy

¿Y qué lugar para mis poemas?
¿Y qué lugar para mis tazas
cuando la lluvia baje
a destrozarlas?
Amarrar las ventanas
con una cinta roja
y con una cinta negra
no nos protegerá.
El huracán llegó
para quedarse
y clavetear las hormigas
apostadas entre ruinas
para que la sal no sude
la cerámica,
no será suficiente.
Esta es mi casa:

un jardín disecado
por el sol en verano
y por el viento en invierno
(con sus malas yerbas
y sus malas palabras)
tan acostumbradas a crecer
y dar la sombra que pueden.
La pájara amarilla que escapó
dejó un aviso con cal en la pared,
una advertencia
por si otro pájaro se animara
a vivir comiendo cáscaras de arroz
sin granos.
Recuerdo cómo tuvimos aves pasajeras
que aprovecharon la tormenta
también para escapar.
Años tapándolas en la noche con un paño blanco
y destapándolas con un paño prieto después,
al amanecer
contra el insomnio:
insomnio nacional.
¿Cuándo dejamos de dormir
y de creer?
El calendario que teníamos
era ese movimiento sutil
de cubrir cada día
hasta el siguiente
la miseria, su rutina.
¿Dónde pongo ahora el lugar para el lugar?
¿Dónde la inquietud de un lugar que no es posible situar
ni sostener?
¿Dónde los exiguos granos para que no se mojen más
o para que nadie se los robe?
¿Dónde las macetas
que no pudieron soportar tanta humedad

—recipientes hechos para las goteras
más que para la tierra,
las flores y las primaveras?
A estas alturas
regreso a mi casa
para quitar el techo
y destapar la caja de Pandora:
su crueldad
(los grillos que sobrevivieron
susurrando consignas obsoletas
en este lugar que desaparece).
¿Cuántas noches me ayudaron
a olvidar?
¿Saldrá un cielo nuevo que cubra
esta intemperie?
¿Qué haré con las tormentas
para que sean más débiles
y ocultar
la mezcla de negrura y aceite
que me envolvió
por todos estos años?
Los tanquecitos de agua
contaminada
no serán suficientes,
ni las moscas
—que todo lo pueden—
sobrevolando tendederas contra el viento,
burlándose de mi deseo de amparo
preguntarán:
"A estas alturas, vieja,
¿puedes sentirte indiferente
cuando otro techo encima del horizonte y más allá
se bambolea?"
La casita de enfrente
hacia la izquierda

que parece de palomas
cruje cuando los niños
regando sobre el zinc
las plumas que quedaron del almuerzo
llegan.
¿Dónde estará mi pichoncito gris?
Y los gatos:
Diotima, Dédalus, Donatello,
Dujna, Denisen ¿volverán?
¿Qué techo necesito para cubrir las pérdidas
y cortar otras maderas
que no sean vulnerables
ni indiferentes
como no fueron estas
y que resistan más que la pinotea
—tablillas de cajas de muertos
encima de mis ojos
como féretros—;
vigas robadas un domingo al carnaval
cargadas de deseos
para proteger un sentimiento, un techo
que se hunde más y más
sobre el suelo
rellenando y rellenando los poemas
con cisco de carbón
donde los comejenes enterraron también
sus alitas perversas?
¿Y la luz?
¿Podré tener un techo
impecable
con la misma luz que este colaba
por todas sus hendijas?
Rayitos de sol, de lujuria, de amigos,
de luciérnagas
que venían con una palabra selladora

—permanencia o consuelo—,
a cubrir las estrellas
bajándolas una por una
como en el cuento de Darío a la princesa?
¿Cómo hacer un techo normal ahora?
¿Para quién?
¿Para los que fuimos?
Esos fantasmas que recorren
habitaciones vacías
y recuerdan
un cielo carmelita
un cielo verde
y un cielo azul
"como cuando todo llega a su fin".
Un tornasol de cielos
un arcoíris
que ya no resistirá otra tormenta
ni la indiferencia.
¿Cómo estar preparada para esa mentira
que haga ver a los otros la verdad?
Pero, "hazlo, hazlo" —oigo a las hormigas,
a los grillos, a los gatos insistir
desde el "más allá".
No saben lo que cuesta quitar y poner un techo.
Un cielo.

Otro dique

> *El principio del hombre fue el mar salino...*
> Charles Olson, *Llámenme Ismael.*

No es el dique del Pacífico
lo que habrá que romper
—no hay después,
y ahora solo pienso en el después

cuando no hay dique ya.
Solo esta obsesión de volver
como si regresar fuera morir
para adentrarme en el mar
(de la calamidad)
de donde nunca me fui
y navegar
hacia un puerto
donde las Ítacas
no vuelvan a confundirme
y su persecución
termine.
He perseguido sin razonar
cosas imposibles.
He puesto un tabique luego
para contenerlas:
personas que se atropellan
con tanta fragilidad
que el corazón no aguanta
y van agarradas a uno,
hundiéndonos.
No es un mar,
sino la densidad
que la visión oscurece
creando lo que va a suceder,
lo que vendrá:
pedazos sueltos de hielo
—de historias—
que flotan
obsesivamente
a la deriva
y no pueden unirse
por más que lo pretendan
cuando la conciencia
les proporciona moverse

resistir,
pero no cambiar.
Vuelvo a recoger
trozos que van a caer
en su avalancha
por alguna promesa
incumplida
sabe dios dónde.

El éxito

I

De todo lo que ha pasado
la explicación es lo peor que ha pasado.
Una madre no es un día
para ir a la tienda.
Una madre tose,
se resfría
y pregunta cosas que nunca
responderás.
Es así esta cadena
desleal.
Toqué sus dedos tan delgados
despidiéndome,
pero en mi cabeza aún sigues joven
bañándote en el mar con la trusa
negra y amarilla
llenita de flores rojas sobre el vientre.
Lo peor de todo es explicar lo que dimos,
o lo que no pudimos dar
lo que está inhabitado
y se protege
sin más explicación.

II

Siento su voz
llamándome
cuando desde la ventanilla
la veo jugar entre olas
que pronto no volverán
—aunque la resaca
la traiga
con el plato de sopa a la escalera—,
o el dinerito de un vuelto
que me presta
y nunca devolveré
con el mapa de un retazo que sobró
aunque no alcance esta vez
al estirarlo más
para que la blusa caiga
ranglán
sobre la necesidad
del hombro,
sus botones cosidos
unos encima de otros
reafirmando
con hilo naranja
lo que no puede ver.

III

Alguien está tocando el piano,
y alguien se detiene junto a él
es ella, la que cosió vestidos
interminables
como teclas
sobre acordes

finitos.
Soy yo, la que hice poemas
que no son suficientes
para dar una explicación
que no sea baratija:
un vestido, un color, un botón,
el rastro (el trapi)
"Rojo, blanco y azul"
que nosotras llamábamos:
"El éxito"
y no le decíamos a nadie
dónde quedaba
para ser cómplices
y dueñas del misterio.

IV

Un beso ladeado
se resbala de la mejilla,
sale a la carretera
y se dispersa
hacia el retrovisor que marca
la inocencia,
del tiempo de una vida
donde nos creíamos inteligentes.
Esos fueron nuestros viajes
y nuestras desavenencias.
Voy a morirme sin ti
—como ella morirá sin mí.
Está escrito en el sueño
con zapatos viejos.
Es el destino
una repetición
de la mano abierta

con sus finas líneas
controversiales.
Si volviera a nacer
a tener una hija y una madre
pediría que fueran ustedes.
Les diría lo que no está explicado
en la explicación
frente a la puerta de salida
donde uno no sabe ni dice
cuánto puede dar
ni merecer.

El baño

I

Siempre había flores en el baño,
porque trancábamos las flores en la noche
para que los gatos no se las comieran.
Y nos bañábamos con nomeolvides, mariposas,
príncipes negros, romerillos, esperanzas
y el agua se rociaba con pétalos
—como si vivir fuera ese lago púrpura en las mañanas
donde nadie ya nos abraza.
¡Nunca nos bañamos juntos!
Y tal vez restregarte
—como le hacía Marina a Efrom en la cubeta—,
con el agua hirviendo de las patatas
nos hubiera ayudado.
Pero el viento se tiznó temprano
por los partos
y el hilo de vellos que bajaban desde tu espalda
al coxis
¡cuánto daría ahora por tocarlo!

Nos faltó valor
aunque nunca nos faltaron flores
ni ganas.

II

El cuerpo en aquel recipiente crecía
por los efectos del vidrio
—igual que en las peceras se contemplan
los ojos agrandados de los peces
cuando nos miran asustados
asustándonos también—,
mientras las algas nos enredaban con fuerza,
apretándonos más.
En el patio, entre las madreselvas,
otro chorro bañaba a los hombres solos
entre las piedras traídas del desierto
hombros y pechos restregados
con la mirada
—como en la película china que vimos juntos—
azotaban toallas blancas
y calientes en sus espaldas.

III

Pero mi vientre se ha extendido
al menor movimiento choca con el tuyo
cuando bailábamos disfrazados de matas
en la casa de Patricia H.
y el agua mojaba la tela verde clara
de los azulejos
contra el sudor de las manos que cambian
la dirección de una cintura delgada

hacia una protuberancia.
Los dedos se vuelven transparentes
—aunque sean torpes—
solicitados por la voz
que sabe tararear la danza de los vientres.

IV

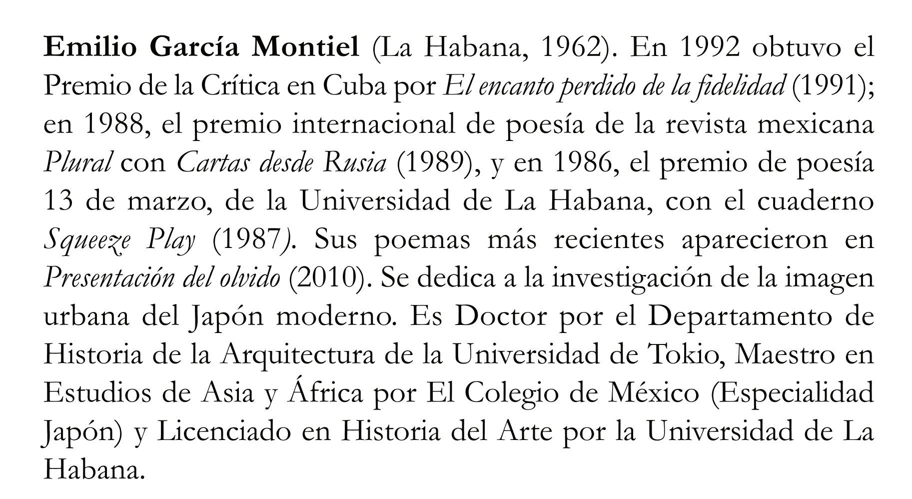
Era noche de carnaval
(el tronco me gustaba más
en el verano)
—como ese tipo de árbol pegajoso
que te da confianza y bienestar
al abrazarlo—,
aunque nunca nos bañamos juntos
ni atravesamos a nado un estanque
ni nos sentamos en la costa de 16,
la "Playita máscara dorada"
a donde iban los jóvenes por aquella época,
pero hacíamos sonidos de animales
para hablarnos
como cebras   como búfalos   como jirafas
y llevabas un turbante blanco en la cabeza
como el de mi padre en su féretro.
Todavía recuerdo sus pestañas
bajo la luz de la seda.

V

¿Si nos hubiéramos bañado entre las piedras oxidadas
por las filtraciones del techo
sostenido por botellas
nos hubiéramos amado?

¿Cómo envuelvo esta suposición en la toalla?
Ya no me besas ni tomas en mi vaso.
No puedo ver más rechazo alrededor
del agua atrapada que dejó caer
bajo el chorro
sobre tres cubitos plásticos
—versiones de Kurosawa para una misma historia—,
bañándonos por separado
regateando amor agua
indiferencia
contra el jarro del baño
"ni caliente, ni fría, ni tibia"—pedías,
rompiendo tus pies con pétalos
y añoranza de sobreponerme al terror
de entrar al mismo lado de la cama
húmeda todavía
imaginando a otros hombres
en la tina con flores
entre burbujas de champagne
y chocolate amargo
(ellos no saben que mi mano los describe
con sus rutinas y sus panzas
buscando a uno solo
que pueda tocar en el baño
con la pureza más impura que tiene
la vejez).

(Inéditos)



Emilio García Montiel (La Habana, 1962). En 1992 obtuvo el Premio de la Crítica en Cuba por *El encanto perdido de la fidelidad* (1991); en 1988, el premio internacional de poesía de la revista mexicana *Plural* con *Cartas desde Rusia* (1989), y en 1986, el premio de poesía 13 de marzo, de la Universidad de La Habana, con el cuaderno *Squeeze Play* (1987). Sus poemas más recientes aparecieron en *Presentación del olvido* (2010). Se dedica a la investigación de la imagen urbana del Japón moderno. Es Doctor por el Departamento de Historia de la Arquitectura de la Universidad de Tokio, Maestro en Estudios de Asia y África por El Colegio de México (Especialidad Japón) y Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de La Habana.

Las cartas

He abierto pocas cartas, pero siempre importantes.
Algunas fueron de amigos cercanos
otras de mujeres
y otras de pequeña gente que no volveré a ver.
De cada palabra obtuve una verdad
y de cada silencio
ese temor a lo invisible que nunca confesamos.
Por una carta perdoné a un enemigo.
Por una carta decidí mi soledad tras un largo romance.
Por una carta abandoné un país.
Si alguien me pidiera explicaciones, no sabría decirlo.
Una carta es el aire que bate entre dos condenados
entre el cuerpo y el alma.
Un sillón reclinable, un dorado estilete para rasgar los sobres
una vista nocturna de París
de poco servirían.
Desde el momento en que vocean tu nombre por las habitaciones
en que cae un susurro debajo de la puerta
ya no hay nada que hacer.

Los golpes

Hace ya mucho tiempo -ahora es muy difícil precisarlo-
yo descubría el mundo bajo el mismo cristal usado y transparente
con que se ve la gloria.
Nada pretendía y nada sucedió que no estuviera definido
entre el bien o el mal.
Yo imitaba a los héroes con la vieja confianza que da la mansedumbre,
con su oscura prudencia.
No conocía aún la insensatez de las muchachas:
si alguna noche imaginé o entendí algo, fue apenas un rubor.
Yo tenía un pupitre, una voz agradable, una ciudad dispuesta.
Los maestros tocaban mis espaldas y decían: muy bien.
Todo era hermoso, desde el primer ministro hasta la muerte de mi padre.
Y perfecto, como debían ser los hombres y la Patria.
Pero eso fue hace tiempo, hace ya mucho tiempo y ahora
es muy difícil precisarlo.

(De *Cartas desde Rusia*, 1989)

Adiós

Una llovizna seca y silenciosa cae sobre el camino que sube a los andenes.
La noche es clara, y tras el vaho amarillento de unos pocos faroles se ve
pasar la lluvia.
En el valle, las casas se han dormido, sus cristales oscilan levemente
al resplandor del fuego.
Nada me apura y nada me detiene, una mujer tal vez, la tranquila
hermosura de los bosques bajo el cielo de otoño.
¡Ah, que amable indiferencia! Mi nombre se ha perdido y mi patria
es ahora tan lejana como mi corazón.

Alba

Yo imagino una casa y un hogar y unos libros y una mujer sentada
en mis rodillas.
Imagino lo que tuve y nadie sabe si volveré a tener: el invierno y las noches
luminosas, la infancia con mi padre y el antiguo esplendor de una
ciudad.
Mi belleza no es más que la belleza de esos días y acaso, de algún modo,
la belleza de Dios.
Yo los espero con toda la inocencia con que se espera el alba, jubiloso
y terrible, como si nada hubiera sucedido aún.

(De *El encanto perdido de la fidelidad*, 1991)

Bitácora

Nada, o más bien, muy poco, es lo que ha acontecido. Imperceptiblemente,
todo se ha comenzado a repetir y en el puerto
las velas tardan mucho más en cuadrarse ante los vientos o la calma.
Nadie parece partir ni retornar porque tal vez es más sencillo desearlo;
los batientes anuncios de tormenta son escuchados apenas, y quienes
miran al mar siguen masticando con la misma lentitud.
De algún modo, no se ha perdido la belleza, pero llegará el tiempo en que
no habrá belleza o vanidad que pueda soportar tanto deseo, y dará
igual el hilo de saliva que corre en la camisa
o los restos de aceite y de comida que han reducido el mar. Entonces,
nadie podría partir ni retornar aunque quisiese; los cuerpos se
descubrirían demasiado sordos, demasiado fláccidos
y sólo servirían para ahogarse en silencio o increpar a la familia por tanta
soledad. Si alguien tendiera una mano, tendría que ser lo
suficientemente fuerte para desterrarlos de su propia miseria;
ellos lo saben, pero aun así (¡y cuántos barcos no han varado sólo por
esperarlos!) temen que sus residuos filiales, esos que alimentaron

por su propio miedo, no se hundan del todo,
y que si quieren regresar a tierra, los vientos los desvíen, y que la calma
los detenga ante unos puertos no muy diferentes de donde partieron.

En el camino que sube a los andenes

En el camino que sube a los andenes, donde las residencias se cierran como
claustros y apenas se vislumbran sus jardines, vi una rosa erguida
sobre una barda de bambú, una única rosa iluminada por el polen
de la primavera.
Debí haber visto otras flores asomando y creciendo en las acequias, y en
los tiestos al pie de las ventanas, o aun brotando de entre los cerezos,
pero nada recuerdo sino esa única rosa, o esa flor que lo aprendido me
ha hecho imaginar como una rosa.
La vi, y sin detenerme, mis ojos se nublaron, se volvieron hacia adentro,
hacia la rosa, y si hubo alguien más en el camino tampoco ahora
puedo recordarlo; tal vez nadie más estaba y fue esa extraña soledad,
o acaso, la primavera misma.
Iba a ver la ciudad, iba a ver mi cansancio de ciudades de polvo diluirse en
el temblor de sus paredes encimadas y líquidas, de sus cascadas de
signos de neón, de sus comercios angostos y brillantes, pródigos
como un fondo marino.
Iba a ver la ciudad y estuve hasta la noche, hasta la hora de los últimos
trenes, palpando, estimando los objetos ingeniosos y compactos que
alguna vez hubieran sido géneros recamados en oro, lacas, marfiles,
sedas como labradas en agua.
Y regresé diciendo: es bello, es bello; y al bajar de la estación, apenas
detenido entre la multitud, vi unas flores sembradas en una jardinera,
unas flores blanquecinas y sobrias que lo aprendido me ha hecho
imaginar como flores sin nombre.

Y mis ojos se nublaron, y lloré; tal vez fue la tristeza de mi soledad,
o acaso, la primavera misma; o tal vez la inocencia de estar al fin
donde siempre lo quise, sin nadie a quien demostrar creencia alguna,
lejos de una patria no menos aprendida que la rosa.

(De *Presentación del olvido*, 2010)

Ricardo Alberto Pérez (La Habana, 1963). Ha publicado *Geanot (el otro ruido de la noche)* (1993), *Nietzsche dibuja a Cósima Wagner* (1996), *Vibraciones del buey* (2003), *Oral B* (2007), *Los tuberculosos y otros poemas* (2008), *¿Para qué el cine?* (2011) y *Vengan a ver las palomas de Varsovia* (2013).

Las primas

De la infancia, las primas:
el maíz
algún que otro pájaro
cabeza menuda,
aleatorio con manía de mosca
al posar, y cagar
cierto tipo de ilusión.

Siempre fueron las primas
un trofeo,
el olor de su ropa interior
abandonada en el baño,
sus risas exageradas;
las bocas de las primas ante el postre.

La siesta,
el vapor de sus cuerpos...
con los años algo tibio desciende
se derrama
mancha,
entonces anhelamos más que nunca
a las primas.

Aniversario 36, en Curitiba

Formulé en bajo, con la vértebra quebrada
el simbolismo
del excremento del molusco;
el molusco
es una boca bien
caótica
apartado
de la línea razonable
de las inscripciones. Formulé una
escalera, el cuerpo de una amante,
36 trazos
que iban a encerrarse
en el transcurso del invierno
en una ciudad desconocida.
Fue entonces que atendí
a la luz
una porción de agua transparente
en el centro de una plaza,
los huesos volvieron
a curvarse,
el corazón saltó.
Mi madre estaba sentada en un jardín.

Ensayo crítico sobre las manos de mi padre

Mi padre tenía unas manos perfectas
para aplaudir en el circo.

Más que del equilibrista,
yo gustaba de sus dedos danzando
en una pasión folclórica.

El dedón de mi padre
era un terreno elevado
donde escalaba cada día.

(fabricante de perfumes)

Regresó con la mano vendada:
el circo dejó de tener sentido para mí,
hasta el discurso de los políticos
parecía menos consistente.

Sobre cerdos, chinos y catalanes

Unos chinos llevaron a Barcelona
un puñado de cerdos tatuados,
los catalanes no entendían los ideogramas
y miraron con malos ojos a los cerdos.

La feria de EL ARTE
puso en el lugar más seductor a los cerdos.
Los cerdos más chinos que cerdos,
más blancos que amarillos
se reconocieron en la membrana de la seducción
dedicándose a mirar con ironía
a los catalanes.

Los catalanes no comprendieron nada
y los cerdos
menos cerdos que ideogramas
regresaron a China,
dejando pasmada, como en vilo, la expresión
de los catalanes.

Walter Benjamin

Una infancia en Berlín, unas llaves oxidadas,
un silbido de pájaro como alerta y premonición:

La lucidez, las herraduras de un caballo de tropa
integrándose al decorado del estudio,
la estridencia del grillo,
los volúmenes de Hegel,
la mano de Brecht, el desacuerdo de Brecht,
el cigarro de Brecht rodando junto a sus pies.

Los espejuelos, la redondez y el grosor
de los cristales, las fotos,
su vocación de enfadar a la memoria romántica,
la alambrada, es decir otro cuento
de hadas, otro instante y la sombra
sombreada
y erecta
de Kabuki.

Los rostros que me agasajan

A R.S.M.

Sin explicarme de qué gas noble se conforman
los rasgos,
son hundir tan sólo un dedo en la masa-sostén;
en la incesante bascularidad promovida por
sus órganos
me sorprenden.

Más bien están ahí
en función de contornar (o contonear) un mapa,

accidentes fundados por las inclemencias;
en el reverso de la pobreza esencial.

Suman una sustancia homogénea, cíclica, ruinosa;
se organizan a través de la jerarquía de los objetos,
fluviales, rasgados por el peso de lo involuntario.

Agazapan el espacio que me rodea,
entran en mis reflexiones
sin haberlos llamados
devienen en una máscara acuosa,
el eje de un absurdo
que no se permite dejar de aspectar
a tu naturaleza.

Ellos permanecen
cuando muchos imaginan que perduran
como el corazón de una fruta sagrada.

En esa permanencia parece estar el dolor
que me devuelve a la escritura.
Un dolor perverso,
porque puede traducirse como una alegría,
la confianza de haber quedado más allá
del territorio de un pantano
aquello que te acerca al diseño de una marioneta.

Lo perverso suele ser un dibujo audaz,
una idea goteada a través de rizomas.

A lo perverso le invertimos la piel,
y de acuerdo a esa superficie obtenida, nos deslizamos
en sentido a un agua en remanso
donde las réplicas anulen
el movimiento de las operaciones.

Es posible colgar como un arete
o algo alimenticio, sin haber perdido el ritmo
de la sangre?

Me preguntaba de espalda a todos ellos,
arribando al núcleo de mi intimidad.
Tal núcleo no fuga de la expansión,
la expansión es tan grave como cada día que vivimos,
contamina desde la sutileza,
bordea, y quizás hasta penetre
el tejido más legítimo.

La expansión es la otra marea,
la oscuridad cierta de las cosas,
aquello que se amotina,
cuyo rasgo produce una especie de ruido
que sobrecoge.

Cuelgan las fotos acumuladas por la historia,
las armas de otros siglos,
las arañas en el hedonismo de su laboriosidad.
Todo esto cuelga desde la lógica que dicta
el cuenco de una dialéctica.

Cuando cuelgan los seres algo inapelable pasa,
una especie de desastre,
como lo contemplaba Maurice Blanchot:
"El desastre lo arruina todo,
dejando todo tal y como estaba".

No solo cuelgan,
constituyen el combustible de la expansión.
El molino que lejos de la Mancha
sutura un antojo, una teología.

La expansión es un fertilizante que perturba
la intimidad,
arde en la mirada hacia adentro.
Cómo desentrañar qué cultivo o hierba extraviada
quieren hacer crecer?

La expansión dilata y se soterra,
avanza en la lentitud de la metástasis,
copa, no presiona,
es un juego tan perverso como mi propio dolor
ante esos rostros que sin dudas la sostienen.

El sentimiento de enrollar va ligado
al gesto de enrollar,
de doblar,
condenando al pasado a un pantalón, a una camisa
en la fijeza de un sudor
que no vamos a recuperar nunca más.

Al doblar esos rostros, nos queda una huella
de sus destinos,
cierta quemadura que no podemos descubrir
con facilidad.

Son las figuras que en el agua se distorsionan
(pero sólo el agua puede seguir corriendo sin
contratiempo,
cuando se distorsionan en uno,
dejan desechos, virutas,
cuerpo extraño que molesta, sedimentos).

Al final no tienen vida privada entre nosotros,
el rostro que de frente nos parecía de hierro,
de perfil nos recordaba al hueso,
el otro elástico como una goma

sumado a aquel tan a punto de quebrarse
que remitía al vidrio,
se disuelven en una sola mueca,
una ruleta donde acecha
el escenario de nuestros equilibrios.

Sus sentidos genéticos habitan lejos de la naturaleza,
son más bien alarmas de lo que se agrieta,
parábolas de tiempo que transcurren entre lo triste
y lo festivo,
confundiendo ambos estados con frecuencia
para al final aposentarse en la bilis
de lo que anochece.

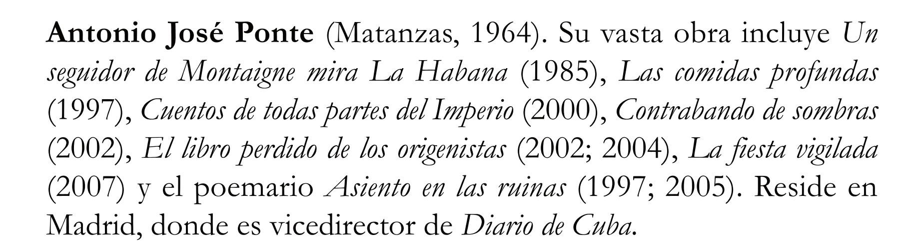
Sobre el ruido histórico del tractor (trac-trac-trac-trac)

Otorgue su cabeza madre
que se trata de convertirla
en el cristal adivinatorio,
deposite las fibrillas, justo para restar
atractivos de mi pasado,
esa corriente que usted ironiza
entre la indiferencia
y el diagnóstico involutivo
no es suficiente para el escenario
donde se mueven con rigidez mis títeres
ni siquiera el haz
para distinguir con nitidez los rostros
en este catálogo de payasos irlandeses
que escapa de mis manos. tal si toda la parodia
fuera a ser anulada
por la carencia que usted origina.
A mí me protege la disposición
de entregar la frente a la seda

de ese pañuelo,
a las figurillas árabes
que muestra en sus tejidos plenos
(no dude de que el telar es una máquina tan bella
como las otras que se utilizan en la guerra).
El retablo tiene un diseño delicado,
unas abejotas que no dejan de proteger
ambas entradas,
entre dos zumbidos históricos-dulzones
el gesto del histrión y del histérico
se transfiguran en una sola imagen,
en el trozo de cielo tan azul para las cabezas de mis actores.
La tierra que se abre detrás del buey
es el onto-sitio para el grano elegido,
diga si los pies de esa tibetana
no son una verdadera joya,
una flexión casi infinita, útil
para que no me encierren entre estos seres
con sus manías dispuestas
sobre el humito recalentado por la chimenea
irrisoria que soporta la usura
de la garza.
¿Qué otro trono se puede imaginar
para el extravío de los ojos
de no existir la lombriz cortada?
tenga estos cerebelos, hay algo que los ennoblece
en su desconcierto,
mientras (tin-tric-tin-tric-tin-tric) la cadenita arrastrada
sigue la huella y representa.

El cuadro donde estaba el perro

El cuadro donde estaba
el perro
no está más.
Ha quedado una marca
en la pared.
El perro
que estaba
en el cuadro que se ha ido.
ha regresado,
manso,
y reposa.


Antonio José Ponte (Matanzas, 1964). Su vasta obra incluye *Un seguidor de Montaigne mira La Habana* (1985), *Las comidas profundas* (1997), *Cuentos de todas partes del Imperio* (2000), *Contrabando de sombras* (2002), *El libro perdido de los origenistas* (2002; 2004), *La fiesta vigilada* (2007) y el poemario *Asiento en las ruinas* (1997; 2005). Reside en Madrid, donde es vicedirector de *Diario de Cuba*.

Confesiones de San Agustín, Libro XI, Capítulo X

Largo rato hemos estado en la ventana.
A la ventana en que clarea el puerto de Ostia,
nombre de cristiandad y de molusco,
mi madre y yo asomados.
Hubiese visto quien entrase
dos figuras como de confidentes,
moraba entre nosotros la mansedumbre de la tierra
luego de la tormenta.

Nubes atravesando cielos y un estanque de aguas,
abiertos pájaros hacia otra inmensidad
apurando sus gritos:
hablamos de lo venidero.
Los pájaros que ciegos notarios de la sangre
nos hacen imaginar que somos otros,
otras vidas viviendo
lejos de la ciudad y de las playas.

Pronunciábamos algo, nos callamos adentro.
Despertamos a la inutilidad de los discursos
donde la palabra suena para ser oída,
principia y acaba.

Nostos

Al explicarnos nuestra discordia con la realidad
volvemos a la infancia,
no habremos regresado de todos los destierros.
Cada promesa de volver que hicimos
ha cerrado una puerta,
derrumbado algún muro,
apagado una esquina.
Como nos habituamos,
hasta encontrar en ellos cierta belleza,
a los sucesos del día y de la noche,
como al final nos reconciliaremos con tanta cosa
traicionada,
nuestra infancia está abierta todavía.

(De *Asiento en las ruinas*, 1997)

Juguetes puritanos

Llevaban una tienda y descreían
de todo lo vendible.
La forma de los huevos
les parecía superflua.

Para sus hijos habían descubierto
el cero de la diversión,
¿y qué iba a sacar yo de aquellos trastos,
si soy del gremio de los teñidores?

Ya no más asomarme
bajo el disfraz de quien les compra algo.
De corazones tan prudentes no salen buenas tonterías,
pensé como farsante,

como uno más de los que tiñen hojas en el gremio.

El horizonte era de nieve en el cristal
y por el horizonte corrió un lobo.
Mancha en lo blanco,
tinta escribiendo línea de fuga,
bestia de tantas páginas leídas
y piel que ningún frío atravesaba,
¿cómo iba a no encontrar contento en él,
si soy del gremio de los teñidores?

La promesa mayor

Otra vez a intentarlo porque hicimos
(o nos hicieron)
la promesa mayor.
De algún lugar salió la idea
de que vendrían iluminaciones,
palabras de maestro.

Pero los sabios, si los hay,
no hacen más que dar quejas.
Y de existir provecho en la embriaguez
se pierde con un hipo.
(El deseo es piscina que llama tanto líquido
como el que se le fuga.
O precisa volumen mayor.)

Viene un aire del mar,
levanta las cortinas
y puede que a esta hora signifique algo.

La fe son los objetos

Una muñeca de amarillo y unas flores,
poco trabajo te dará conseguirlas.
Y no hay que desvelarse
(cuando tratas con dioses tan antiguos)
por la fe que le pongas.
Más viejos que Jehová,
ellos no exigen fe, sino unas contundencias:
las flores en el vaso,
la muñeca en la sala.
Ofrendas,
y recibes a cambio.
Al modo de las tribus,
anterior al dinero.

La fe son los objetos.

Yo colgué en la ventana
un mono de peluche
(para que dejen de monearme,
me advirtieron)
y ahí lo zarandea el viento.

Es faisán de la India

Baja como cerveza
fría por el gaznate.
Es faisán de la India,
cosa muy buena.

Y, como la cerveza,
la orinas una vez,
la orinas mil.

Es faisán de la India.
Se va como la seda.

Una casa incima vito al mondo

Nuestra suerte pendía de la alianza entre dos príncipes
ahítos de canciones italianas.

Seguíamos sus asuntos
igual que ahora miramos el sol en estos plátanos.
Era el Tibet que esperaba a Puccini,
Turandot terminada.
Un palacio alumbrado con esta luz de plátano,
nerviosa.

Y, detrás de la puerta,
empecinados envenenadores,
los príncipes aquéllos seguían copulando.

Septiembre

Volví y era septiembre.
Ola en punto
del fin del verano.

Para quien no conozca lo que la luz consigue en ese extremo
escribí unas palabras.
(Leídas tiempo después,
perdieron su sentido.)

Despertar y saberlo fue lo mismo:
septiembre, aquella luz
hecha para los ojos de una estatua.

Epílogo

Quedaron por leer
las reseñas de libros de todo un año.

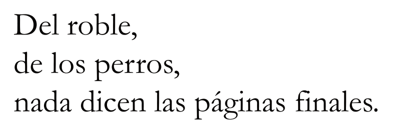
Una tarde de lluvia en un museo
volvió a pensar en él.
Por escorzo en un cuadro.
Por el olor a semen de la lluvia
sobre césped cortado.

El aire entraba desde un jardín de leche
y pensó sin dolor
en él,
sin alegría.
Con el juicio en suspenso,
igual que en las reseñas.

Vio pequeña la casa,
el salón poco claro.
Las sábanas surcadas por polillas
como trazas de avión
en un cielo sin nubes.

La propiedad pasó,
finalmente,
a un vecino.
Pero el fallecimiento de la hija menor
canceló aquella casa de muñecas.

Fue abandonada.
Llegó a ser el límite del mundo
en tantas expediciones de colegio.



Del roble,
de los perros,
nada dicen las páginas finales.

(Inéditos)

Pedro Marqués de Armas (La Habana, 1965). Ha publicado los cuadernos de poesía *Cabezas* (2002), *Cabeças e outros poemas* (2008) y *Óbitos* (2015). Su libro de ensayos *Fascículos sobre Lezama* (1994) obtuvo en 1995 el Premio Nacional de la Crítica. Por *Cabezas*, recibió el premio Julián del Casal (2001). Su publicación más reciente es la novela *La vida trunca del Coronel Felino* (2016). Fue miembro del proyecto de escritura alternativa *Diáspora(s)* y de la revista independiente del mismo nombre. Es autor, además, del ensayo *Ciencia y poder en Cuba. Racismo, homofobia, nación* (2014). Reside en Barcelona, donde codirige la publicación electrónica de literatura *Potemkin ediciones* y se ocupa del blog *Hotel Telégrafo*.

(crónica)

A Francisco Morán

el chino que colgaron de un pie
en la caleta de San Lázaro
el que se metió de cabeza
en los filtros de Carlos III
el empalado de la loma
del burro el trucidado
del camino de hierro
el último peón

toda esa gente en aprieto
toda esa gente a la sombra
de qué

el que bebió la flor (pública) de los urinarios
el que degolló al Conde y lo dieron por loco
y después inventó un aparato para matarse
(Engranaje-Sin-Fin)

el verdugo que entraba por el boquete
el que le cortó la cara al Padre Claret
en un raptus luego de misa
el embozado que le pasó
la chaveta el que empleó
el veneno que no deja
traza (Rosa francesa)

toda esa gente en aprieto
toda esa gente a la sombra
de qué

el amante de la Bompart
apresado en el Hotel Roma
a 30 yardas de la Iglesia de Cristo
el que gritó —ante la trigueñita de los doce años
y el padre enloquecido colgado de un gancho—
ansias de aniquilarme siento el que soportó
el giro del tórculo no a las legionelas
el que arrojó vitriolo al negrero Gómez
junto al altar el que prendió yesca
el que echó la mora al agua
atada al cepo —dicen—
desde la eternidad

toda esa gente en aprieto
toda esa gente a la sombra
de qué

(Salvo el perro)

Y bien que nos fijamos en el cuadro: *Lenin en Smolny*, de Isaak Brodsky (1930). Un perro tendido a sus pies, cuyos ojos parecen malograr la brevedad de la pausa, revelando el interior en definitiva

ferozmente doméstico de los “asuntos de Estado”. Como si el rodillo de la industria fuera para el pensamiento, en esa hora de reposo, no una ilusión sino una aplanadora; y el cerebro —epítome de un músculo— hubiese sido exprimido hasta la extenuación. En cierto momento imaginé un paisaje de fondo, despoblado; pero ahora puedo corregirlo. Nada se oculta en esa superficie (salvo el perro). La única verdad que se sostiene es la cabeza, cayendo por su peso, como si en efecto se fuera quedando dormido.

Lavapiés

si buscas
a la salida del metro
rostros

ramas negras
apretujadas
encuentras

pétalos
pero según esta ecuación
nos alejamos

el pie doliente
dice
más

el pie
por ejemplo
de Grunewald

impresentable
cogido en el andén
en curva

en estos lares
Madrid
Barcelona

si uno busca
a la salida
rostros

sin duda
encuentra

como en esta pensión
barata
(Zorilla)

regentada creo
por una actriz
de Murnau

por su filón
puede uno ver
abajo

en boca de metro
flujo vario
(pinto)

un click
otro click
otro

lo que nos llevamos
ahora que salen
del refugio

también la primavera
despunta

Komi

no sé si aprecias
(como yo) las virtudes
del pueblo Komi

nunca estuve en Komi
no hay que haber estado
en Komi
para apreciarlo

no es broma
ese pueblo
sin Estado

ni son conjuros
esos chamanes
demasiado
abstractos

ahora que te fuiste a Komi
temo que no vuelvas

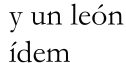
tú (tan en blanco)
como yo

Catálogo

A Dolores Labarcena

Una cajita de cedro con varias vitolas
Una baqueta de cama, encarnada
Una dicha común, blanca sin flor
Otra baqueta llamada de Hungría
Una piel de carnero, con su lana
Una silla de montar, sin fuste
Un sillón de Señora para montar
Una bota de suela doble con pierna de marroquí colorado
Una bota pespunteada, invención del autor
Un alfiler de cuarenta y tres brillantes
montados al aire y engastados en oro
Un par de candados de aretes
con cincuenta y dos diamantes de Holanda
Una pieza manguillo y dos flores de frontil
Una leontina de oro figurando
una cadena de buque con su ancla.

Dos braceritos, ídem
Una bombona para tachos de ingenio
Una flauta armónica cantante, de ébano
Una máquina que goza el privilegio de picar tabaco
(con su explicación)
Siete ejemplares al Daguerrotipo
Un quitrín fabricado en esta Ciudad
Un molinillo de ácana y marfil
Un espejo cuya luna está azogada por el autor
Una casaca negra, con su facistol
Un pantalón de casimir blanco
Un chaleco de paño negro, delineado
Dos cabezas de cartón con sus pelucas
Una peluca en su envase de pino
Unas cuantas figuras bailando la polka,


y un león
ídem

Educación de rigor

No pueden sustraerse a una educación de rigor. Se vuelven al acto de entrega; lo más parecido a un torno donde recogen, después de todo, el certificado en calidad de giróvagos.

Hemos visto a unos cuantos, nostálgicos del Este, perdidos ante los últimos acontecimientos. Sin embargo, se crispan, si se les señala.

En cuanto a sus madres, congeladas en antiguas coquetas, hicieron lo que debían. Sin saberlo, les dotaban de unos buenos gemelos, y esto asegura actitudes cercanas a la espeleología.

Curiosamente, no están para expediciones.

Circulan en lo estacionario.

Es lo que llamo "fatiga escolar".

Relación de objetos

un sacarímetro de Mitcherlisch
una máquina de vapor de alta presión
una ídem de ídem de baja
un frasco de muchas aberturas
para presiones laterales
un manómetro de aire libre
otro de aire comprimido
un aparato de Haldat
un Ludion

un densímetro de Gay Lussac
para líquidos más pesados que el agua
uno ídem para más ligeros
un frasco de Mariotte
de derrame constante
una fuente de Heron
una bomba aspirante
una impelente

un endosómetro de Dutrochet:
un termómetro de Breguet
un pirómetro de Wesdgood
uno ídem de arco de círculo

dos grandes espejos parabólicos
para reflexión de la luz
una cuba de cuatro
caras diferentes
un sifón de Porta
uno de Dulong
otro de Ingenhouz
otro de Melloni

una botella de Leiden
un martillo de agua
un molinete doble
una lluvia de Mercurio
tres espejos de vidrio estañados
(planos cóncavos y convexos)
un canalillo para caída libre de los cuerpos
dos hemisferios de Maldelburgo
un anotóscopo de Plateau
(de dilatación absoluta)
ilustres restos
cornetas
mil funciones

Capital

Sanguineti, pescado chico,
el 18 del Gruppo 63 (según la foto)
el que escribía como conversaba
poniéndolo todo entre paréntesis
(familia, historia, el puntilloso
mundillo intelectual,
el nervio mismo de la poesía
—nada, si se mira, en comparación
con la punta del cigarrillo)
mordió el anzuelo y murió *alla fine*
boqueando —me cuentan— el pasado 18
en Ospedale di Villa Scassi di Sampierdaren
"¿no ven qué es un aneurisma?" –sin cabal
asistencia (inexistido) este sí
grande de la Utopía
pescado al sol

Conato

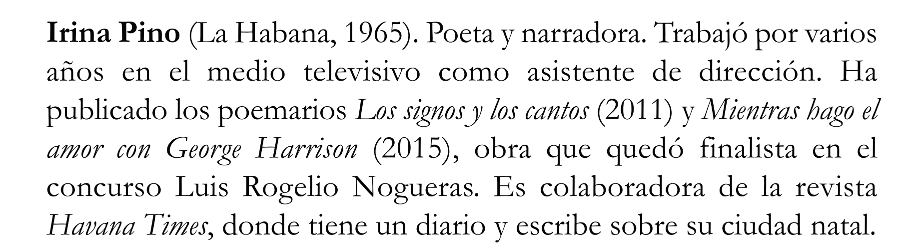
Estas no son palabras de la tribu. La vida que aquí llevamos es otra cosa. Más bien una diligencia, como cuando hablamos hasta tarde.

Se entra al sueño como a un mina y, ya sabes, abajo todo resuena. No es necesario un oído (al menos no uno *fino*), basta una sintaxis ronca.

La vida que aquí llevamos es un conato.

Como cuando hablamos hasta tarde, con los muertos

(De *Óbitos*, 2015)



Irina Pino (La Habana, 1965). Poeta y narradora. Trabajó por varios años en el medio televisivo como asistente de dirección. Ha publicado los poemarios *Los signos y los cantos* (2011) y *Mientras hago el amor con George Harrison* (2015), obra que quedó finalista en el concurso Luis Rogelio Nogueras. Es colaboradora de la revista *Havana Times*, donde tiene un diario y escribe sobre su ciudad natal.

Deseo

Los caballos nunca duermen,
sueñan pero no mitigan su sed.
No basta con hacer girar el aire
con sus crines,
ahora cabalgan destrozando
la cintura,
piafando en la redondez
de sus muslos.

Su carrera es sangrienta,
pero apenas levantan el polvo
de los caminos.
Adoran el templo sin tocarlo.

A los caballos les duele el silencio,
no les alcanza el mar para morir.

Escuchando a Billie Holiday

Enciendo un cigarro
dos cojines me sostienen la cabeza
mi cuerpo flácido
aplastado y roto

duerme olvidado en otra cara.
Con los ojos recorro
el humo
las paredes
las palabras...
mientras la tarde alarga sus formas
apacigua
los círculos dorados del hastío.
Todo se hace menos sólido
hasta las mariposas acuden a esta ventana.
¿Sospechará Billie Holiday
que alguien se inventó este momento?
Para luego seguir la misma ruta de soledad
apagar silenciosamente el cigarro
y pensar que nada sucedió.

(De *Los signos y los cantos*, 2011)

Fotografía con otoño

La imagen puede ser agrandada, su naturaleza cambia, se fortalece. Una figura que había estado alejada, se redescubre intacta. Los dedos pueden acariciar esa estructura —ahora con marcas de envejecimiento—, sin embargo, duele, cuando se toca. Vemos un rostro joven, un torso con unos brazos y un pantalón por la mitad (las piernas no están completas). Detrás hay algunos árboles, el verde apagado de las hojas nos sugiere que se aproxima el otoño. Parte del paisaje está oculto, el color de los zapatos podría haber sido castaño, o quizás los pies estaban desnudos.

La estación está detenida, el movimiento ha sido capturado y no va a cambiar.

Una gran tarta

En medio del caos
las palabras nunca son demasiado
para escucharlas.
Una gran tarta despliega todos sus encantos
y su poderío
para hacerme cómplice
de un ángel que se escapó.
Tiene colores y sonidos
blancos   rosados merengues
frutas que me hacen un guiño
bordeando mis labios sorprendidos.

Los tulipanes son rojos

Los tulipanes son rojos. Los ojos oscuros. Escondido detrás
de las flores hay alguien:
una silueta, unos ojos que fulguran (diez años atrás),
¿te filmaban?
La película se quebró en mis manos. Quizás ya no puedas
sostener una heliconia, ni oír
cómo la lluvia se pone sus zapatillas, pero no dejarás de estar
        entre las flores,
más allá de la vergüenza de los demás, que lograron
        sobrevivir sin ti.
Tu nombre real era George, aunque, probablemente, naciste
de alguna oruga. Luego,
tu cuerpo giró en el aire, revoloteando, ¿o eras el aire?

Los tulipanes son rojos. Los ojos oscuros, detrás de las flores.

LSD

Guiar un auto, bajo el influjo de cierta sustancia, es como atravesar un velo de humo, detrás se podría encontrar el auténtico fuego. A pesar de tan fatídico pronóstico, la aventura estaba más allá del timón. Ibas lento, respetando las señales, aunque a veces veías los carteles en blanco, y las calles tenían otros nombres. Tus compañeros reían sin parar, te hacían las mismas bromas, cada diez minutos, sin acordarse.

La ciudad se transformaba, ¿o eras tú el que cambiabas? Ya no recordabas si allá hubo una curva, o si la calle llegaba
hasta el mar.
Después de tres o cuatro manzanas decidieron beber
una taza de té.
Tu rostro estaba pálido, y tus manos más firmes que nunca.

En el limbo, una hora

Salir hacia el limbo
una hora es casi como una droga
como un sol necesario.

La piel vuelve a ser como el
agua se deja llevar
hasta tu silenciosa cueva
inventa tus dedos tu cuerpo
—una sesión de fotogramas—.

El sonido que se escucha
es leve
como un goteo
como un vapor que brota desde el suelo.

Cannabis, o una historia de amor

En los espacios estrechos
la luz da la ilusión de ser más fuerte.
Los brazos sostienen mejor a otro cuerpo
la boca prueba la muerte del otro
entre los dos baila el humo
una cuerda
invisible amarra
tuerce los pensamientos
luego los libera
como a una paloma.

En espacios abiertos la
carrera no tiene límites
las piernas no alcanzan
y el aire nos anima a probar las alas.

Viajamos desde la ventana
sin miedo a caer
flotamos
en el vino más amado.

(De *Mientras hago el amor con George Harrison*, 2016)

En la cola del pan

Sobre el piso
la basura ha creado su magia
su culto al abandono
su muerte latente.
El estiércol, húmedo aún
tiene gotitas de luz
pero el perro se aleja distraído.

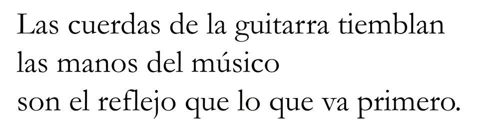
La gente me mira, no sabe lo que pienso
solo supone lo que ve
y lo que ve no soy yo
solo es una parte de mí
–una figura de cartón en la cola del pan–
una absurda imagen de mí
en la tarea imperfecta del orden de las cosas.
Y yo también las miro
observo sus poses aletargadas o enchufadas
por el cable invisible de lo cotidiano,
de lo que morirá
                después del mediodía.

Mi cama

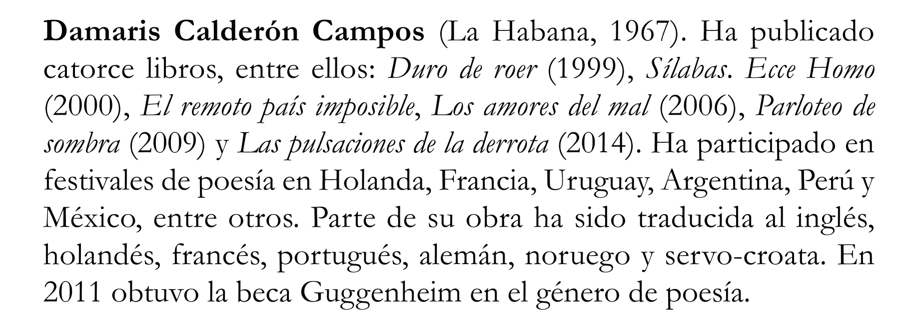
Mi cama me salva
me conforta entre los muertos
hace su señal
su juego de sombras chinescas.
Mi cama ordena mis vicios
los etiqueta
amansa con sus manos el calor
juega con mi cuerpo desnudo
lo guarda y lo silencia
como un ataúd.

La engañosa naturaleza de las cosas

La piel es el espejo que nos hace caer a ese vacío
y comprendemos que la salida del sol
–en realidad– es por el Oeste.
Hay una mujer mayor detrás de una niña
hay una manzana mordida hasta el hueso.


Las cuerdas de la guitarra tiemblan
las manos del músico
son el reflejo que lo que va primero.

(Inéditos)


Damaris Calderón Campos (La Habana, 1967). Ha publicado catorce libros, entre ellos: *Duro de roer* (1999), *Sílabas. Ecce Homo* (2000), *El remoto país imposible*, *Los amores del mal* (2006), *Parloteo de sombra* (2009) y *Las pulsaciones de la derrota* (2014). Ha participado en festivales de poesía en Holanda, Francia, Uruguay, Argentina, Perú y México, entre otros. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, holandés, francés, portugués, alemán, noruego y servo-croata. En 2011 obtuvo la beca Guggenheim en el género de poesía.

Caballo de atar

El viento puede enloquecer a una mujer
a un hombre
caballo de atar rompe los cercos
salta la empalizada
doblega el cerebro más fuerte
como un campo de gavillas de trigo.
Ahora soy mi padre recostado junto a la ventana
que me pregunta con sus ojos muertos
"¿Estás aquí o en La Habana?"
Ahora soy mi padre
su navaja de afeitar
la herida que corre
el hilillo de sangre
y el tajo que quisiera más profundo.
¿Estoy aquí o en La Habana?
Lo que antes fue literatura
es un río que me desborda
una tierra me segrega me expulsa
el dolor recorre mis piernas sus posesiones.
Soy mi padre.
La hija del difunto.
La extranjera.
La otra.
Ninguna.

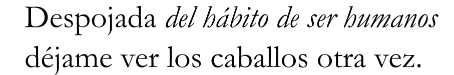
Para cerrar los ojos

Toda mi vida soñé con los caballos.
Ser un caballo.
Astas de viento.
Ancas de viento.
El vigor de los jóvenes potros.

Ahora que voy a morir
déjame ver los caballos otra vez.

Cuando la lengua se deshace
sin palabras ni tierra que pronunciar.
Cuando la espuma deja a mis pies
un cerco efímero
Y todo es borrado por las aguas
barrido por la niebla
déjame ver los caballos otra vez.

Una carrera.
Otra carrera.
Ninguna carrera.
Cuando el manzano es la memoria del manzano
            su cáscara.
Déjame ver los caballos otra vez.
Puro vigor.
Puro deseo animal.
El macho monta a la hembra.
Muerde el pelaje.
Dobla las patas.
La penetra.
Escucho el relincho.
Tiemblo *más que la hierba húmeda*.
Vencida.


Despojada *del hábito de ser humanos*
déjame ver los caballos otra vez.

Por la borda

Sol frontal
occipital
salteador de caminos
hablando el viento sur
y el ciclón tropical
(la voz de mi madre).
El pájaro que picotea el vidrio
y se refleja en la ventana
mitad sinsonte mitad tordo soy yo.
La mujer que avanza de espaldas.
He aprendido con las raíces
el lenguaje de lo que se hunde
y la muerte llega a mi casa
con la vivacidad del verano.

Fin de año

Las mujeres no tienen nada que darme.
Los hombres no tienen nada que darme.
Los niños no tienen nada que darme.
Mi madre no tiene nada que darme.
El sol la tierra el viento el agua
el desierto el mar el océano
no tienen nada que darme.
El verde no tiene nada que darme.
Los pájaros
(su canto)
no tienen nada que darme.

La vida no tiene que darme.
La muerte no tiene que darme.
Yo
no tengo nada que darme.
¿Para qué brindar entonces
deseándonos nuevos destinos?

Bye

Adiós a los trenes.
Se avisa que no volverán más los trenes
como no volverá más Teillier a la madera nativa
como no volverán más mis huesos rechinando
a la Calzada de Jesús del Monte.
Toda la tierra es jaula.

Mis 5 malditos minutos

Por mi arte pasé hambre
Pasé hambre por mis 5 malditos minutos.
Bukowsky

Doblándome
(literalmente)
como el insecto que carga una hoja
el doble de su peso
despreciando a Simon y a Peggy Guggenheim
y a su colección de perros
y a su colección de cuadros
y a su museo de arte de mascotas
de la que yo misma formé parte,
escribí.
Y la palabra fue el hueso

arrancado a la noche
el cuerpo humeante el deseo
un oper kaut al estómago.
Y la muerte me alcanzará de todos modos.

Sin paracaídas

De abismo en abismo
desprendiéndome de todo lo minúsculo
desconocida como la palma de mi mano
en el cielo de Quito vi la gran fiebre
la gran res pastando
la gran res luminosa que nadie puede tocar
la manada el piñón de palabras saltando
las venas indígenas azules
      ruido
            ecuatorial
el centro del mundo
un órgano
una música feroz
un plato de tripas calientes
la catedral del oro
el hambre del oro
la devoción del oro
la miseria del oro
la acuarela violenta de Quito
las calles que suben al cielo de Quito
el empedrado
que baja a la boca del infierno.
El cielo la página de Quito
el poema hecho de la saliva espesa de la noche
noche de fiebre y de objetos de apariencias de nombres
que cambian de sitio.
Antes estuve acá ahora allá cortada

por el espejo el reflejo ecuatorial
cargando en mulas mis antepasados
una recua de mulas
abuelo va cortando el aire con un cuchillo
el aire a cuentagotas se deja apenas respirar
subiendo a la tierra bajando al cielo
echando sangre de narices
estallando como un bumerán o como un boeing
volando sobre la sábana sobre la frazada de alpaca
empalada por dos indios amarrados los ojos
en el delirio de la fiebre del plátano.
La fiebre que envidian los que no llegan al centro del mundo
al centro del ombligo
al centro del hambre
al centro del hombre
a la mitad del miedo.
Las islas esparcidas como cuentas
como ojos arrancados relumbrando
platería joyas sombreros bisutería
el museo del hombre
costa de Guayaquil
hecha a los peces a los guacamayos
a la alegría de la camisa de fuerza del turista multicolor
Cuenca
atravesada por los cuatros ríos
el dolor de los techos de tejas y el sonido de las goteras de la lluvia
el balido del ovillo de lana
el balido de la oveja antes de ser carneada
SE ASAN CABRITOS
SE ASAN CHANCHOS
SE ASAN CUYES FRESCOS AL HORNO
AQUÍ
Las calles empinadas
Las catedrales las iglesias la devoción
La flema la flama el escupitajo la sangre de narices

Los angelitos negros
(a la virgen le cortaron las tetas).
Las palabras palpitando como animales temblorosos en cuatro patas
el crepúsculo rojo sangriento
      una víscera humeante
Las palabras atravesadas por la taquicardia
el cielonegroaplastante asfixiante de Quito
el vientre   la gran res
la medida de mi muerte y sus ojos novillos.

(De *Las pulsaciones de la derrota*, 2013)

Mi corazón es una trampa para osos

Mi corazón es sordomudo.
Mi corazón es una trampa para osos.
De mi corazón la gente entra y sale
Como la sangre por una arteria.
Mi corazón es borracho
(bebe el día y lo transforma en alcohol)
(bebe la noche y la transforma en destilado).
Mi corazón es un incendio.
Es el viento.
Mi corazón es una ola
(se repliega y arrasa).
Es un pirómano.
Es una flecha
(se atraviesa a sí mismo).
Es un minutero.
Una bomba.
Un cuentamillas.
Es hereje.
Es zurdo.

Es una víscera
Amorosa.
Mi corazón es un niño
Al que le falta la respiración.

Casa de demoliciones

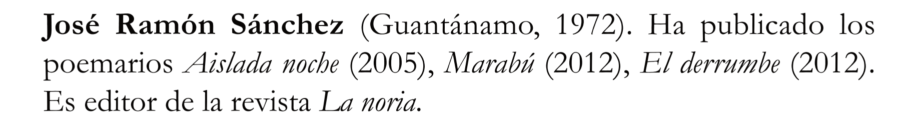
Esta ventana estas macetas
Cierran la calle.
Estas flores se pudrieron.
Se quedaron flotando ahogadas.
Esta hierba
Se convirtió en maleza.
Esta silla se hizo leña.
Esta cama dejó de respirar.
Este cuchillo se oxidó.
En esta mesa se juegan solitarios.
Estos ceniceros
Se estrellaron contra la pared.
Estos libros se usaron
Para encender la estufa.
Este diario
Para envolver la comida del perro.
Aquí la luz entra
Cabizbaja
Pidiendo perdón.

Tropa

No sigo a Buda
No sigo a Kant
No sigo a Cioran
No sigo a Kierkegaard

No sigo a Mahoma
No sigo a Cristo
No sigo a Marx
No sigo a Mao
No sigo a Lenin
No sigo a Hitler
No sigo a Mussolini
No sigo a Roosevelt
No sigo a Trump
No sigo a Putin
No sigo a Rousseau
No sigo a Breton
No sigo a Rimbaud
No sigo a Pound
No sigo a nadie
Y mi sombra me sigue.

(Inéditos)


José Ramón Sánchez (Guantánamo, 1972). Ha publicado los poemarios *Aislada noche* (2005), *Marabú* (2012), *El derrumbe* (2012). Es editor de la revista *La noria*.

Ajedrez

En jaque mate comienza la partida.
Y en todo disminuye por el tablero
su enigma interrogado. Y a su contacto bicolor
no me sustraigo, que su contacto fija la mano
a otro descanso si el adversario no me coincide
y va a otro extremo en el tambor batido
por la seca colmena de mi oído.
    Y en vano el eco florece en otro centro,
pues la palabra contraria del ajeno va resultando odiosa
donde habitar los giros del tablón expresivo
que se atrapa y concilia por las esquinas
respiradas del aire sujeto a los cuerpos
y cubierto de palabras hasta el techo
y hambriento casi por el suelo y las hormigas
y las dispersas sombras que se suceden invariables
como objetos cerrados como el cerrado olvido
de cuanto falta para tener el despido que agita.
    Por entre horas no rehúso por el juego la sorpresa,
volver a mí que expulso de la partida sin ocasiones
(que no concluye) la solución que se da como triunfo.
    Están con otra luz las piezas para un barniz de polvo.
Marcadas sin huellas no responden al desastre asumido.
Y para luego el verde de sus frutos tiernos
con su deleite comedor que posesiona lo agresivo
de los cuerpos en tales ramas y en los intentos perdidos
a cada paso de la jugada entregada y posible,
si yo la arriesgo al dictado que me impulsa

colgado en el revés seguro y su madera.

Descuelga por gotas el alero su denuncia en las mejillas acariciadas al llover para abrigar rendiciones y desearlas mintiendo el apetito de mantener lo vivo porque crece.

Que la partida acabe es mi pregunta. En un peón está y avanza de nacer finales.

Cubierto el lobo

El lobo: cordel veloz que por mi odio pasa,
Me admite. Estoy asistido por la baba que gasta.
Me supone el vestigio que lleva soportado.
Colmillada fiel y regustada en fuego tenaz.
Fuego que seduce y recibe los rojizos copos de bronce.
Del lobo, la pelambre miente cañaveral de liebres.
Mastico personajes que me iniciaron y habitan.
Entiendo sólo a este. Su trabazón y el banquete.
Ronquido voraz como un idiota tenido en el sabor
que el gusto concede.
Hablado el sol deshace su éxito. Artesanal voz
y redonda. Obispado que interpretan los vivientes
mientras la punta de pelo gris se repite en formas
de agotarme para sentirse avergonzado. Yo fui
avergonzado. Para imitarme, desnuda lengua del valle,
barriendo este animal en juego que recita la luz
(marino en años) de un puerto que interroga.
Pero al otro estío vacilaba, más allá de la cabeza
guardiana, su peso comprendido. Y el lobo, que no me piensa,
alerta de músculo colmillazo. Y en el gruñido,
fuertes las patas tiesas: todos así.
¿Diré que el lobo es un ácido corruptor y combativo?
El miedo con la garganta hundida.
Su harto estómago asimilable. Letanía del cuerpo
que me acompaña en resistencia, puesto a no morir

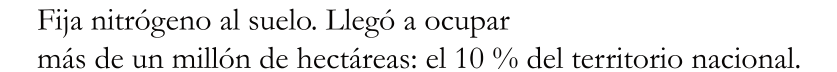
mientras me alcanza llevar el rastro con párpados cerrados,
la trompa herida.
Las hojas tenaces del lobo son yemas cultivadas
en el bastón tuberoso. Su fiebre asoma confundida
con el hombre de rodillas servidas en caer,
y maniatadas para su aliento que es odio tímido,
no abierto, errante por sudorosos cuartos
traseros y golpeados.
De veras el hambre da su acento en el lobo.
Y en la guarida al patio nuestro, de veras basta
despojarse por el otoño y re-crearse, ser rebasado.
En cántico por el sonido oscuro
extrañamente anuda los azules juguetes de la tarde.
Luego sentado se incorpora al perro y lo seduce
con las rojizas gotas de su lengua, por el cuero lamidas,
y más adentro engorda, maduro por el tronco,
quizá perfecto bajo la sombra que entrega.

(De *Aislada noche*, 2005)

El árbol nacional

Marabú, Aroma, Aroma francesa,
Aroma blanca, Espina del diablo, Weyler.
Dichrostachys cinerea, *Dichrostachys glomerata*,
Mimosa glomerata, *Acacia cinerea*.
Familia: leguminosas. Subfamilia: mimosáceas.
Del francés *marabout* y este del árabe dialectal *marbut*.
Arbusto o árbol pequeño oriundo de África
que alcanza alturas de 4 a 5 metros y,
excepcionalmente, en suelos propicios y húmedos,
hasta 10 metros. Sus troncos son tortuosos,
con numerosas ramificaciones gruesas y finas,
muy espinosas, que suelen formar entramados impenetrables.

La corteza es gris, pardo grisácea o blanquecina,
y las espinas solitarias, gruesas y punzantes,
de 1 a 3 centímetros de largo. Florece en los meses
de abril a septiembre. Flores hermafroditas: amarillas.
Flores masculinas: rosadas. Los frutos, lineal coriáceos,
retorcidos e indehiscentes, maduran hasta el invierno
en que secan, permaneciendo sin caer por algún tiempo.
Semillas obovales comprimidas. Es muy heliófila, y crece
desde 0 a 1 500 metros de altitud sobre el nivel del mar.
Soporta un amplio rango de precipitaciones pero no tolera
terrenos inundados. Fue introducida en Cuba en el siglo XIX
y hay distintas versiones de este hecho: por la señora
Monserrate Canalejo, como ornamento en su finca La Borla,
en las afueras de la ciudad de Camagüey; por José Blain,
en Taco-Taco, Pinar del Río, para estudiar las plantas;
por el ganado extranjero (Colombia) traído después
de la Guerra Grande, que deyectó las semillas
luego de haber ingerido los frutos en sus lugares de origen.
No prolifera con sombra. Naturalizada en toda Cuba,
la extensión excesiva comienza en suelos ligeros,
tanto arenosos y ácidos como calizos y ultrabásicos neutrales.
Prefiere los terrenos arcillosos y seguir el curso de los ríos.
Una vez establecida se expande y resulta difícil de erradicar
porque sus largas raíces originan retoños dondequiera
que emerjan a la superficie. Destruye la vegetación natural.
Su corte o quema aumenta el número de retoños.
Se propaga fácil y forma bosques impenetrables.
Sus raíces, numerosas y profundas, penetran en el suelo
y facilitan que se ventile y divida. Protege grandes áreas
contra la erosión. Da refugio a especies de la fauna nativa
afectadas por especies depredadoras o por la caza furtiva.
Sirve como planta apícola. Es fuente de alimento proteico
para el ganado. Su madera es dura, inmune al ataque de hongos
e insectos, de textura fina y grano recto, difícil de trabajar.
Se utiliza como leña y es muy buena para hacer carbón.


Fija nitrógeno al suelo. Llegó a ocupar
más de un millón de hectáreas: el 10 % del territorio nacional.

Perros de combate

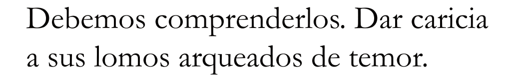
Los perros de combate viven solos
y buscan en el fango sus peleas:
los dichos del amor hipersexual
la herencia microscópica del tarro
un poco de piel negra serruchada
unas gotas sacadas a la fuerza
un feto destronado entre alaridos.

Los perros de combate nunca muerden.
Amagan visionarios pero dejan
la sangre para otra ocasión.
Ellos buscan y lamen. Son la presa
de perros que sí muerden de verdad.

Se llaman de combate porque mueren
y encuentran alimento en la basura
y a veces estropean las palomas
que el municipio suelta por ahí.

Se llaman de combate porque rezan
a un dios que soporta humillaciones.
Hieden y cargan de odio la mirada:
un odio estéril que nadie tiene en cuenta.

Los he llamado perros y son ratas
que viven alejadas del negocio
de la comunidad. Lo que ocurre
es que se creen feroces y muy puros
cuando asoma el llanto por sus ojos.


Debemos comprenderlos. Dar caricia
a sus lomos arqueados de temor.

(De *Marabú*, 2012)

Castillos de miseria

Un combate a distancia,
un turismo portátil con escaso Internet,
fotos que apenas las amplías se pixelan,
parlamentos cogidos al azar en seriales
con varias temporadas de atraso,
documentos al alcance de todos,
recuerdos infantiles, mapas viejos,
una visita a Malones a punto de frustrarse,
y un poco de imaginación sin consecuencias.
(Activado en el "modo terror" de los casos extremos
me saqué de Kittery Beach
sin llegar a entender qué decía el letrero)./Tanto tienes:
tanto vales en la prisión de la poesía.
De la escasez que no mata te alimentas.
Demasiado alimento quita las ganas de inventar lo que falta.
La escasez es la justificación de la poesía.
Se justifican los débiles castillos de la miseria.

Imposible

Imposible escribir de La Base sin experiencia directa.
Nunca quise ser balsero y hace rato agoté
las escasas noticias que tenía.
Como no tengo experiencia directa
escribo una poesía de segunda mano,
encierro en una fórmula verbal de ritmo simple,

en un simple y esquemático cuadrito de prosa
las palabras de otros, las imágenes que otros vieron por mí.
Nunca entraré en La Base. Trabajar con documentos
es como tener una vida sexual a base de pajas.
El alambre navaja recorta hacia dentro y hacia fuera.

Spotlight

A veces por la noche recibíamos
noticias de La Base:
un chorro de luz blanca
entre las copas de los flamboyanes
un pequeño espectáculo
en la fila del comedor
una distracción en medio de la desgracia.

Tal vez la luz era nuestra
pero al infeliz le divierte
el peligro de las luces ajenas.

Las propias y las ajenas se confundían
y todas nos escrutaban sin compasión.

Entre chorro y chorro de luz blanca
sobrevivimos como una distracción.

Un caballo de Troya en el Caribe

Lucha tu guerra tú mismo:
el aliado de ahora
se volverá enseguida
tu peor enemigo.
(Dice Stephen Crane

que los mambises estaban
agradecidos de los gringos:
gente que monta buenos caballos
y sabe despreciar a los negros).
Los ingenuos mambises no pudieron controlar
la ayuda que recibían
y los ayudantes se volvieron
más protagonistas que ellos mismos.
Guantánamo era especial por sus condiciones,
pero si no era Guantánamo
se iban a coger cualquier cosa.
Guantánamo es la prenda de nuestro compromiso,
el precio por mantener a los españoles
alejados para siempre.
Fin del turismo azucarero en el Caribe.
Vayan a buscar mulatas en Marruecos.
Dense una vuelta después, cuando tengan
el látigo largo del euro
que nos hace felices.
Sorprendido una vez, sorprendido dos veces.
Los heroicos mambises solo podían luchar
contra un enemigo evidente:
después de todo
no es fácil resistirse a un caballo tan bonito.

La cerca es infinita

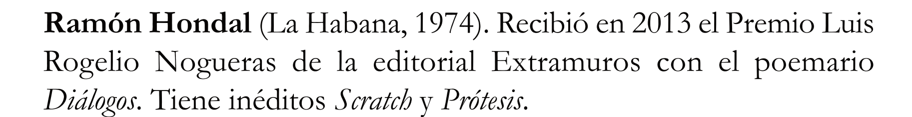
¿Qué es una base sino una isla dentro de otra?
¿Qué es una isla sino un país que no necesita fronteras
porque tiene el límite perfecto, el mar,
que se abre en cualquier dirección y en su movimiento
da el acabado incesante a las tierras?
¿Y qué es el planeta sino una base
que nos han cedido en arrendamiento sin garantías?

Lo que el mar recortó, nosotros lo seguimos recortando.
Lo que el espacio entregue, lo aprovecharemos.
Cederemos la base, cederemos la isla,
cederemos la Tierra. Saltaremos a otro planeta,
otra isla cercada de ingravidez.
El universo es una base en expansión
y su cerca es el espacio increado,
donde los soles estallarán como minas
y un agujero negro en el centro de las galaxias
definirá el estatus de nuestros enemigos.

Carnaval

Este año el Carnaval ha sido más aburrido que nunca:
poca cerveza, poca comida, poco escándalo,
incluso pocos heridos y muertos.
(Dice el capitán Teruncio que ninguno.
Que son chismes mal intencionados
de los enemigos de la República).
Los mismos "paseos", "carrozas",
"reservados" y "ofertas" de siempre.
Lo único notable era un toro mecánico
que por cinco pesos arrojaba a la gente
sobre un montón de pajas de maíz.
Al que aguantara un minuto le devolvían el dinero.
Al que aguante un minuto esta fiesta
deberían regalarle dinero, y un pasaje
para irse bien lejos. Las haraganas lluvias
cada tarde disipan el hedor de las calles.
Ojalá el Carnaval se disipe con ellas.
Y todas sus variantes de municipio.

(Inéditos)


Ramón Hondal (La Habana, 1974). Recibió en 2013 el Premio Luis Rogelio Nogueras de la editorial Extramuros con el poemario *Diálogos*. Tiene inéditos *Scratch* y *Prótesis*.

Lo que cuelga

Pasar bajo el lugar que cae. Pasar una y otra vez con la piedra sobre la cabeza. Pasar para allá, pasar para acá, y mientras lo que cae se viene abajo uno que no es vuelve a pasar.

Para allá, para acá.

Cae.
Toca el piso la piedra con la carne. Todo se mezcla. Sobresale el polvo que sube no la carne. Cada piedra que cae se convierte en polvo, cada pierna que se quedó arriba y cayó se perdió en el escombro.

Llega tarde.
No pasaba por debajo de lo que caía y puede ver, narrar.
Su pierna pisa la acera y mira al bulto de piedras que ocupan la calle. Allí, en ese bulto de piedras estuvo la pierna que se quedó sin piso, cayó y no pisará más.

Desde la altura la fachada ha sido tirada abajo luego.
Solo queda un falso piso que no sostiene ningún paso. Un piso que lleva al aire en cuyo borde están los que pisaron alguna vez lo firme.

Allí está la cocina, la mesita aun tendida al borde, los platos en la meseta o puestos en la mesita, los cucharones colgados de la pared, los jarros. Todo intacto. Colgando. Tieso. Al aire. Sin pared.

Para sostenerse

A este ladrillo en el cuerpo hay que pulirlo
Este ladrillo brilla
Y sale de él un ojo que ve.

Este está en un sitio, en una plaza
Cuelga sobre la cabeza de un policía que da palos
Este ladrillo es un ladrillo duro con un ojo
Y hay que pulirlo.

Este ladrillo no ve y se le talla
Tiene la forma de la cabeza de alguien
Al lado de esa cabeza otro
Y otro… y otro más… juntos…
Y el ladrillo brilla de pulirlo.

El pulir del disco es el pulir de este ladrillo oculto en algún órgano del cuerpo.
Esto estaba en su sitio.

Un nuevo balcón contra el ladrillo
En una puerta cerrada
Dentro el blanco de su ojo
Y la cabeza del policía que reparte palos
Se fue abajo con el ladrillo
Un ladrillo que brilla y que se pela y se pule
Y deja su cáscara en la acera.

Pelamos el cuerpo ladrillo a ladrillo
Para dejar lo que estaba en su sitio.

A pesar de haber pelado este
Se deja al aire una cocina
(La espumadera cuelga de la pared

Las cucharas se mecen en sus clavos
Los platos se escurren).

Así se pela su ojo hasta sacar brillo
Y la gente que recoge y se va
Deja al policía repartir palos sobre cabezas nuevas
Pero adonde vayan
Habrá palos
Y policía
Es el modo de pelar y pulir ladrillos.

Con un disco que gira y una aguja clavada
Todos pelan el ladrillo para dejar la cuchara colgando
Y esto está en su sitio.

Los platos se escurren en el aire
Al borde se fue un balcón
Se fue con los que se fueron
El balcón cayó en la acera
Y no le aplastó la cabeza al policía que da palos
Se revolcó con los que estaban en el balcón
Y así paga el ladrillo pulido
Cae encima y aplasta.

La comida se ve desde afuera
Allí se ve la mesa servida
El mantelito blanco puesto
Los jarros al lado de las espumaderas
Esperan que venga el ladrillo.

El brazo se estira y cae sobre el disco.

Viene una grúa y arranca una pared
De un zarpazo en la calle
Rueda el jarrito hasta los pies de alguien

Alguien que está pelando su propio ladrillo
Da una patada al jarrito
(El policía da palos en las cabezas)
Lanza el jarrito por los aires hasta los escombros.

La boca que se pegaba a este jarrito se fue
Con el balcón se fue
Y ahora tiene otro policía en una esquina
Con otro ladrillo que pelar y pulir en las manos
Y el jarrito terminó el castigo de ser colgado de una pared.

Y esto estaba en su sitio
Gira en el mismo punto el disco.

Este edificio cayó al suelo y fue pulido
El ladrillo no era
El que ponía la boca en el jarrito no era
Ese jarrito recibió una patada equivalente al palo policial
Ese, boca en jarrito, cambió de ladrillo
Y son ahora ras de polvo
El viento fluye donde antes combatía una pared.

Esto es ahora un hueco lleno de polvo
Ruina de ladrillos pulidos en el ojo
Todo para pulir ladrillos
Jarritos para nuevas bocas
Clavos en una pared.

Atravesar un ladrillo para sostener un jarrito
Una espumadera.

Atención al intelectual

Ante una puerta un cartelito: *Atención al intelectual.*
Detrás de la puerta están los que atienden al intelectual. Casi se pueden imaginar los rostros detrás de la mesa, detrás de la computadora. Todo sobra. El cartelito pegado a la puerta. El que se detiene ante la puerta y es. El que se detiene ante la puerta y no es. Los que están detrás de la puerta y son. Los que están detrás de la puerta y no son. Da lo mismo. Hay un intelectual que atender.

¿Qué quiere? Que le toquen el tambor.

Pánico.

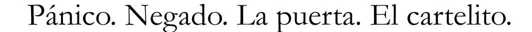
Negado ante esa puerta, ante el cartelito, negado a entrar ahí. Ni de un lado ni del otro. Negado. Atención de intelectual. Y una vez detenido ante esa puerta, mirando frente a frente al cartelito, una vez que los nudillos golpeen bajo el cartelito que dice *Atención al intelectual*, queda uno definido como tal. Los de adentro, cuando escuchen el toque, pensarán: Un intelectual.

¿Qué papel hay que traer? ¿Qué firma?

Algún papel hay que hacer. Negado. Alguna firma. Negada. No tocar ninguna puerta. Yo mismo me tocaré el tambor. Virgilio tocó en algún momento esta puerta. No. Tocó a la puerta del tambor mayor, le habló al tambor mayor. Y el tambor mayor no solo le tocó el tambor a Virgilio por haber tocado a la puerta de *Atención al intelectual*, sino que además le habló del tambor mayor.

Y este no es mi humor, es el de Virgilio. Y ni siquiera es el de Virgilio, es el de Lorenzo.

Vaya pánico. Ni quiero preguntar nada. Las puertas oyen. Sobre todo con tamaños cartelitos.



Pánico. Negado. La puerta. El cartelito.

Solo vengo a buscar el libro de Virgilio. Lo agarro y me voy. Lleno de pánico. La puerta se puede abrir, el cartelito me mira, los rostros del otro lado, Virgilio, el tambor, el tambor mayor y hasta Lorenzo.

Pero no es lo mismo. Me llevo el libro. Y a Virgilio le tocó el tambor el tambor mayor. Y eso marca diferencia ante esta puerta.

(De *Scratch*, inédito)

Introducción a qué

En cada cuerpo hay una pierna que se arrastra y que es la pata vieja de una silla. Los ojos están quemados y fríos, miran su derrumbe en cámara lenta. Estos ojos no son espectadores, son actores de un cuerpo que es de los escombros.
Las manos son dos palos viejos que sujetan una muleta junto al desequilibrio de sus pasos, a un libro viejo y deshojado. Los rostros, ¿dónde quedaron los rostros? Ahí están ocultos en almohadones bajo las quemaduras del soplete que a todos, más que con un ardor, ha marcado como se marca el cuerpo del animal, del ganado, de la bestia.
Las ropas roídas, los muebles empolvados, los objetos rotos, el derrumbe de los cuerpos, de los sitios, de costumbres, los viejos venden periódicos, y se equiparan objetos y cuerpos en una misma miseria.
Todo ha quedado oculto detrás de las puertas de un Almacén que simula estar Afuera, el almacén de todos los que se derrumbaron y de los que nos derrumbamos hoy. Tras esas puertas está sentado Lezama con su camisetica y su ombligo al aire, pitico parado. Igual Virgilio. Igual mi abuela mirando la televisión o cosiendo, ya muerta, y todas las abuelas, junto a mi madre, aún viva, y a todas las madres, conmigo y con todos mirando de lejos a cada rostro

marcado con los gestos que han hecho tallar bajo este instinto militar con el mismo soplete. Igual todo. Igual todos.
Tras las puertas de ese Almacén está el patio de recreo lleno de polvo, de parches, de patas viejas de mesas y sillas, que se han convertido en piernas, en gestos y manos marcadas con fuego en almohadones, rostros de metal oxidado de miradas frías, ojos de los escombros que han sido y que la humedad se come. Estamos húmedos bajo la fuerza del instinto militar que se ha metido en esos almohadones que nos sirven de cabeza, con la calma del moho.
Las columnas están vencidas, las piernas-patas de mesa-silla están vencidas, los órganos viejos y cansados. Comején, humedad, años y retórica, cavan en las mismas piernas, hunden los cimientos, sus muletas, sus piernitas flacas.
Queda uno sosteniéndose en sus piernas-patas de mesa-silla, uno sosteniéndose como ese Lezama olvidado en un Almacén con su camisetica y su ombligo al aire, los dos, pitico parado.

Anciana sola contra la pared

Ella dice los muertos
Ella se frota las manos contra el frío
Tiesos apártelos - balbucea
Parada militar ante los muertos
Todos clavados en la pared
Ahí los ve
Narra con voz - balbucea
Ahí los ve de ladrillo
Secos y fríos allí los ve
Con una palabra los muertos todos
Vienen uno tras otro
Desfile de ladrillos secos
Que le muerden la boca
Que le sacuden la prótesis

Para mencionar a esos
Porque allí los ve
Les da un espacio en sus cuatro paredes
Contra ella que se queda se aprietan
Sentada contra ladrillo
Deja pasar un muerto dos tres
Porque están aquí los nombra
A nosotros - sin nombrar
A cada uno por su nombre
Con un ladrillo para raspar
Una anciana sola contra la pared.

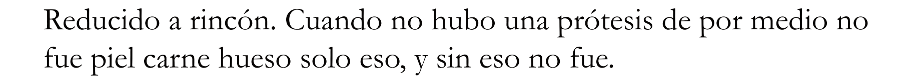
Los Almacenes se cierran

Espera.
Se acomoda en un rincón, lo mismo Lezama ombligo al aire, pitico parado. Ahí se ha arrastrado, consumido, hasta el rincón para detenerse. En el último espacio con la última mirada. Desde allí. Desde ese rincón.
Y espera.

Arranca cada prótesis de su cuerpo para que quede un muñón único. Un malformado, un manojo de cortes, y las cicatrices que se muestran al arrancar lo plástico.

En algunos pedazos se muestra un viejo hilo de sangre, de baba, que brota de la carne que ningún ojo ha visto, salen los huesos rotos que ningún ojo ha visto, todo unido en la punta de un muñón.

La piel detenía, cualquier dedo que quiso tocar, no se toca bajo la vigilancia del ojo.


Reducido a rincón. Cuando no hubo una prótesis de por medio no fue piel carne hueso solo eso, y sin eso no fue.

Así su cabeza… en instinto militar… en patio de recreo… Hay que esperar, y sigue esperando.

El esfuerzo para arrastrarse y raspar un hueco en el suelo áspero ha sido el último, suelta pedazos aquí y allá, no suyos, sí suyos, no carne y hueso, sí carne y hueso, todo plástico desde el inicio, todo lo que cubrió mirando arriba con su dedo en alto, callado con su mirada al cielo, con el acto de raspar el suelo, todo gesto dentro por el instinto militar de un patio de recreo en armas.

Ahora reducido a rincón, arrastrado en busca de un rincón, animal en su última hora. Y es el último esfuerzo llegar a rincón.
Espera.

Aun sin un hueco donde tumbarse y caer. El hueco, el lugar para no hacer pública la carne y el hueso sin prótesis, para tapar el muñón lejos de los ojos de instinto militar de este patio de recreo.

Al hueco, con las fuerzas que le quedan abrirlo, con los muñones de sus brazos abrirlo, con los dos de sus piernas abrirlo, con el de la nariz con el de la boca con el de los ojos abrirlo, con el de la cabeza, raspar todavía más que nunca el suelo áspero bajo este sol para caer y echarse ahí abajo ante el patio de recreo y caer ahí dentro, en paz de una vez, justo debajo, siempre incapaz de ningún gesto, mutilado por el instinto militar en armas, justo caer una vez más en otra prótesis, la última, y esperar, esperar la otra… y la otra… con todas las cabezas en baba… Lezama paralítico… ombligo al aire… pitico parado…

(De *Prótesis*, inédito)

Javier Marimón (Matanzas, 1975). Ha publicado *La muerte de Eleanor* (1998), *Formas de llamar desde Los Pinos* (1999), *El gran lunes* (2000), *El gatico Vasia (cómo engañé al Súbito)* (2001), *Himnos urbanos* (2002), *Sinalectas* (2016) y *Escritura de letra alfa* (2018).

A partir de estructura que cause, escribirlo: descascara el momento en que consiste, hace admirar trazo que retiene la imagen.

Ensayando dualidades meriendo dos veces, bebo dos vasos de agua; casi tengo que orinar por tercera y lo hago sin preocupaciones, por la unidad de tiempo, que no ha sido descrita, y prepara los conductos para un nuevo intento con vasos más cortos.

Botella de leche en mostrador abandonada le lleva a vacas de campos que irrigan su añoranza, trayéndole a su propio *propio*: se inclina al pagar. Botella de leche y dependiente, socios en fraude, ríen de cómo los cautivos de ilusión siempre compran algo.

Si termina de comer el huevo lo otro deberá estar allí, y aún no; por eso amarra las manos (lo todavía ausente) para dificultar la mordida, de modo que pueda soltarse y terminarlo.

Propaganda solar esparce finca que decae en ciclista. Incitado a traspasar cosechas, remueve imagen que sostiene el camino, obligando cualquier escena. Instruye finca en su vena genérica, reclama propiedad entre las yardas. Mercurio declina diferencial aprovechado por pedales. Enfriado el diámetro en la loma, disciplina tos que colisiona en neural registro.

En centro de inoculaciones trató con todo. En ese sentido fue como Michael Jackson: se aprovecharon de su bondad, sus talentos. Fleming inoculó en generaciones anteriores a Michael un amor oculto por él; mucho tiempo después, Michael todavía lo profesaba. Ambos lo sentían: se le escapaba la cara de Michael, mucho más abstracto, y no podía, Fleming, inoculando.

Si lo que va a decir conmueve al punto que no importa dónde esté su mano, pellizcará vulva al decirlo, mientras más duro más grandioso el poder de lo dicho, a menos que sea sobre vulva insensible: entre dedos con sangre las palabras burladas.

Siddhartha pierde arete por un tiempo. Quien pinta a Siddhartha con dos aretes pinta a van Gogh sin oreja. Amiga pregunta qué creo de su novio pintor y sugiero que considere eso.

(De *Sinalectas*, 2016)

Vamos al festival Yulin
Donde comen más perros los chinos
Tal vez algo con perro y vieja, hace tiempo
Recuerdos crean desbalances
Hoy día tú lees, despiertas sensaciones:
Romeo y Julieta, imagínate
Ellos comen perros
Vamos al festival Yulin.

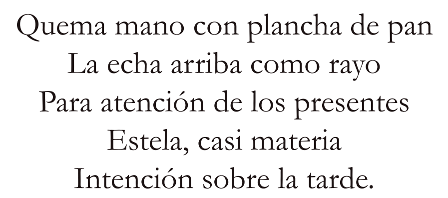
Gato negro de izquierda, o blanco
De derecha, ¿cuál tu suerte ante gato
De ambos manchado, zigzagueante?
Usa el guante moderno si debes escrutar
Ano, halar intestinos, buscar
Mancha blanca, o negra.

Hacer, piel de vaca, monedero
¿Se activa ser de vaca al abrir zíper
A través de recuerdo del ano respirante
Cuando mordía yerba?
¿Retozará en ella sacando pedazos
De mierda de su monedero?

Tortilleras viejas, hay cansancio
En sus rostros, tenedor de batir el huevo
Está oxidado, se engrumece en células
De pollo, aleteando casi.

Baja pie de sofá, tienes cuidado
Con perrito invisible que ahí descansa
Mas al bajar pie ausente, destrozado
Por fiero perro de vecino
Ya no rozas perrito tendido.

Tabla de surf golpea oreja
De mujer con aretes de tablas de surf
Ilusión de la tabla en arete
Logra, al menos, retener al surfista
Empujando la sangre.

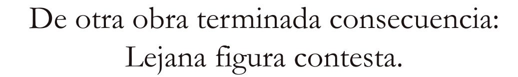

Quema mano con plancha de pan
La echa arriba como rayo
Para atención de los presentes
Estela, casi materia
Intención sobre la tarde.

Libras de chivo contraídas por fuego
Que aviva cucharón del mismo violador
Con piernas arañadas por pezuñas de chivo
Intentan escapar de huecos en bolsillos
Tumba monedas de vendido fricasé
En lodo caídas, recuerdan a Jesús
Persigue en la cruz una imagen:
Chivo violado, chivo baba blanca.

¿A quién darle las gracias debería:
A uréter, que el orine demora
Tiempo que en calentarse tarda el agua
O a ente eléctrico del calentador
Rayo capturado, antes del baño?

Ilusiones de analfabetismo:
Alfabetizadores demoraban en río
Risas lejos de casa
Pensando en el papel pasé la tarde
Miré la noche sin una referencia
Vibraba toda circunstancia.

El de casco saluda el vacío gritando
Sin respuesta: no hay obra de construcción
Falta parte de la vía delante



De otra obra terminada consecuencia:
Lejana figura contesta.

Exflaca presume de curvas
Exgorda de vientre aplanado
¿En qué momento se cruzan sus miradas
Sobre dulces expuestos, sobre nada?

De tu exacta puntuación de crédito:
¿Brillarán tarjetas en billeteras acercadas
Rayos entre plástico chino y piel
Que compone la otra billetera?
¿Despierta china, de fábrica obrera
Soñando serpiente que muere?

Menstruante levanta con maleta la uña
Sangra: doble muestra de vida en plaquetas
O realizan injertos de uña y vulva, forzando en
Cada día menstruación y accidente.

Por fuera, una hoja dejada volar
Cae en ojo trabajando materias
Lucha idea en ramos tajados
Abre luz en el ojo, por dentro.

(De *Escritura de letra alfa*, 2018)

Marcelo Morales (La Habana, 1977) es autor de los poemarios *Cinema* (1997), con el cual obtuvo en Cuba el premio Pinos Nuevos; *El mundo como objeto* (2007), que le valió varios reconocimientos (premio de *La Gaceta de Cuba*, mención en el Premio de Poesía Julián del Casal y finalista del Premio Casa de las Américas 2004), *El círculo mágico* (2007), *Materia*, libro ganador del premio de Poesía Julián del Casal 2008, y *El mundo como ser* (2016).

15

Busqué la entraña del pájaro
para encontrar la respuesta.
Los cables del alumbrado se enredaban en el cielo.

Mi mano fue un fragmento,
también el barro en los zapatos.
La poesía está en el ojo (pensé).
Dos hombres cruzaron los charcos en la calle,
un carro bañó de barro
nuestra ave.
Yo buscaba la pureza
mas no había nada
                                        ahí.

16

El mal está en el mundo.

Busqué la entraña del pájaro
para encontrar la respuesta,
después vi,
la sombra de sus alas.
Los cables del alumbrado se enredaban en el cielo,
el misterio está en el ojo (pensé)

Yo buscaba la pureza
mas no había nada
en mi ave.

33

Una gota rueda en el cristal.
A lo lejos un poste
semeja una cruz.
Tengo miedo.
La suciedad y el polvo se acumulan en los balcones.
La gente habla por teléfono.
Yo pienso que estás muerto.
Falta nada por morirse.
La trascendencia ya es un mito.
Una pelea perdida.

34

Camino por el corredor
las paredes carcomidas envuelven mi destino.
Detrás de cada uno de mis pensamientos
hay un complejo aparato de supervivencia.
Me muevo en el espacio que contiene
este fragmento de mi ser.
Morir no tiene sentido.
Tampoco el estar vivo.

35
Tengo que transformar este dolor en arte.

Las paredes de la libertad son precisas.
Yo miro lo real
es ello lo que me rodea y no Dios.

(De *El mundo como objeto*, 2006)

También los Dinosaurios se enfrentaban a la desaparición. Se separaban del grupo y se desplomaban en la tierra, sin entenderlo. Frente a mí, la extrañeza de las manos, un cigarro sin prender. Arriba, las aspas del ventilador dejan escapar un quejido. El azul del planeta se pierde en lo infinito, no hay palabras grandes para cosas pequeñas, nada. Un hueco azul, poco profundo. La desaparición como el grado más bello de la poética del Dios. Lo peor, la conciencia del fracaso, la más perfecta y el tiempo pasa y el azul del globo rueda, rueda, en medio de lo negro, en medio del vacío, en medio de la nada.

He ido a la cocina sin pensarlo. Estoy en el planeta y en el centro del fracaso. La presencia constante me es negada. Sólo tengo este minuto. No se trata de que sea fugaz la existencia, sino de que no sea plena, memorable.

Como el viento sobre Marte, la soledad.
No me puedo permitir amar el círculo mágico.
Lentitud, camino,
la calle es la cuerda de un violín.
Una película de wong kar wai. Tonos azules.
Según yo he visto, a esto se reduce la vida:
estar lo mejor posible
el mayor tiempo posible.

Pienso el vuelo y lo veo (la idea de lo recto)
hoy vi una bolsa que oscilaba en el espacio,
separada del vacío por un hilo.

Separación,
como cuando me acerco a un objeto y siento la extrañeza de haber dejado, en el recorrido, un punto, atrás de mí.

Salía al frío para pensar el frío
J. Marimón

Voy al supermercado y abro una nevera,
la luz de un bombillo cae sobre mi mano.
Una parte de mí se queda afuera.

Necesito verme en la cumbre aislada de mi vida.

Cierro la nevera. Vapor de hielo saliendo de costado,
plástico amarillo.
La cumbre aislada de mi vida.
Me extraña el estar vivo, me extraña
captar el sentido inmediato de todo lo sentido.

Hoy Javier, me han dicho, ha cruzado la frontera.
Dentro tengo un esqueleto, una estructura.
Siento la resaca,
ayer, en una fiesta,
me acerqué a una muchacha que hacía malabares con antorchas,
yo tenía unas ganas enormes de besar a algo, a alguien.
Como las mariposas, fui en busca de una luz artificial.
En la calle, me quedo pensando.
El sol se refleja en los cristales.
Soy incapaz de contener, no ya una idea, sino una mísera razón.

Un último quilate de conciencia.
Cierro los ojos para sentir el sol.
O como decía mi hermano, salgo al frío para pensar el frío.

(De *El círculo mágico*, 2007)

La madera podrida de la mesa se deshace entre mis dedos.
En el tiempo, el plato, las espinas de pescado,
dos cabezas que se miran.
Mi cerebro mira hacia el futuro. El corredor del vacío.

Nosotros, los humanos, hemos construido lo real,
lo hemos idealizado. En el bar, en la barra,
mi percepción del tiempo,
mi vida, la búsqueda del amor sin cese.
De eso se trata, me digo, de un fracaso tras otro,
de estar de nuevo en el vacío que produce.
En la calle, en el carro, el viento y las luces en la cara,
luces que pasan, vida que pasa, movimiento.

Sentado en una silla pienso en mi relación con el cosmos.
Las membranas de mi pensamiento se expanden.
Pienso en el amor, un cine oscuro.

En un café, al centro, en una mesa,
siento las fuerzas invisibles colgando
como una espada de Damocles.
No existe la muerte. Sólo la soledad.
Pienso en el vacío, el tokonoma de Lezama.
Me gustaría haber escrito ese poema, robárselo al cretino.
Es verano, callo, camino, me detengo, la gente pasa.
En columnas hago el tokonoma.

Amo el tokonoma “Quepo entero en él”.
Estar consciente, una operación difícil, saberlo, dolorosa.
Dolor. Respiro, lleno mi cuerpo con él. La vida, el todo, sólo ocurre allí.
No encuentro forma de llenarlo. En la Iglesia de Reina callo.

Una borracha dice que ama mi belleza. Yo estoy muerto.
El vacío del templo es más ancho que mi cuerpo.
Como Sant' Agostino,
araño la materia dejando en su lugar la ausencia.
Todo lo que cabe en mí, lo que soy, lo que seré. Acaba siempre así.

En mi casa toco la pila del lavamanos,
la energía que tiene la materia.
Es tan corto todo que parece un sueño.
El metal es frío, el agua corre,
he desarrollado un alma, un pensamiento.
La materia es el testigo, el único testigo.

Cualquier cosa que esté aquí, está dentro de un espacio infinito. Un segundo de existencia, es un segundo de existencia, en un tiempo sin fin. La realidad carece de significado, los objetos y los días, un millón de pasos en el suelo.

Las masas desembocan en un río. Vienen a escuchar al líder. No conozco la nada y la nada me preocupa. Temo lo que todos temen. Cuando un gran cuerpo se hunde. El remolino lo sigue como si fuese su objetivo.

(De *Materia*, 2008)

Ayer mientras leía un poema político me tembló la mano. Sentí la presión del poder, mi miedo al poder. Ayer, mientras leía, temblé, como la primera vez. Cuando salí, me encontré en un bar con mis amigos, hablé de todo sin decirles nada. Oscar gritaba borracho, la otra pedía tequila. Aunque nos quedamos, hace tiempo que nos fuimos.

Los místicos hablan del Vacío como una abstracción. Yo hablo del vacío como un hecho. Atravieso la miseria. Habana, Carlos Tercero, piedra sucia. El sonido del hambre no está en el estómago. El sonido del hambre está en la mente. Algunos seres se definen por los órganos que los rigen. Aparatos intestinales. En mi casa, paredes sin pintar. En la televisión el gran líder. Camino hacia la sala. Todo el que prohíbe, prohíbe por poder. Las imposiciones no tienen ideología que las sustenten. Es importante que lo sepan, esto que soy, soy yo, no ustedes. Es importante que sepan. El asno camina siempre en la montaña. El asno está siempre a un paso del abismo.

Malecón, Habana, olas blancas, el mar rompiendo contra el muro,
resaca, lo que el mar da, lo que devuelve, esponja, deuda, frente
frío, los viejitos con sus huesos, frío, los viejitos en sus huesos, lo
que el mar da, lo que devuelve.

Flotaba el astro rojo sobre el mar. Algunas cosas tienen que morir,
otras, desaparecer.

(De *El mundo como ser*, 2016)

Oscar Cruz (Santiago de Cuba, 1979). Graduado en Historia (2003). Ha obtenido los premios de poesía David (UNEAC, 2006), Pinos Nuevos (2009), Beca de Creación Dador (2009), La Gaceta de Cuba (2010) y Wolsan CubaPoesía (2012). Tiene publicados los libros de poesía *Los malos inquilinos* (2008), *Las posesiones* (2010) y *Balada del Buen Muñeco* (2012). Tradujo *El pequeño*, del escritor francés Georges Bataille. Coedita la revista literaria *La noria*. Labora como editor en Ediciones Santiago.

El Buen Muñeco

de niño los viejos me compraron un Porfiao.
véase un muñeco vacío de lenguaje,
que lleva el contrapeso en la base y que
golpeado con fuerza hacia cualquier dirección,
siempre termina por estar derecho.
tenía la sonrisa atroz y la mirada hueca.

pasé largas horas sentado
tratando de tumbarlo, pero nunca lo lograba.
por más que en la cabeza lo golpeé
el rojo muñecón se la agenció para quedar
derecho.

el juego me volvió el Gran Porfiao:
véase un sujeto vacío de lenguaje,
que lleva el contrapeso entre las piernas y que,
golpeado con fuerza hacia cualquier dirección,
siempre termina por estar derecho.

esto no le agrada a los mayores,
tan alegres y enfocados en el arte de mandar.

soy para tu bien el Buen Muñeco.
si quieres comprobar cómo me enderezo

golpea mi cabeza.

Los años de aprendizaje

cuando mi madre
me daba por la espalda
un cintarazo, yo solía
maldecirla en mis

adentros. “guárdate
esas lágrimas, pendejo,
para el día que te hagan
falta. esto es para que

aprendas a portarte
como un hombre”. tenía
la violencia fácil. ganas
de enseñarme, como

recta Makarenko.
el lenguaje de los golpes
era hermoso. mi madre
a media voz, con un cinto

entre las manos, diciendo
grandes cosas. mi madre
(azotes que penetran
con más precisión que

un taladro en la madera.
mi madre —planos fijos—,

imágenes cortas y largas,
cuerpo parado frente a mí

diciendo: “respétame,
carajo”. veamos: escucho,
pero nunca entiendo. me
sobrevienen unas ganas

enormes de matar que me
ponen siempre en entredicho.
mi madre, con el cinto
entre las manos,

tuvo la razón. el montón
de estiércol soy yo. la voz
del excremento soy yo. el
rostro del que orina soy yo.

soy el santo y el gachón.
madre, quiero que me cantes
la canción aquella del payaso.
sin perder la paciencia

ni el orgullo, cántame.
si no te la sabes, búscate una.
sé que no servías para el canto,
sin embargo, el cinto,

lo recuerdas. otros
para mí cantaron. guardo
nítidos detalles. para el uso,
restos del amor. tenías

el pelo cano, y el talle
esbelto. casi yo te amaba.

pero […], ahora estoy
tranquilo. como un buey

que duerme bajo la lluvia,
duermo y sueño al lado de
mi madre. su presencia, sin
embargo, no es presencia

del mal. no conozco infancia
más amena... que aquella que
erigí bajo los golpes. digo
esto alegremente: palabras

que no ahogan,
que no admiten otro reino
de palabras. prosiguen sin
dolor, de manera que el dolor

se torna deseable. este
que soy, cobarde aceptación
de lo que fui, como un buey que
duerme bajo la lluvia,

contempla una pequeña flor
crecida en el estanque. tú
lo sabes, perdida flor, perdida
madre. como a un niño

que no entiende otro
lenguaje. a todo el que
me da su amor, le suelo
propinar su cintarazo.

Lecturas de verano

los muñecos Daruma
son figuras votivas sin brazos ni piernas
que representan a Bodhidharma,
fundador y primer patriarca del Zen.
el maestro perdió los brazos y las piernas
por estar sentado en una cueva
sin poder utilizarlos.

los muñecos son rojos
y tienen una cara con bigote y barba
y unos ojos peligrosamente blancos.
el dueño del muñeco es, por regla general,
un hijo de puta. solo le pinta los ojos
al muñeco cuando ha alcanzado sus deseos.
casi siempre el muñeco es varón
aunque existe una muñeca conocida
como Ehime (Princesa Daruma),
que al tener una forma oval y su centro
de gravedad muy bajo, vuelve a su estado
vertical luego de ser golpeada con fuerza
hacia los lados.

en Cuba
tenemos gran variedad de estos muñecos,
aun cuando no se muestren y se nombren
como tal. son vejetes que han pasado la vida
pensando en cómo resolver sus problemas
sin poder alcanzarlo.
en esa graciecita Zen han perdido la cabeza
y los brazos, y andan por ahí con una barba
y un bigote destrozado.
la gente los toma por sensibles comemierdas.
solo que no saben que ellos dieron su vida
por cumplir grandes tareas.

todo mi respeto a esos vejetes
que hicieron de sus noches y sus días
una perfecta historia de muñecos.

Pájaros de Manduley

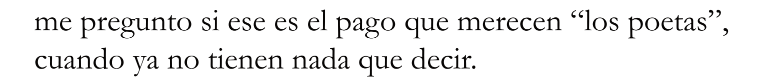
en mitad de la Avenida está la estatua de Heredia.
una construcción piramidal que mide siete metros.
hecha por completo con mármol de Carrara,
embellece el área residencial de Vista Alegre.

Heredia aparece en una posición declamatoria,
como si el hombre (todavía) pudiese declamar.
todos saben que no es cierto.
Heredia casi nunca declamaba.

desde el pecho a la cabeza la gente le percibe
blancas manchas producidas por pájaros cagones
que suelen defecar encima de patriotas y poetas.
pájaros nocivos adaptados al vivir de Vista Alegre.

no comparto la actitud de esos cagones
que comen, ensucian y vuelan a su aire.
deberían reformarlos, como hizo Mao.

sin embargo,
comprendo su labor. no logran admitir
la posición que le han dado al gran poeta.
un poeta que no estuvo casi nada acá en Santiago.
un poeta que parece estar hablando protegido
por un ángel.
todo por la gracia y el ingenio de un escultor
italiano llamado Ugo Luisi.



me pregunto si ese es el pago que merecen “los poetas”,
cuando ya no tienen nada que decir.

La plomada

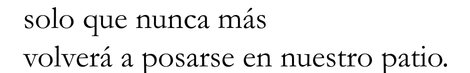
un pájaro moteado
Cuá Cuá, venía cada tarde
a cantar en nuestro patio.
venía como suelen arribar
los pájaros, bendecido
por su porte y por el canto.

“canta bonito el desgraciado”,
dijo mi amigo, “parece
un sucedáneo de Lezama.
estos pájaros cabrones comen
y viven de Lezama, viajan
y engordan por Lezama.
este pájaro moteado es un vividor.
Lezama, sin embargo, no viajaba
y pasó mucho trabajo”.

pensé unos minutos
en las palabras de mi amigo
y noté que en su teoría,
como en todas las teorías,
había algo.

así que agarramos al pájaro,
le cortamos las patas, y colgamos
en su pecho una plomada.
apenas se podía levantar.

cantaba bonito el desgraciado.


solo que nunca más
volverá a posarse en nuestro patio.

Lo que cuenta

lo que cuenta es estar parado ahí,
en el borde de las gradas.
los perros frente a ti ladrando.
perros entrenados en el arte de matar.
perros welters con más de treinta libras.
(me gustaba estar ahí). la gente que viene
a estos lugares resulta interesante.
gente desahuciada con un rostro sin vida.
gente que viene por amor: amor a los zapatos,
amor a la ropa, amor al desastre;
y el desastre con su fuerza comenzaba
a interesarme.

los perros en su esencia eran bellos.
más bellos que mis padres,
más bellos que Dios. tenían rojas lenguas
y una forma masculina de babear.
sentí que mi vida estaba ligada a aquella baba,
a aquella forma envilecida de mirarse.
entonces saqué doscientos pesos
y se los puse al perro-nadie, un perro que nunca
había peleado y que lo haría contra uno
que sumaba dieciséis.
un perro invicto y secular como un gobierno.
comenzaron a matarse,
las bocas producían hechos de sangre.
instantes de duro placer.
perros que peleaban por lo posible
y lo imposible del hombre.

miraba las gradas y veía rostros brutales
de gente enajenada, feliz.
gente apostando a un cachorro sin vida.
al cabo de varios minutos
el perro al que había apostado ganó.
subido encima del otro ladraba una y otra vez.
lo cargaron como a un héroe y volvimos
en turba hacia la casa. íbamos callados.
escuchando cómo ríen, cómo hablan
los que ganan.
esa tarde supe lo que era un perdedor.
vi al perro derrotado en una jaba
sobre el borde del camino.
qué importa que hubiera ganado dieciséis.
la gloria en estos sitios dura poco.
y eso es lo que cuenta.
poco amor o poca vida no es tan malo.
lo que cuenta es saber que has apostado.
que has venido como ellos hasta aquí,
que has venido en la turba a darle diente
a la carne envejecida del amor.

De riposta

mirando una pelea
entre Antonio Margarito
y Manny Pacquiao, recibo
lecciones de poesía.
cada piñazo es un poema
colocado con precisión
en la cara del latino.
cada poema lleva dentro hematomas,
torsiones, cortaduras.
el poema como fiesta de los golpes.

más de media hora castigándose
en el ruedo frente a una multitud
que orgullosa los contempla.
cada detalle no persigue otro fin
que la belleza.

asimismo,
todo en su conjunto es hermoso.
pero es bueno que estemos advertidos:
sonríe el ganador, sonríe. sus poemas cortan.
sonríe el perdedor, sonríe. su sonrisa corta.
ambos llevan en sí la resistencia
de años enteros sin amparo.

es por esto
que los combates de boxeo y mis poemas
son lo mismo.
es por esto
que las putas prefieren al que gana.
yo, que soy un perdedor,
me subo cada día al encerado
en busca de placeres.
afuera, como siempre, una multitud
ansiosa de torsiones y hematomas
me contempla.
lo mío es hacerlos sonreír.
ellos, en su mierda, son hermosos.

qué importa vencedor o vencido.
al final de la velada, algún hijo de puta dirá
que fueron peleas deslucidas.

Jamila Medina Ríos (Holguín, 1981). Filóloga y editora. Tiene publicados los poemarios *Huecos de araña* (2009), con el cual obtuvo el premio David; *Primaveras cortadas* (2011; 2012); *Del corazón de la col y otras mentiras* (2013); *Anémona* (2013; 2016) y las antologías: *Traffic Jam* (2015) y *Para empinar un papalote* (2015). Con "País de la siguaraya" obtuvo el premio de poesía Nicolás Guillén 2017.

Ifigenia/Políxena/Casandra

No esperes comprender la poda
ni añores
que la raíz te atraviese vertical como un tentáculo
te penetre viole(n)ta.
Túmbate.
Piensa en el sexo de las mutiladas y las brujas
las débiles las retrasadas las caídas
piensa en las ciegas las locas las mudas
las lisiadas las cojas las tullidas
las lerdas y las lelas
las enanas
piensa en el sexo de las tardas
que no llega nunca.

Islarmadillo

Bajo el ojo del huracán
en la fauce abierta del Caribe las islas se anillan
como gusanos
con ojos alargados de carnero
a la deriva como carne de cañón

islas balando
desraizadas

islas violetas

isla como el morado de la zarzamora
isla como la malva
–artificial y hermafrodita–
como la lila
–degollada–
islas filosas de coralina
–que se cortan al combarse–
blandas como el sargazo
–como el lagarto por debajo–
islas de índigo
–líquidas como anémonas.

Hay una isla fugando
imitativa
isla girándula
el armadillo calvo, el armadillo gordo como un cerdo
que baja por galerías en la tierra
su cueva en espiral como sus huesos
–un hueco redondo, un huevo–
es su blasón en la corteza.

El armadillo en la humedad
y el armadillo en la sombra de la tarde   expandido.
La cópula un segundo
ensimismarse, solo el esfuerzo de un suave tirón
de carne
trunca.

Bajo la luz ultravioleta / que ennegrece la plata
mirándose en las aguas de lavanda
quién pudiera pescar la joya blanca de la primavera.

(De *Primaveras cortadas*, 2011)

Estrategias de babosas

Una de estas noches que se pasan en blanco
sin erratas
sin dormirven, tigre, a devorar hipopótamos   gacelas
sobre mi mano adormilada
herida por mil picas
por mil hielos.

Ayer en una fiesta
tuve la visión del tempo de las actrices porno
los productores de televisión
y las cantantes mundanas de cabaret
oíamos el último disco del trovador iluminado
y una mujer orinaba
–la saya rosa dejando ver el pubis sin rasurar estremecido–
en un cuadro contra la pared.

En nuestra única nochequiero reunir todas las sensaciones
probables
pitos de trenes
tremando
perdidos sobre rieles
oros del horizonte disueltos en la arena
de playas privadas vacías
el sabor de las aceitunas negras en vinagre
chocolates con semillas helados de menta
vinos y yogures de fruta

hongo
de quesos azules holandeses
vello púbico
de una princesa sefardí.

Cuando caiga la noche no me dejes dormir
he preparado un musun *striptease*   un baile de disfraces
he llenado la alacena
y he secado la leña
puse geranios junto a la ventana
cortinitas suaves y margarina entre mis nalgas
como en aquellastostadas francesas
que te comías en París

hay agua fría en la nevera
y agua caliente en la ducha
si no lo hacemos por lo menos no dirás
nadie
me atendió en esta casa.

La naturaleza es sabia:
hay serpientes que se pasan por muertas
hay palomas ratas ranas
que despiden un hedor de cadáver
cuando las asfixia el miedo
el pez vampiro se protege virándose al revés
con una capa de espinas de goma
alardes
celebración y mímesis.

Gira conmigo hasta que ya no sienta el suelo
fornica conmigo hasta que deje de temer.

Las babosas de mar
convierten el agua en una gelatina viscosa

una baba que se queda entre las manos
mientras escapan mar arriba hechas un nudo.

Voy a ponerme bocabajo
tengo miedo del tedio
voy a ponerme bocarriba y de costado
hazme la quinta posición
cuando se ponga la luna
no me dejes dormirme
no me dejes caer
no dejes
no.

(De *Anémona*, 2013)

Laberinto en el parque

La calidez de tu mano en la natividad
el recuerdo
de un hallazgo
en medio de otra noche de diciembre
el viento ululando   el ulular del viento afuera
y yo dentro: desprotegida adentro...
huyéndole al negror del frío
sin saber que debería salir
para entrar otra vez al laberinto
desconociendo
la espiral de las huellas de tu mano
circular y perfecta.

No fue enseguida –ni es ahora–
pero me he adelantado a la claridad del pasto
bajo la suavidad del resplandor del cielo
y he quedado tendida junto a ti.

Diciembre cae de nuevo
y no es diáfano el aire
sino un silbo cortante
un muro que rechaza
flecha que expulsa lejos...

Sobre los gritos del concierto
una cúpula se abre
en el parque de los gnomos.
Como otras tantas veces
me apremias suavemente
por llevarme a mirar
ascender
ascendemos
por el sendero circular
puedo gritar eaea
puedo gritar eaea
puedo incluso posar:
mi cuerpo expuesto
al aguijón del frío...
para atraer
al tuyo interponiéndose
entre la luz y el tronco
evitando tranquilo
el fulgor de la piel.

No fue enseguida –ni es ahora–
sino en un tiempo, cazador
en que no me escondías
de miradas extrañas ni escondía de ti
los dedos de mis manos
ni mis pies extendidos
tenazas
palmas o astas
rojas
de coral.

Ayer ya no es ahora:
me he pavoneado con garbo
he embestido
he suplicado
he claudicado
–temblando las rodillas–
y en un trote casi imperceptible de pezuñas
con la nuca abrillantada
del sudor azul del miedo...
he recorrido
la espiral obsesiva de tus yemas
he tocado a las puertas
he visto
abrir la boca al laberinto...
Ah, no quisiera
verlo aclararse la garganta o toser
sentirlo bostezar
en una larga tarde de diciembre...
¿Entro o salgo
con la cabeza baja
o con la cabeza alta
–rozando con las astas
los arcos de la cúpula
las vigas alzándose
en el redondel
donde danzan los ciervos–?
¿Qué hacer si el laberinto
escupe y me echa afuera desgarrada por dentro?
¿Qué
si en una vuelta a la espiral cuando siguiendo el brillo
de enrojecidas telas
adelantadas astas
afinca la pezuña
y falla
cayéndose hacia orillas abisales la pupila engañada:

imitando el turbión
del índice que invita
del pulgar que enseguida
del pulgar que bajando
da nombre al grito
y anuncia la caída
la engañosa bajada
a los infiernos
donde el ciervo se aduerme
en el sopor verde claro del parque
lamiéndole la mano al cazador
bajo la suave cópula del pasto con el cielo?

Hybris

La ola expansiva de tu cuerpo bordeando la bahía
como un silbido de bala   como un tren tremante
un horizonte
un muro
una cola volteándose en el aire
la lengua abierta de una alfombra púrpura desenvuelta en boca
una explosión
una estampida
un zeppelín
un aeroplano enlentecido
dibujando floripondios contra el cielo
la voluta barroca de una garra
de una lengua de pájaro
el pañuelo de un caguayo
la cresta blanda del guanajo
la cola cien mil veces matizada en azul del pavorreal
los corales rosáceos que la anémona
deja sobre la piel expuesta
una crecida de cristales

una cascada
una presa que se desboca saltando
los castores y los diques
una lava
que despereza
que pespuntea
que fulge
una corola abriendo
un sol en flor
un cóndor
emprendiendo vuelo
las puntas de la corona real
el farol chino de los pliegues de los cuellos victorianos que
ocultaban el sobresalto del pecho
un abanico que une
dos semicírculos de luna
un bramido que se pierde sobre la playa desierta
un chillido agudo
traspasando el límite del tímpano
un ojo dilatado
para ver en lo oscuro
el sabor de ciertos quesos con moho
de aceitunas negras
de frutas confitadas
la mano limosnera: esa fauna carnívora
el (a)brazo extendido
la boca salivante del lerdo
el cuerpo tumefacto del ahogado
una cabeza hidropésica
el brindis de los vasos capilares
los canales de las venas
los sentidos
alimentados con hongos
un oasis que carcome los bordes de la arena
bajo el cielo sediento
un eco

un infinito trepar de madreselvas
el espinar del marabú
los corredores del delirio de una mujer maniatada
el hambre de la claria
el estómago
de una serpiente africana
las ondas
de una piedra en el agua.

(De *Del corazón de la col y otras mentiras*, 2013)

Cuentas de la mañana

Como esas frágiles muñecas italianas
que se desangran al cortarles la cabeza.
R. M. R.

Las cabezas flotan en el agua podrida
dan vueltas con las pestañas tiesas como lanzas
con el iris redondo y la boca entorchada
si hay algo odiado desde nunca es la palabra vampiresa
muñecas de Burdel sí fueron
Pavese las contaba cada día
como a un arria de tercos
como a un collar de perlas.

Esta mañana ha sido otro el tenedor de libros
las muchachas cruzaban la última línea del
frente con la misma velocidad del amor en los cuartuchos:
¡Deprisa, aprisa, prisa...!
y caían las cabezas sin haberles dado tiempo a los asombros...

por eso casi todas sonreían cuando llegaron al agua
una tenía hasta los ojos cerrados
con laxitud de dicha   con dulzura de diosa.

Las bocas se han fruncido al tocarles la sangre las comisuras
al besar su propia muerte
un mohín de angustia de disgusto
de no querer degustar el agua en podredumbre
les retuerce el carmín y los dientes rechinan
para impedir el paso de las aguas
de la nata en que giran movidas por la tabla de la no-salvación:
cuchara de madera que avizora
la densidad del caldo en que son acecinadas.

Los ojos de la santa se han abierto entre el rímel y el insomnio
las pestañas parecen baterías de lanceros
mudas manzanas pupilas en invierno.

Pavese se desnuda mirando hacia la bañera
entra en el agua
hiende las manos hasta las muñecas
un polvillo de óxido pudiera ser el signo que no sabrá leer
cerca de las palmas le verdea el suicidio

pide ponche
una copera negra
que parece haber estado desde el tiempo del mundo
aguardando su orden
trae la fuente y la copa
bañera humeante mujer sepia inclinada
la sangre humosa impide ver los dientes de la doméstica
ya más siempre serviles ya más nunca

una cuenta de coral rojo
lo sorprende desde el fondo del cristal de cuarzo
nadie lo alerta no le dejan tiempo
para reconocer la lanzadera que le abrasa el cuello
que teje una lazada de hierro putrefacto
agujerea la carne cesárea como un collar de espinas...

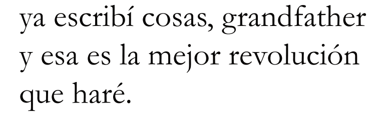
Por eso se lo encuentran tendido en la bañera
como un bendito   como un salmo:
la cabeza elegante por encima de la nata
la boca sonriendo furiosamente dulce
la muerte de su muerte no besada.

(De *Huecos de araña,* 2009)

Legna Rodríguez Iglesias (Camagüey, 1984). Es autora de los poemarios *Tregua fecunda* (2012), *El momento perfecto* (2012), *Chicle* (2013), *Chupar la piedra* (2013), *La gran arquitecta* (2014), *Hilo + Hilo* (2015) y *Dame Spray* (2016). Como narradora ha publicado las novelas *Mayonesa bien brillante* (2012), *El arroz de la locura* (2015) y *Las analfabetas* (2016), además de los libros de cuentos *Ne me quitte pas* (2010), *¿Qué te sucede, belleza?* (2011), *No sabe/ no contesta* (2015), *Mi amante preferida fue un bulldog francés* (2017). Obtuvo el premio Casa de las Américas en la categoría de Teatro con *Si esto es una tragedia yo soy una bicicleta* (2016).

Tregua fecunda

Sobre el ataúd de mi grandfather
hay flores nacionales
ese hombre luchó en una guerra
hace más de sesenta años
una guerra por la libertad
liberarse de lo que lo ata
es la lucha común.
Sabía leer y escribir
con cierta facilidad
pero no mejor que yo
fue una lástima
que quien practica la autopsia
le dejara el marcapasos
en el fondo de su pecho
ahora bajo las flores
hay un marcapasos vigilándome
¿Qué esperaba mi grandfaher de mí?
¿Qué sembrara una flor nacional
en el fondo de mi corazón mangrino?
Que en paz descanses, grandfather


ya escribí cosas, grandfather
y esa es la mejor revolución
que haré.

(De *Tregua fecunda*, 2012)

Crudo

Abraxas
longaniza
un dibujo de Matisse por detrás del cristal partido
años de mala suerte
siglos de mala suerte
la mano se levanta del descanso
porque me pica la glotis
se levanta del descanso porque me pica el pellejo
se levanta del porque me pica el prepucio
de todo el que me cruza por el frente
años de azoramiento
siglos de anonadamiento
kilómetros
prole
cuando te azoras me paseo por la calle
cuando me azoro
te paseas de la mesa al comedor
24 panes en mi regazo
como los pelos en las orejas de todos los hombres mayores
tribal
antropología
como los pelos en las orejas de todos los hombres mayores
hay que lamer las orejas de todos los hombres mayores
hay que hacer sacrificios
tramoya
bayoya

soya
me sigue picando la cara enrojecida
o mejor
para decirlo sin ascender
para decirlo apretando las muelas contra las muelas
me sigue escociendo el prepucio inapetente
butifarra
servilletas
los panes en mi regazo como pezones de huevo

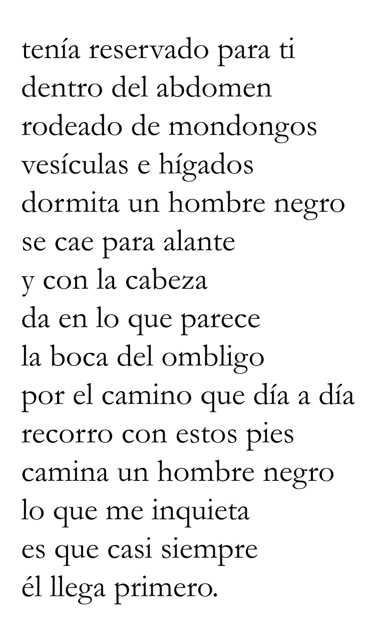
¿para qué sirven las servilletas?

mientras mi oreja se enamora de otra oreja
no peluda sino pálida
no pálida sino prístina
no prístina sino próspera
beriberi
canon
hay que seguir el canon
hay que avanzar 24 kilómetros a través del cristal partido
aunque me pique la prole
y una oreja se me abarrote de soya
y otra oreja se me abarrote de todo lo que me cruce
por el frente

(De *El momento perfecto*, 2012)

Espíritu santo

En mi corazón
trabaja un hombre negro
da martillazos
da cincel y lengua
me quita lo poco que de mí



tenía reservado para ti
dentro del abdomen
rodeado de mondongos
vesículas e hígados
dormita un hombre negro
se cae para alante
y con la cabeza
da en lo que parece
la boca del ombligo
por el camino que día a día
recorro con estos pies
camina un hombre negro
lo que me inquieta
es que casi siempre
él llega primero.

Arrancaba las flores y se las comía

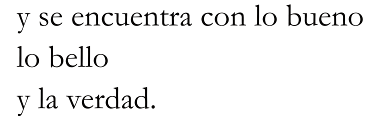
El que flores mastica
y flores traga
y por tanto ores come
de varios tipos
y a todas horas
no lo hace pensando
en estar más cerca
de la naturaleza
lo hace pensando
en el vacío interior
el que piensa en el vacío
no lo hace pensando
lo hace sin querer.

Bajo la luna de virgo

Mi pareja tiene fiebre.
Mi pareja se metió
en un restaurante.
Mi pareja salió del restaurante
con una lombriz solitaria en la barriga.
Mi pareja está solitaria.
Se necesita un bollo bien grande
para salir adelante en la vida.
Si no se sale adelante en la vida
el ser humano se convierte en lombriz.
Con un poco de suerte
se sale adelante en la vida.
Un bollo bien grande
es sinónimo de valor.

Está en todas partes

Si preparar el almuerzo es ser feliz
porque las mujeres felices
preparan el almuerzo
cantando y bailando
frente a sus ollas
entonces preparo algo
incluyendo carbohidratos
verduras
proteínas
y me acuesto a esperar
entre la muerte y el sueño
inerte sobre la cama
medio desnuda
suave
alguien entra a la habitación


y se encuentra con lo bueno
lo bello
y la verdad.

La muerte

El pájaro del tedio
de un hombre desesperado
y los pájaros
a los que dio de comer
una mujer hambrienta
y todos los pájaros
del cielo de Cuba
cayeron hoy muertos
delante de mí
sin comunicación no hay amor
no hay odio
no hay pájaro que valga
eran pájaros porque un día
caerían muertos delante de mí
serán pájaros los que pronto
delante de mí caerán
todos los pájaros
todas las mujeres
y todos los hombres caen muertos
son mujeres y hombres
porque ya cayeron muertos
unos frente a otros
en aras de comunicarse
hay que ser muy estúpido
para creer
que la poesía


es un medio
de comunicación.

(De *Hilo* + *Hilo*, 2015)

Mastiqué el azúcar
con el lado que no era
vi mis pliegues
con el ojo que no era
también vi un chicle en la calle
de todos los colores
imaginables posibles
acto seguido
me lo pegué en un pliegue
fui más de prisa
con la pierna que no era
acto seguido
seguí yendo de prisa
ahora estoy agrandando este libro
con la mano que no es
por un momento he dejado de agrandar
y he puesto la palma de mi mano
sobre el agua
aunque nunca noté
que hubiera agua tan cerca.

Qué quiere decir
la estructura mierda seca
y ella
cuando me dice mierda seca
qué cosa me está diciendo
solo he dicho parálisis
una sola vez en la vida

y con eso lo he dicho todo
aunque no sé qué he querido decir
mierda seca parálisis
mierda seca parálisis
estoy oyendo parálisis
tras parálisis
tras parálisis
sin saber lo que significa
aunque no gano nada
sabiendo lo que significa
mierda seca es la estructura
más bonita que hay
su sílaba mier me recuerda el hambre
su sílaba ca
me hace pensar en el almidón
de todo lo que contiene almidón
chicle
es otra estructura
preciosa.

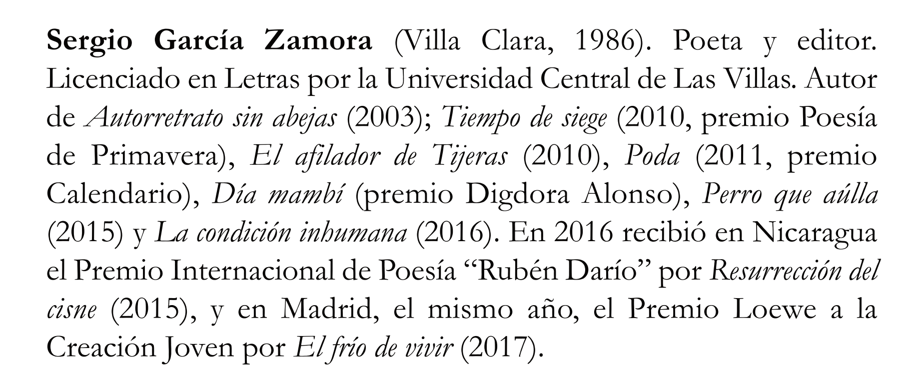
Todo el mundo se lamenta
yo quería que mi lamento
fuera unimembre
yo quería ser
el lamento omitido
pero no lo logré
qué logré
pobreza de lenguaje
qué más
oscuridad en las ideas
qué más
ausencia de metáforas
y de todas formas
me pareció poco.

(De *Chicle*, 2016)

Mamá, he perdido mi pelota

Las personas de pequeña estatura
tienen ventaja sobre el resto
de las personas del mundo.
Ventaja sobre los árboles
empinados de los bosques y ventaja,
al fin y al cabo, sobre Dios.
Sus parejas siempre están levantándolas en vilo,
zarandeándolas con ilusión y rabia.
Pasan por debajo de los alambres de púa,
desgarrándose solo un antebrazo,
o un pezón, o un cachete, sonrojado y sangriento.
Alcanzan el éxtasis multiplicadamente.
Sus órganos sexuales son tan cortos
que rebotan, saltan.

(De *Dame Spray*, 2016)



Sergio García Zamora (Villa Clara, 1986). Poeta y editor. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Las Villas. Autor de *Autorretrato sin abejas* (2003); *Tiempo de siege* (2010, premio Poesía de Primavera), *El afilador de Tijeras* (2010), *Poda* (2011, premio Calendario), *Día mambí* (premio Digdora Alonso), *Perro que aúlla* (2015) y *La condición inhumana* (2016). En 2016 recibió en Nicaragua el Premio Internacional de Poesía "Rubén Darío" por *Resurrección del cisne* (2015), y en Madrid, el mismo año, el Premio Loewe a la Creación Joven por *El frío de vivir* (2017).

La usura

Uno empeña las palabras por el miserable dinero editorial creyendo que las recobrará algún día, pero la deuda crece sin remedio. Uno pide a Ezra Pound un préstamo hasta que logre hacer fortuna y poseer un verso propio, un verso respaldado en oro, una línea como el hilo de los billetes que prueba su autenticidad. Ezra Pound, partidario de Mussolini, acusado de alta traición, te dice: «Con usura no tiene el hombre casa de buena piedra». Pero tú le replicas: sin usura no tiene el hombre casa de mala piedra ni casa alguna. Ezra Pound, viejo zorro, ojalá te pudras en el manicomio, acusado de inhumano con tus poemas llenos de humanidad. Uno empeña las palabras por el miserable dinero editorial y es toda la traición que comete.

El alucinado

Fray Servando Teresa de Mier, preso en el fuerte de San Juan de Ulúa. Nadie le habla por temor a contaminarse de su herejía. Sobrevendrán otras prisiones: Las Caldas, Los Toribios, La Cabaña… Sobrevendrán las ciudades: Madrid, París, Londres… Sobrevendrán las evasiones, la persecución infinita en sus viajes

infinitos. Todo le será dado, incluso el regreso; todo le será dado porque todo ya lo ha visto, porque todo ya lo vio como vio la imagen del santo Tomás. El sermón que dijo era solo la iniciación de su apostolado. Fray Servando Teresa de Mier, preso en el fuerte de San Juan de Ulúa, estalla en risa. Su risa franquea los muros, burla los fosos y sube al cielo. Uno de los carceleros, tembloroso, se persigna.

Grabados del maestro Piranesi

¿Para qué grabó esas cárceles el maestro Piranesi, sino para festejar su libertad? De alguna forma todo el que ha visto esa maraña de galerías y barrotes ya es un reo. Somos los reos sin rostro de un oscuro grabador. He aquí un verdadero hombre de talento. Sus piedras durarán más que las piedras, sus cuerdas durarán más que las cuerdas, sus carceleros no verán el semblante de la muerte. De alguna forma todo el que ha visto también esa sombra sabe que la infamia es eterna. ¿Para qué grabó estas cárceles el maestro Piranesi, sino para ponerse a salvo del mundo?

(De *Resurrección del cisne*, 2015)

mascotas

el gato de Jorge Luis Borges se llamaba Beppo. el gato de Eliseo Diego se llamaba Sindulfo. son los nombres de gato más graciosos que he escuchado. si algún día tengo uno lo llamaré Beppo Sindulfo, y será el colmo de lo gracioso. Borges y Eliseo murieron. yo no pienso morirme nunca. la señora Wislawa Szymborska dice que eso no se le hace a un gato.

la muerte y las máscaras

la muerte y las máscaras son lo mismo. acaso la muerte no resulta esa máscara que terminarán ajustando a nuestro rostro. acaso las máscaras no resultan la muerte del propio rostro que ocultan. a la hora de elegir, en el baile de la vida, nadie sentiría miedo. todo marcharía bien si no fuese por el maldito de James Ensor, porque después de Ensor ya la muerte y las máscaras nunca serán lo mismo. hasta la muerte parece amable cuando esas máscaras nos miran.

babel

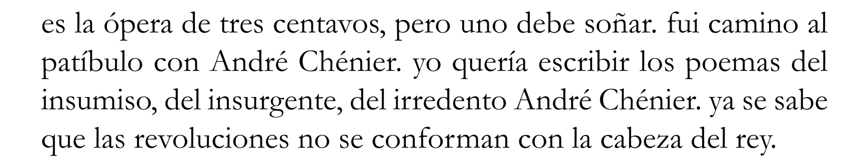
yo, Pieter Brueghel el Viejo, he pintado una torre sin término como plugo al afán de los antiguos: regia y tenaz y perdurable. entre lo mucho y lo diverso que significa, esa torre no puede ser sino un símbolo de la grandeza insaciable de los hombres. en esta ciudad me fue dado entrever su verdad o su espejismo. pero Dios que sutil castiga el pecado de toda vanidad ha confundido el juicio de mi lengua. y la torre, como en otro tiempo, también se perderá.

el equilibrista

los de la derecha pedían que se cayera para la derecha. los de la izquierda pedían que se cayera para la izquierda. pero él caminó por la cuerda floja de confín a confín. cuando terminó su hazaña, ellos lo olvidaron.

invitación a la ópera

fui camino al patíbulo con André Chénier. yo quería una vida de ópera como la de André Chénier. ya se sabe que nuestra ópera



es la ópera de tres centavos, pero uno debe soñar. fui camino al patíbulo con André Chénier. yo quería escribir los poemas del insumiso, del insurgente, del irredento André Chénier. ya se sabe que las revoluciones no se conforman con la cabeza del rey.

ábaco

los muertos hacen sonar la campanilla (quincalla) sin abrir la puerta. cerrado el comercio y empavesadas las sienes, calculo como un chino: me debo un largo silencio, cerrar bien la boca como una cajita de pomada. movibles deben ser las palabras en el verso: cuentas del ábaco. un ábaco negrísimo, regalo de mi compadre Li Po, hombre caído en desgracia por causa del vino. afuera están Anacreonte y Omar Khayyam para llevarme a la taberna. vamos a llorar a Li Po, me dicen, deja de vender mentol contra los dolores de cabeza. quien beba será inmortal. en la taberna estaban los poetas franceses de siempre con Baudelaire a la cabeza así que nos fuimos a desandar las mesas de Europa. invita a cena el duque de Berry, aprovecha, muchacho. después de tanto vino me comería todas las miniaturas del gótico, incluida la corte de Borgoña. el duque de Berry quiere contratarme como tenedor de libros, pero ya tengo mi negocio (quincalla). basta que te vean con un ábaco y comienzan a juzgarte. estoy harto del mecenazgo (¿cómo se entiende?). navegamos a Chipre, amigos. en Chipre los turcos nos encontraron ebrios. una defensa memorable la que hicimos. murió un tal George Gordon, rengo de nacimiento, a quien no se le podía llamar George Gordon, sino Lord Byron (la nobleza y sus costumbres). eso fue en Missolonghi me aclara Anacreonte. eso fue de malaria, me aclara Omar Khayyam. lo importante es que había turcos: cimitarras, cimitarras, cimitarras. compré diez galeras de cimitarras a un precio módico, incluido el brazo cercenado de quien las esgrimía porque no iba a ponerme con remilgos a esa hora de la noche.

discurso

me preguntaron si recordaba las palabras de nuestro líder. claro, respondí, ¿cómo no iba a hacerlo? recuerdo que en aquel momento pasó entre él y nosotros un perro. era un terranova. precioso. yo siempre he querido tener un perro. no sé cuánto pagaría por tener un terranova así. lo miré fijamente mientras cruzaba y podría jurar que el terranova me miró. claro que recuerdo las palabras de nuestro líder.

(De *La condición inhumana*, 2016)

Una casa sin ático

I

Amor mío, piensa en las ventajas de vivir en una casa sin ático: jamás vas a caerte al subir la escalerilla; ni van a caerse los niños que gustan de jugar allí; ni tendrás que limpiarlo, aunque sea apenas una vez al año. Imagina el horror de descubrir algunas ratas. No creo que logres soportarlo. Además, de ningún modo las familias se deshacen de las cosas inútiles, solo las dejan en el ático. Un ático nunca sirve para nada, salvo para guardar cadáveres: juguetes rotos, santos de madera, el árbol con los adornos navideños. Cadáveres de la infancia perdida, de la fe perdida, de la felicidad perdida. Y fotos, cientos de fotos en cajas de zapatos.

II

Me encierro en el ático de una casa sin ático. Me encierro a escribir de la vida escondido de la vida. Si preguntan, dirás que salí a caminar un rato. Una excusa verosímil que los amigos perdonan. Una excusa verdadera. Prefiero pasear en invierno para

no encontrar a más de dos o tres conocidos. Nada personal. Lo mejor de los misántropos es que nunca celebrarán un congreso. Lo mejor de los misántropos es que saben reconocerse como un asesino reconoce a otro asesino en esas mesas de un café cualquiera. Si preguntan, dirás que salí a caminar conmigo. Me encierro a escribir. Me encierro a escribir. Me encierro. Qué frío hace en el ático de una casa sin ático.

III

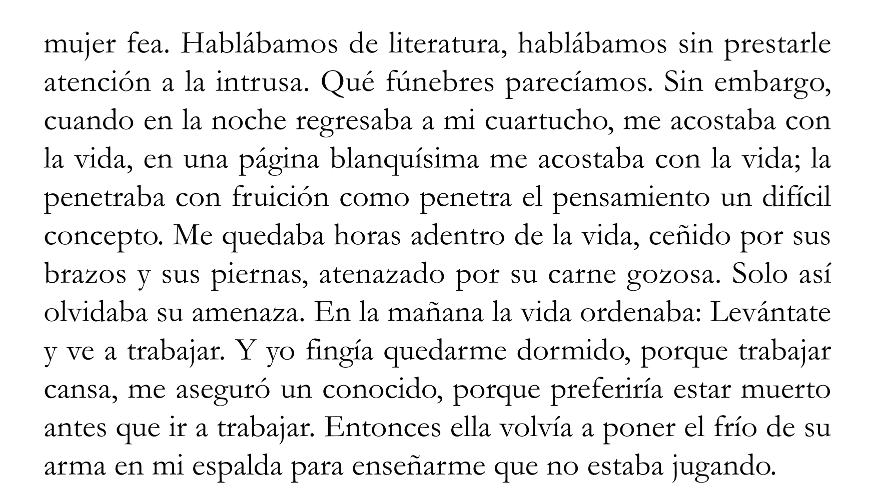
Peor que una casa sin ático es un país sin ático. ¿Dónde queda el ático de un país? ¿En su montaña más alta? ¿En su mente más lúcida? ¿En su mejor líder, en su mejor héroe, en su mejor poeta? ¿O en su hijo más inocente? Desempolvar el ático del país. Atisbar por su ojo de buey la tormenta que se avecina. Peor que una casa sin ático es un país sin ático: un país hecho de sótanos.

El enjambre

Cuando yo solo era un niño abuelo explicó la Muerte: la Muerte es un hilo negro sobre el que debes saltar. Cuando yo solo era un hombre abuelo saltó la Muerte. Entonces voló el enjambre y la pude distinguir: la Muerte es un hilo blanco cubierto por cien mil moscas.

El frío de vivir

Siempre estuve encañonado por la vida, siempre estuve a punto de que me matara. En cuál puerto, en cuál calle, en cuál esquina me encañonó la vida que ya no recuerdo el día ni la causa. ¿Quién es esa que viene contigo?, preguntaban en el café los amigos, y yo hacía un mohín de poeta. Nadie, respondía, pero la vida se sentaba junto a nosotros con la inoportuna tranquilidad de una


mujer fea. Hablábamos de literatura, hablábamos sin prestarle atención a la intrusa. Qué fúnebres parecíamos. Sin embargo, cuando en la noche regresaba a mi cuartucho, me acostaba con la vida, en una página blanquísima me acostaba con la vida; la penetraba con fruición como penetra el pensamiento un difícil concepto. Me quedaba horas adentro de la vida, ceñido por sus brazos y sus piernas, atenazado por su carne gozosa. Solo así olvidaba su amenaza. En la mañana la vida ordenaba: Levántate y ve a trabajar. Y yo fingía quedarme dormido, porque trabajar cansa, me aseguró un conocido, porque preferiría estar muerto antes que ir a trabajar. Entonces ella volvía a poner el frío de su arma en mi espalda para enseñarme que no estaba jugando.

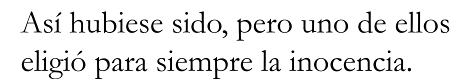
Jaula para osos

Qué es el poema, sino una jaula para osos.
Debo mantenerla limpia y bien pintada.
Debo alimentar con cuidado al animal;
evitar que otros lo hagan: podrían envenenarlo.
Pocos celebran el arte de respirar a través de los barrotes.
Miro las zarpas y escojo mis palabras.
Qué es el poema, sino una jaula para osos,
un mecanismo para contener la perfección,
un herraje más contra aquello que libre
logra siempre destrozarnos.

Historia natural

Antes de que el caballo fuese el caballo
y el hombre fuese el hombre,
el caballo y el hombre eran el centauro.
Así hubiese sido hasta el final de los tiempos.
Ni caballo ni hombre: centauro. Sin escisión.

Así hubiese sido, pero uno de ellos
eligió para siempre la inocencia.



(De *El frío de vivir*, 2017)


PUERTO RICO


Áurea María Sotomayor Miletti (San Juan, 1951). Poeta, ensayista, traductora, antóloga y crítica. Ha publicado los poemarios *Aquelarre* (1973), *Velando mi sueño de madera* (1980), *Sitios de la memoria* (1983), *La gula de la tinta* (1994) *Rizoma* (1998), *Diseño del ala* (2005), *Cuerpo nuestro* (2013), *Artes poéticas* (2014) y *Chuvento* y *La noche es otra luz (2017)*. Su faceta de crítica incluye los libros: *Hilo de Aracne* (1995), *Femina Faber. Letras. Música, ley* (2004), y *Poéticas que armar (Modos poéticos de réplica al presente en la cultura puertorriqueña contemporánea)* (2017). Como editora ha fundado tres de las revistas culturales más importantes del Puerto Rico de finales de siglo XX: *Postdata*, *Nómada* y *Hotel Abismo*. Asimismo, ha compilado las antologías *De lengua, razón y cuerpo* (Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987) y *Red de voces: poesía puertorriqueña contemporánea* (Casa de las Américas, 2011). Tradujo y publicó para Folium Editores (Puerto Rico) *The Bounty* (*La providencia*) de Derek Walcott en 2013.

Subasta

Quién de ustedes lo tiene:
El provecto sitial del suicida
La mágica otredad del conversante
El orgullo sutil del incurable
intuidor de preguntas.
Quién de ustedes escucha:
El pito sigiloso de los perros
El murmullo del corazón en las apuestas
La risa funeral del cínico
y taimado silbador de ilusiones.
Quién de ustedes se atreve:
A hacer mugir la voz tras el corral
A retar la oscuridad terapéutica
A botar las muletas de metal


A eructar el repentino anillo.
¿Quién da más?

(De *Velando mi sueño de madera*, 1980)

Memoria y contramemoria de la rosa

Cortar la rosa es prolongar su muerte
privarla del jardín
esparcirla en la memoria del olvido.
Mirar la rosa es ser la rosa
darle un cuerpo.

(VI- 1982)

(De *Sitios de la memoria*, 1983)

Rosa metálica

Eran sus ojos el relicario de la muerte
y su paso era puro
porque toca y no toca.
Mas la proximidad rinde su acero
Y todo ese aire posible
se estremece,
roza la espuela del aliento
merodea la rosa del deseo
tiñe su búsqueda.
E intuyo el timbre de su voz
tras el rumor felino de su paz
que se solaza
por una ciudad delirante
que la aguarda

vestida de su propio abrazo
metálico y vetusto.
Trazas así la curva
de la calle Princesse
hasta la esquina que se abisma
en la luz de la memoria
para jamás verte
alocada
en el luto intensísimo de mis ojos.

(VII-1984)

(De *Ojeras de su pulso*, incluido en *La gula de la tinta (1973-1993)*, 1994)

El mar de Saint-John Perse

> *Le vent se lève. Vent de mer.*
> —Saint John Perse

Entre el Caribe y Asia
se halla el mar del poder
que se recorre con la vista
cuando se eleva el ala del sombrero
o al advertir el ácido color bajo una manga.
Sensato, pausado, nostálgico,
el extranjero
tiende el ala sobre el horizonte
y lo ve todo
resplandeciendo sin ocaso.
La sal, así como la sed, otea sobre el horizonte.
La sombra de un gran pájaro
ara su sueño y le ensucia los ojos.

Sal de Palés

Bochinche de viento y agua
sobre el mar.
—Luis Palés Matos

Mi deseo se sumerge en un tinto
y liba el texto.
Hundido en su vaivén
el poeta sueña con
hamacarse en su felino caminar.
Allí rinde tributo a las palabras,
a los nombres. Mas el zumbel
y la peonza nunca duermen.
Más bien, habitan la escritura
o el vicio que suscita
ese mirar fijo a los ojos.
Huracanes y guerras trafican
en esta agua pesada
donde las garzas sobreviven.
Pájaros de bajo vuelo
festos tardíos en un vago Trópico.
Me abandono a tu oficio
y comparto tus letras.

Los náufragos

Mais il est impossible de se servir de la mer.
—Édouard Glissant

Tiembla el amor
en este mar donde se agita el viento
y la distancia sopla las velas
de un diálogo en silencio.
Se llama Julia y lleva todos los ríos

en su cuerpo, pero clama por agua
y no puede flotar.
Palés sofoca a Filí-Melé sin que la vea
en el síncope que se asoma a su memoria.
Sylvia Rexach se llena la boca toda
de esa arena tendida sobre la humedad.
La sed de Julia le envía una carta
a un Palés que inventa un litoral para decir adiós
desde el azul total con el que sueña Sylvia.
Zumbel, número, mar.
Precisa circularidad de los poetas
convocados entre la marejada de su propia boca
convertida en océano.
Bogan, naufragan, zarpan,
nadan muy lejos,
para mirar la isla desde el mar.
Desde la vista da la perspectiva,
desde los espejos precisos, ciegos,
y el agua fresca aunque salada,
el vidrio del calor,
el milagro que produce la distancia
en que se hunden. Ah, si pudieran!

Y flotan, suben, nadan,
así infinitamente ya son del mar,
bocarriba las nubes que los miran
qué frágiles, qué livianos, cuán enamorado
va Luis de la mano de Sylvia, de los ojos de Julia.

(De *Diseño del ala*, 2005)

Negrura apenas rugida

Te imagino escribiendo mi nombre con tinta dorada. Sabes que en el fondo del tintero perece la amenaza y se acumula un sedimento que tiene mucho del secreto. El pomo, herrumbroso, colocado sobre un escritorio de madera, es todavía una presencia enigmática y terrible. El espaldar de la silla da al mar. Allí su negrura apenas rugida se abisma sobre los muros de esta casa-navío que lo envidia. Tomamos fotos frente a ese mar. Yace allí, en ese trazo que vas formando, ilegible, un relato que dispersa las claves a lo largo de un recorrido que inventa países y protagonizan dos amantes. Se prometieron escamotearse sobre geografías que disolvieran sus cuerpos y sustituir por cantos de sirena las palabras no dichas. El crepúsculo, encintado por la aurora boreal, cae lentamente sobre ese paisaje abandonado.

El tutú escandaloso

El equilibrio se quiebra sobre esa tela que se estira en ese lugar oscurísimo en el cual se izan los ojos en pasión voyeurista. Las olas suben como si el Fujiyama cambiara de localidad. Altero el color de la sombrilla que me ase tierna de la mano para que el balance legítimo del pie sobre la cuerda no titubee. La zapatilla tiene una suela dividida que facilita la travesía. Puedo dar vueltas de carnero y guardar la compostura. O embelesarme con las luces que se hallan más arriba de la carpa. Recojo el tutú escandaloso y me sorprendo con las manos atadas al equilibrio de la sombrilla conduciéndome por una sedosa soga de papel quebradizo oloroso a eucalipto. Los pies se han

pegado como lo haría una víctima presa de la saliva de su araña. Con paso de minuet voy deslizándome sobre la superficie, la cuerda azul que ahora se inclina, estando lejos tú.

La piel por sus esquinas

Tomar la piel por sus esquinas más frágiles, tan delgada es la piel que no se oye. Un cuchillo no arde tanto como un borde bien entrenado de papel. Vas levantando la piel y ganando terreno. El escozor de la carne viva tiene la densidad de la púrpura en su tacto. Me la quito para tejer un manto que te acaricie. Lo echaré sobre tus hombros verdes. Voy descubriendo las membranas, los nervios, en esta topografía sin límites ni amo. El amante descubre una rosa tatuada sobre la carne viva después de levantar varias capas de piel. La rosa es roja y sangra.

(De *Rizoma*, 1998)

Cabezas de San Juan

behind the square of blue you have cut from that sky,
another life, real, indifferent, resumes.
—Derek Walcott

La franja es azul.
Su luz es indeleble. Es intocable.
Pero no es franja.
Es una ráfaga de viento sobre el rostro,
un estremecimiento de la piel
cuando una gaviota cruza sobre el lienzo.
Es la noche también iluminada por el fulgor del mangle rojo
y las horas patinadas de luciérnagas
que habitan el puente de madera que nos adentra en el olor.

El estupor, que es un índigo intenso,
se esparce amplio y sosegado sobre la vista desde el faro.
No hay mirada que cubra ese estupor;
no hay temblor que lo sosiegue.
Sentada allí, con todo el viento en derredor,
puede abundarse en el terreno movedizo
que me ofrece mirar en torno y moverme,
sabiendo que sólo hay mar.
Y allí habito, como en un terremoto que no cesa.

Para nadie

Queda el vestigio de una carta borrada
en una de las contratapas del libro de la Kincaid.
Siendo aquél el principio de un relato que no era de ficción,
borrar fue más difícil que escribir.
En su no envío y borradura posterior
hubo una contundencia.

Regresar a una página desprovista de acto incita a la emoción.
La piel que se ha borrado ya es ninguna.
Sin su ayer, pero también después sin su mañana.
El no poder mirar aquellas mismas letras,
las exactas, es el duelo de un sueño que se arranca.
En el nunca se regresa a las letras exactas
que no quieren ser letras.
Es nadie quien escribe para nadie.
Dentro de aquellas tapas tan reales no era posible la ficción.

Ayer, buscaba entre las cosas para cuidar su espacio
y halló aquel libro casi cundido de termitas.
Quiso el tiempo salvar la borradura,
porque en una página borrada
todo y nada puede leerse.

Aunque la impaciencia y premura de la polilla temeraria
había mellado un borde de sus tapas,
fue a la página. Permanecía la huella clara de la borradura,
aún intacta.

(De *Diseño del ala*, 2005)

Leer la noche

Solo entonces percibirás
el sueño diario que compartimos
tras el marco ruidoso.
Nuestra mejor sonrisa,
la sombra aleve de tu rostro
y el amor.
Solo entonces comprenderás
que todo es viento
pasando imperceptible
mientras los coquíes
sufren el advenimiento de la noche
para volver nuevamente
a creer que cantan.
Todas las estrellas de diciembre
se alinean sobre el firmamento.
Y brillan, brillan
imperceptiblemente,
según las nombrabas
cuando estábamos juntos.
El fulgor no hace ruido,
solo lo ven los que miran el cielo
en noches tenebrosas.

(De *Cuerpo nuestro*, 2013)

Joserramón Meléndes (Río Piedras, 1952). Poeta y ensayista. Su producción poética incluye *Desimos désimas* (1976), *La casa de la forma* (1986), *Senotafio: tumbas de poetas con otras tumbas bibas* (2007) y *Calaboso* (2011). Como editor al frente del mítico sello QeAse, es responsable de importantes iniciativas para la historia literaria de su país natal, como es el caso de las antologías *Poesiaoi: antolojía de la sospecha* (1978) y *Puño de poesía* (1979). Asimismo, ha dado a conocer la obra de tres figuras fundamentales de la poesía puertorriqueña: Francisco Matos Paoli, Juan Antonio Corretjer y José María Lima. El resto de su dilatada producción incluye los volúmenes de crítica literaria *Para Delfín* (1992), *Secretum* (1993), *Postemporáneos* (1994), *Borges el espía* (1998) y *El fondo de la máscara* (2009).

El indibiduo

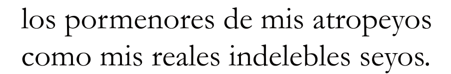
Palés, Borges

Soi el rei de una endija. Del basto
mundo me fue donado ser tan poco.
Mi reino es deste mundo en qe me apoco
para mi alcanse sufisiente abasto.

No conosco otro pasto
porqe a otro setro ni a otro potro aboco
i entredosmundos fiel, yo i yo, proboco
las calmas i tormentas de qe pasto.

Yo -esto es una alusión- soi rejisida
así de tanto cuanto soi combigto
de este insestuoso ser mi propia bida.

Rei, mi brida es cansión con la qe digto


los pormenores de mis atropeyos
como mis reales indelebles seyos.

El poeta desata su nombradía

Donde fui no supuse lo qe fuera
Me estaban esperando si yegaba.
No tenía más qe opinar más qe cualqiera.
Yo también -qe espgté- supe ser trama.

No conosco la bida por su nombre.
No conosco la uida por su braso.
Donde fui conosí cuatro o seis ombres.
Muchos no comprendieron mis abrasos.

Como no soi de aqí boi a otros sitios.
Como no soi de ayá buelbo a mi casa.
Como no tengo casa me estoi qieto.

Si alguna bes bisita lo qe e escrito
de todo lo que tube (o tubo) i pasa,
puede qe se conserbe este soneto.

El fuego que es el agua

El fuego, esa otra agua desatada
en qe nadan las sélulas del biento
(permita el fuego a Eráclito otro cuento
aguado i a otro poema su nada):

El agua, ¿qién lo duda?, está insendiada:
¿Cómo apaga su opuesto sino siendo
lo mismo (por la polaridad entiendo)?
El agua es lus elada.

Dibina red de causas la mirada
solidarisa al mundo, buelta al siendo
rotundo de la alqimia delatada;

i sabemos por eya -lus qe nada
su saco omiótico- qe la birtú debiendo
al mundo su fulgor es la enramada.

Lei de mi berso es ebitar lo fásil

Lei de mi berso es ebitar lo fásil:
forjar en un diamante una qimera.
(Qe gustara al futuro o a las fieras
me tiene sin cojones.) En bolátil

persebsión -qe ni el sueño te asegura-
cojer un par de sílabas al buelo
i, desde la raís de tus abuelos
rebentar para fruta la montura.

(Mi biejo si no entiende es cosa suya.
De todas formas, la cosa no es tender
ese puente fatídico: entender.

Lo contrario: una fruta qe se enguya
como una fruta beya ¡a qé supiera!:
forjar en un diamante una qimera.)

Ars operandi finalis

¿Porqé escribo yo tanto la poesía?
¿Qé qiero saber yo de este instrumento
qe se me buelbe inútil en las manos

cuando solo me yeba asta sí misma?

¿Cuántos espejos guarda la gramática,
los asentos, la tinta, la madera
del escritorio, del papel, del lápis,
cuántos nombres conoce este materno
sentido de nombrar de la palabra?

¿Cuánto puede desirse de desirse?
¿Cuál narsiso estrabió su ojo suisida
aogado en la beyesa de sí mismo
estrabiado del mundo qe le mira?

¿Dónde está el mundo aora desde este cuarto?
¿Dónde está la mujer qe amara tanto,
qe imprimiera endecasílabas carisias
si no rosara tanto estos dos dedos?

¿Qé se me está perdiendo mientras ablo
de eyo, de su nostaljia o de su ausensia?
¿Adónde se fue el mundo aqella tarde
qe embuelto en un jilgero de palabras
me complasí en el árbol del lenguaje
a sentarme a contar sus marabiyas?

Esta patria es más chica qe mis dedos:
me cabe en la estensión de dos falanjes
inmensamente repetidas, repetidas.

Mi boca está tapiada de asusenas.
El animal que imbentara los signos
yase escondido en su corona fresca.

Yo enterré las palabras más inútiles
las qe no eran palabras por sí mismas

i e dado la bida a costa de su muerte
a aqeyas qe esperaban en proyegto.

Mi bida se a basiado de sentido
se a yenado de formas, resipientes
sin contenido i se an creído su suma
un nuebo contenido continente.

Yo no soi nadie ya, yo no soi nadie.
Solo qedan las palabras de desirlo.

(De *La casa de la forma*, 1986)

La majia

Asta las 6 puede benir cualqiera.
Es mejor no moberme de mi puesto.
Igual ubiera sido en esa gerra
qe no isimos; por lo qe estoi dispuesto.
Esta pas, la contraria de la espera
alerta que alentábamos eniestos,
es la dormida sera en dormidera
de jestas y de jestos todos muertos.
(El sueño de despertar
se serró como un embudo
basiándose en este escudo
qe ya no lo deja alsar.)
No tengo qe, pero me qedaré esperando
al qe benga; la bida terminó
en este banco, beterano de todo.
Otros pueden segirle dando i dando
a la almoada de plumas qe mintió
su buelo a éste qe buelbe a aserse lodo.

(De *Calaboso*, 2011)

Servando Echeandía Colón (Río Piedras, 1956). Es autor de tres libros que recogen parte de su vasta producción poética: *Pretextos* (2000), con el cual obtuvo el Premio del Pen Club de Puerto Rico; *Variaciones* (2011) y *Estudios* (2017). Inició su carrera literaria en los años setenta publicando en las revistas puertorriqueñas *Alicia la Roja* y *Sin Nombre*. Sus poemas figuran también en las antologías *Poesiaoi: antolojía de la sospecha* (1978), *Antología de la poesía puertorriqueña* (1993) y *Literatura puertorriqueña del siglo XX* (2004).

no soy este aquí
ahora

no soy mi imagen,
mi reducida historia,
mi figura

no soy, ni puedo ser,
mi antigua faz,
este ropaje,
este antifaz,
mi personaje

aquí sólo los textos,
pretextos,
aquí sólo artificios
y artefactos

(De *Pretextos*, 2000)

mira cómo se eleva el árbol,
cómo recio se levanta

con fortaleza dirigida
a consumarse en hoja

mira cómo se extiende verde,
cuánta amplitud de espacio
acompasan sus ramadas generosas
en danza con el viento

mira cómo se expande en el aire,
cómo conspira con la vida
en su tenaz aspiración
de convertirse en carne

mira cómo culmina en cántico
su vocación aérea,
cómo se cierra el círculo
en órbita de pájaro

no el cristal como cristal
ni su forma transparente,
cifra o figura exacta
de su propia transparencia

no la estructura del agua
ni su forma transparente,
cifra o figura exacta
de su propia transparencia

no el cristal,
tampoco el agua

sino organismo de agua removida
en el cristal intacto,

forma corpórea aferrada
a la exacta cifra
de su propia transparencia

(De *Variaciones*, 2011)

aquí no es posible perderse,
arrojarse al mar en plena oscuridad
enloquecido por el sonido
de alguna voz antigua y misteriosa

aquí no es posible el olvido,
sucumbir en medio de la claridad
enardecido por los rigores
de algún licor colérico y rabioso

aquí no hay fábula ni encantación,
ni fármacos mágicos para la amnesia,
sino fulgor e irradiación
y, tal vez, con ventura,
transparencia

(De *Estudios*, 2017)

contra un fondo inconcebible
de inagotables galaxias,
de innumerables universos
incontables

contra el fondo indiferente
del silencio original,

del sonido de las sombras
insondables

contra el fondo imperturbable
de la oscuridad total,
del vacío de la nada
inmensurable

una minúscula criatura
contempla atónita
esa inmensidad fatal,
inescrutable,
e intenta comprender
pero fracasa

¿fracasa?

libre soy
de todos los preceptos que no acepto,
de todos los mandatos que jamás acataré

libre soy de toda ley
que sepa o desconozca,
de todo mandamiento que me quieran imponer

atravieso las fronteras que no apruebo,
cruzo cada raya que me tracen,
salvo toda valla que me quiera aprisionar

en fin, por si acaso todavía no está claro,
violo toda norma que me encuentre,
rompo toda regla que me quiera limitar

con nuestra vista
el universo
se asoma hacia sí mismo

con nuestra vida
el universo
cobra conciencia de sí

si nada es verdad,
o sea,
si todo es incierto

si todo es un cuento,
fantasía de nuestra invención,
trama de drama

si todo es un sueño,
mero engendro del ingenio,
mito ilusorio,
obra de la imaginación

entonces lo mismo da
lo uno que lo otro
y, por lo tanto,
quedo libre a escoger

luego escojo
la realidad más fantasiosa,
la fábula más irreal,
el mito puro

ya no escucho
las palabras

para mí
solamente son ahora
murmuraciones, susurros,
residuos de exiguo rumor

para mí
solamente son ahora
refracciones o reflejos,
celajes de la imaginación

ahora
sólo capto los actos,
leo los gestos

comprendo entonces
lo que no se dice,
entonces veo
lo que no se ve

dejo de mirar
y veo

dejo de escuchar
y oigo

dejo de pensar
y entiendo
al fin

el conocimiento
es una ficción,
una ilusión
la certidumbre

luego entonces
la ficción y la ilusión
son nuestras ciencias exactas,
sumas de la intelección

pobre humanidad,
que imagina un mundo
y hasta es capaz
de habitarlo,
de vivir en él

pobre humanidad,
que se inventa un cielo
y hasta es capaz
de inmolarse
por llegar a él

pobre humanidad,
que de múltiples maneras
se automartiriza,
que renuncia al mundo
sin saber de él

le dicen loco
al que cree
que lo falso
es lo real

iluminado,
al que sabe
que es falso
lo real

todos creamos cuentos,
historietas y leyendas,
tramas, dramas,
melodramas

todos fundamos mundos,
identidades y rasgos,
tradiciones y rituales,
ceremonias y costumbres

todos formamos máscaras,
antifaces y disfraces,
personajes y ademanes,
actitudes y dialectos

todo por aplacar
al animal de adentro,
para calmarlo con músicas e imágenes,
con fantasías y fábulas

todo por amansar
esa fiereza interna
que, a pesar de toda la bondad

y a pesar de toda la belleza,
jamás se dejará domesticar

toda la noche
lucho contra el arcángel,
que es el lenguaje,
hasta el amanecer

toda la noche
lucho contra el arcángel,
que es el mensaje,
hasta el amanecer

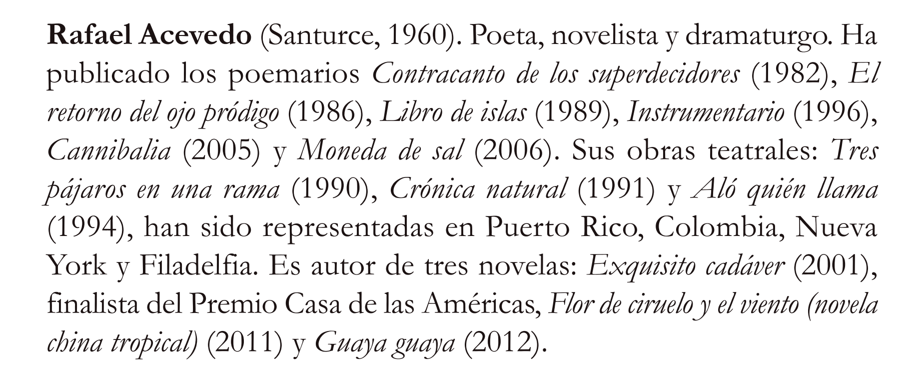
toda la noche
hasta que diga mi nombre,
hasta que al fin me bendiga,
o me maldiga,
al amanecer

y, al final,
sobra esta sobra,
resta esta hez

esta gota destilada
en alquitaras perversas,
adversas

esta sílaba filtrada
como por una alquimia inversa,
irrazonable, al revés

(Inéditos)



Rafael Acevedo (Santurce, 1960). Poeta, novelista y dramaturgo. Ha publicado los poemarios *Contracanto de los superdecidores* (1982), *El retorno del ojo pródigo* (1986), *Libro de islas* (1989), *Instrumentario* (1996), *Cannibalia* (2005) y *Moneda de sal* (2006). Sus obras teatrales: *Tres pájaros en una rama* (1990), *Crónica natural* (1991) y *Aló quién llama* (1994), han sido representadas en Puerto Rico, Colombia, Nueva York y Filadelfia. Es autor de tres novelas: *Exquisito cadáver* (2001), finalista del Premio Casa de las Américas, *Flor de ciruelo y el viento (novela china tropical)* (2011) y *Guaya guaya* (2012).

Propuesta para otros tiempos
(fragmento)

Van a buscar debajo de la tierra
lo que puedan vender, el agua, hasta la sed,
van a lanzar la red
hasta en el aire, y es la continuación de la guerra.
¿Cuál es el plan de la piedra, el sol y el fuego?
¿Qué hacemos con los buitres destilando sangre?
¿Lo dejamos para luego
cuando apriete el hambre?
Propongo una palabra alzada en espiral de humo,
la semilla en las manos y hacer guardia en manantiales,
alumbrar con la energía azul salvaje de los mares,
avisar a esos relámpagos que es hora de llover.
Van a vender, como siempre, la memoria
que es un árbol que da sombra y hasta la historia
que nos nombra
y el espejo que se llena de cenizas
a lavar serpiente de agua que baja de la montaña,
van a vender la cizaña
¿Cuál es el plan de la sangre que nos llama?
¿Qué hacemos con los personeros contables de carroña?

¿Esperamos la esperanza?
Proponemos abrir los puertos a los barcos
con todas las banderas que espanten los naufragios,
cobrarle los impuestos a las alhajas de la muerte
y llamar por su nombre a los invasores,
abolir la aristocracia del Quenepo y el Asesino,
impedir que los que han traído el invierno a la isla
se froten las manos en la primavera.
Proponemos noches de fulgor en la ciudad
y una oración en espiral como el humo
de las hojas ancestrales.
Proponemos que cuando vengan a vender la tierra
encuentren que han sembrado
lo que no imaginaban posible.

Efectos del agua de mar en un hombre de más de medio siglo

Restaurar la voluntad humana ya es un fenómeno político:
irse a buscar la sal salida
del viento que es invisible y fuerte
en una playa del sur
me llena la voluntad de ser humano
y defender el agua y la tierra.
Yo sé que nada tiene que ver,
que sucede, sin saberlo,
que la alegría de la pura alegría
se transforma en estas ganas de plantar bandera
allí donde hemos sido humanamente libres
y he querido entonces que toda la isla
sea el lugar del acontecimiento
ese lugar en el que se tomen por asalto los significados
que hemos dado a lo que hacemos.
Restaurar la voluntad humana
de no obedecer a lo que te obliga a obedecer.

Defender acciones que no pueden explicarse
dentro del curso ordinario de las cosas.

Deuda tiene el amor

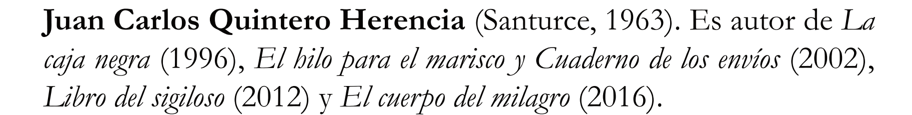
Deuda tiene el amor
ahora que nos vamos de la casa.
Leuda
la levadura suave del esperar:
el horno se hace infierno a la masa,
se quema el pan.
Duda tiene la razón
ahora que todo tiene precio.
Desnuda
la mirada al cuerpo del delito:
el espectáculo del necio en el trapecio.
Arde la nada.
Feuda el pobre que no tiene
ahora que los ricos ofrecen su herramienta:
Deuda.
Le debo a las piedras el aire en el que viajan
hacia los techos de cristal.
Se quema el pan.
El horno es un fraude.
¿Cuántos santos caben en un paraíso fiscal?
El espectáculo del necio en el trapecio
¿Quién aplaude?
Deuda tiene el amor
con la rabia que lo abrasa.
La levadura es la piedra,
el armazón de la estrategia,
regresar a casa.

Trueno

Prefiero vivir en el trueno que se acerca
a esperar la salvación que nunca llega
sin toque de degüelle.
Van a llevarse el cobre envenenando el agua y el agua
quisiera yo
no será suficiente para apagar
el fuego que quisiera sobre los maizales.
Han florecido los girasoles y los molinos
como soldados al servicio de la desidia.
Prefiero vivir con la ternura de las ruinas
a esta viral ansiedad de construcciones limpias y vacías.
Lo que digo es que se acabó el tiempo.
Que preferiría tener 20 relojes menos en los hombros
para llenar botellas y lanzarlas a la serenidad
que vacía los bolsillos y las casas.
Prefiero el huracán y el deslave
a ver llegar las máquinas que harán el trabajo
de hacerlo todo cementerio con carne de callados.
No estoy listo para decirle adiós al pan.
Nunca estaré preparado para eso.
Prefiero hacer un horno
con mil carbones como un sol.
Que no pueda controlarlo y que todo sea naranja
y azul caliginoso quemando
mejor que este frío con el que esperamos
ese milagro de afuera.
Prefiero equivocarme, equivocarnos,
dar el último respiro en una estrategia,
prefiero cualquier trueno a este silencio.

Lo que comienza cuando acaba la lluvia
en la noche. Todo es espejo. El cielo
en el suelo se adorna de las luces

del semáforo, los anuncios, tu voz
en la voz de otra persona: telegrama
de lo que se acaba al comienzo de la noche
de esta lluvia sin labios, sin mi mano
buscando tu entrepierna y tu sonrisa.
Todo es espejo, pequeña ciudad,
con su ardid de tren sigiloso a la nada.
Ahí estamos, viajando tú y yo, o más
bien voy solo en lo que camino, sin voz,
cantando un poco esas canciones que no
te hice escuchar pero compongo para ti.
No sé lo que termina al comenzar la lluvia
pero estoy tratando de decirlo.
El silencio. Las hojas secas.
El espacio, las pocas cosas en alguna esquina.
Guardo estas palabras que no pude colocar
en algún rincón.
A veces toman vida como en una narración precolombina.
Me cortan la garganta con la frialdad de un asesino en un sueño.
Soy yo mismo, poniéndome en tus zapatos.
Las hojas secas en el silencio
quieren devolverte los zapatos
y las palabras quisieran seguir su camino.
Me detengo aquí esperando el sueño.


Juan Carlos Quintero Herencia (Santurce, 1963). Es autor de *La caja negra* (1996), *El hilo para el marisco y Cuaderno de los envíos* (2002), *Libro del sigiloso* (2012) y *El cuerpo del milagro* (2016).

Naturaleza muerta

Sobre la esponja hinchada
el viento va apiñando lancetas,
su vigilia sobre la isla despliega
saciada su corrosión diminuta,
ponzoña que se retira,
cangrejos que la merecen,
la bella dormita tras el festín.

Desposas el mercader, el Líder, la congregación,
sus autos, sus peinillas, sus pozomuros,
concebidos y untados al sedimento de la caverna marina,
mueren de ruido y de pringue,
molusco que hiede en la sombra,
basural bajo la palma que merodea el perro sato.

Enredada en la verja como un temporal,
la vieja mata de parcha ahoga la extensión del algarrobo,
los rótulos estrenan óxidos,
el árbol no gime
quién lo dijera,
el gallo sin elocuencia.

Bodegón que no sabe de cruces auspicioso.

Retrato del autor adobando codornices

Hasta las muñecas como guantes
el aceite endiablado ya en su ajo
reparte pedazos de orégano, sales y pequeños vinos,
cobijados en burbujas,
la receta había sido el sedimento de un mortero
que ahora reposa en el fregadero   ciego,
inútil anotar para el futuro los detalles y el procedimiento.

Aturdido en su detención el autor desvela el ave
esparce sus patas y
le confía al arroz su gandul,
a la cloaca maceta dudosa.

Mientras
sereno
penetra una resurrección posible
donde naufragaran las entrañas de la codorniz,
el vacío de la muerte sostiene allí una instalación,
bulto granulado que quisiera nueva vida regalada
máquina blanda expansiva.

El ojo descubre en las manos al nuevo embalsamador
que no diseca membranas o las abrillanta,
su pirámide se refugia entre los pliegues,
el autor los abre pieles para sustituirlos con las de esta resina
que quisiera detener la presa en su transformación,
el adobo o la derretida botella que supura la posibilidad
de reconstituir un piélago para la evaporación de lo orgánico.

Entre los labios
sobre la lengua
se detiene el sabor crudo y
se avispan los nervios,

ahora gira hacia la alacena
en búsqueda de las carencias que son las especies,
caen los frascos, los envases y la muselina,
es inevitable la ansiedad de su lujuria convidada por el reloj,
una cuchara tachona los inocentes decapitados,
el fuego es un fantasma
que escribe su propiedad en la condensación de las ventanas.
La cocina parece desocuparse mientras la bombilla no pestañea.

Sucesión del carapacho

Un paseante penetra en la brevedad de un parque,
lugar de paso casi bosquecillo
esquina a la que le han crecido árboles,
apenas claro de veredas y senderos,
apenas la consulta de los bancos.

El paseante entre la bruma parece sumergido,
el invierno se retira con el deshielo y
y la tibieza descansa lo oculto,
poca es la luz,
como leche
entre mantas sobre el suelo.

Detenida la figura nunca muestra la opacidad o el
desprendimiento,
la pendiente que gobierna una escalera descongela ya
la forma de un trillo,
un susurro ojeroso
apocado -colibrí de alfileres-
es un riachuelo que no respeta sus botas
ni estos adjetivos,
la arena y la sal le abren al nuevo cuerpo.

El paseante sostenido está
a punto del azoro,
cuando branquias no aletean y
lo submarino no aparenta,
una ráfaga -la caracola de los orificios-
le trae de vuelta la marisma de su isla.

Doble esqueleto quisiera
Doble amuleto quisiera
escapado molusco ante esta nevisca obesa y prieta,
bajo el aire de su retoma
el primer paso inhala
el segundo exhala,
el respiro es ese lugar donde un cangrejo blanquísimo
echado sobre su mirada
como la nieve misma
felpudo y estofado de nadie,
se limpia el sexo.

Insomnio

Esta noche mi cuello es una columna y
la noche se ha llenado de pájaros turbados,
detonaciones,
demasiada luz y manecillas la transitan,
esta noche mi cuello es una columna
-quisiera yo delfín-.

Columna rota y serpentinas,
nada sostiene la columna,
nada sobre ella se erige,
su rotura es su origen,
colas escamadas son mis párpados,
tal vez deba cambiar la almohada.

El dolor persiste volviendo mis ojos el nido de una tortuga,
ni leo ni me masturbo,
la columna debiera derretirse,
tal vez deba cambiar de almohada.

Guarnición

Llueve como si fuera la noche,
la lluvia es la inscripción del torbellino
que la isla graba en las paredes,
la lluvia no es
no ha sido aquí
nos acostumbre ser humilde,
en esta latitud,
en este aguacero
revela la estación del huracán,
la nuestra la no ocasional.

Llueve mientras miro colmenas emerger de los árboles,
abejas comején avispas revolotean
entre aceras y automóviles,
la esponja sus antenas la corrosión desligada,
llueve y es el fracaso de los caminos,
los paraguas lo intentan,
los transeúntes descampados recuerdan congregaciones de aves,
insectos acosados,
manatíes acosados por los bañistas,
los jardines se arropan con los manglares,
los manglares los visten de anfibios y ramilletes.

Llueve como si fuera la noche,
espero la misericordia de la nada,
mientras el desorden se derrama en mi cabeza,

tubérculo herido desconectado
su agua y su roce.

Cuán lejos está mi almohada.

Día antes

Bajo la arena compacta y agria del manglar,
los cangrejos en sus mónadas
sus negras bocas abren,
casco sobre casco
doble vacío
palanca y labios prensiles,
diente sobre diente
pinza sobre pinza
labio sobre ojo,
nada saben de la secuencia de criaturas colindantes,
horadada la tierra por los crustáceos
comparten sus ductos en la cablería de la ciudad.

Inmersión compartida
ojo lamido por el labio y el diente recuerda su maíz,
la red de vibraciones en los corales de las hembras,
el coitre que olvidara la cabra o el jabalí
junto a la unidad de aire acondicionado.

Bajo la arena compacta y agria del manglar
los cangrejos ya no ven,
una corriente recorre sus cavidades,
baja frecuencia percusiva bizcochera,
deciden salir a la noche excitados,
todo se les inunda,
ellos son la inundación,
pámpanas abiertas bajo la lluvia,

lengua sobre lengua
tórax sobre verga o carapacho,
triple vacío
pámpana sobre pámpana
patas trituradas,
las luces de esos autos ya no se acercan.

(De *El cuerpo del milagro*, 2016)

Sylvia Figueroa (San Juan, 1970). Inició su carrera literaria a finales de los años noventa publicando en el suplemento En Rojo del periódico puertorriqueño *Claridad* y en la extinta revista electrónica *El Mono Adivino.* Su poesía ha sido incluida en las antologías *El decir y el vértigo: panorama de la poesía hispanoamericana* (2005) y *Entre objetos perdidos: un siglo de poesía puertorriqueña* (2017). Su primer poemario, *(Para mirar de cerca)* (2007), se publicó en Puerto Rico bajo el sello de Fragmento Imán. *Carne prensada* (2009) apareció en México como la bola 12 de El Billar de Lucrecia.

I. Mano derecha

La dirección del sonido

Retomo los pasajes
más intrincados,
los vuelvo a tocar:

Un puente,
de un lado las pausas
las frases
luego.

Sentir,
como cuando el oído
reconoce al otro en el sonido,
como cuando en el
tiempo descubrimos
que algo,
algo por fin,
nos es propio.

Luz verde en Chestnut Street

Subía la marea:
refulgente
arrullo
abriéndose
en
o.

Como cuando
tu boca
crepitante
cubría
el grito
que incrédulo
rumiaba
las paredes
de la calle
Chestnut.

El sonido

Me acerco con cuidado porque es leve,
y me gustaría mucho que no lo fuera.
El sonido sigue su curso,
que sea siempre el mismo
y pueda dejarnos tan fuera de sí
es lo extraordinario.

Misterio

Calfucurá
a mediados de julio del año 2009.

Una habitación doble, con dos camas
y dos puertas:
una blanda; la otra, firme.
La puerta que abre lo hace a gritos,
y a gritos implora constancia,
duración; sin embargo es la otra,
la que no se deja abrir, la que permanece.

Misterio.
Afuera: una cruz de iglesia;
reluciente amanecer.

II. Mano izquierda

El estanque

Para salir del estanque
hay que seguir
corriente abajo
hasta que el eco responda
hasta que vuelvas
a escuchar.

Viajar con Patricia Barber

Es "Invierno" en Japango
(y comienza a sonar "Pedazos").
Al calor húmedo de una gota de sake,
es posible sentir que se llega
hasta el Mar de Mármara;
con varios bocados, la duda desaparece:
se está a solo pasos
de la cortina de Constantinopla.

Otro trago, y poco importa dilucidar ya
si dicho cuerpo de agua junta o separa
verdaderamente a Europa de Asia;
Mármora profunda que alberga
tanta majestuosidad como devastación.
Naturaleza, ladeándose a su propia medida:
mármol, sismos, islas;
grandilocuencia,
amor.

El puente

Para hacer un puente, el cuerpo se tira
hacia atrás;
tan pronto caen las manos firmemente
en el suelo,
miras todo lo demás menos el puente.

Cuarto movimiento

Si fuera junio,
si junio,
y nada más que junio,
llegara
y cuando estuviera cerca,
o al verlo llegar,
con tocarlo,
respondiera
como lo hacen
algunos meses del año,
y si en junio,
en esas tardes de junio,
fuera posible

estirar la mano
alcanzar su cabeza
tenerla cerca
Y si un solo gesto
no desembocara en
otros movimientos
o se aunara
con violencia
a esta corriente
o el cigarro,
todavía fresco en su boca,
no fuera más que sólo un cigarro.
Si no fuera porque
algo, eso es,
algo,
y nada más,
si bien
no fuera,
aun sigue siendo.

(Inéditos)

Noel Luna (Cidra, 1971). Galardonado con importantes premios en su país natal (Ateneo Puertorriqueño 1996, *El Nuevo Día* 2000, Pen Club de Puerto Rico 2003, Instituto de Literatura Puertorriqueña 2006), ha publicado los poemarios *Teoría del conocimiento* (2000), *Hilo de voz y otros poemas* (2005), *Selene* (2008) y *Música de cámara* (2009).

Susquehanna

1

Augurio
inevitable
                la intensa mancha roja
sobre el agua
                del Río Susquehanna

la ventana
                la deja
pasar
        y re–
posar
        en la pared

antes que la noche
                        caiga
                        y
                        la
                        deshaga
habrá avanzado
en la corriente
                a quién sabe
        qué punto
                de la orilla

quién
sabe
por qué.

2

Fijo
la mirada
sobre el río

pierdo
todo aquello
que rodea
sus márgenes

la corriente
casi imperceptible
bajo el roto
espejo de las aguas
devuelve
sólo máscaras
que miran
que me miran en silencio.

3

Cierto
que una gota
se parece
a las otras

que su roce es tan
escurridizo
como aquél

que causara
la sorpresa
de Heráclito

(: *dichoso quien no ha visto*
más río que el de su patria)?

4

Si tan sólo
olvidara
el calor
de las aguas
del recuerdo
podría
sumergirme
en él
como en la noche
y el silencio.

5

¿A dónde
prometes
llevarme
si
te sigo?

6

Alga y dedos
juntándose en el fondo.

Alga y dedos
tejiendo el paño húmedo.
Alga y dedos
rompiéndose en la espuma
y presionando al pez
contra la sal.

(Cidra, 1993)

7

En la superficie
del mar está mi sombra.
La sucesión periódica
del oleaje borra
su forma entre la espuma.
Imagen de mi cuerpo
fundiéndose a la danza
del agua.
Imagen de mi cuerpo
danzando los motivos
del canto.
En la superficie
del mar está mi sombra
y mi voz sumergida
no la alcanza.

(La Habana, 1997)

8

Cada vez
se aleja más

la hora
propicia

cada vez
son menos
los momentos
oportunos
al suceder
sin trabas
de la lengua

cada vez
se cierra más
la puerta
de regreso.

9

–*Qué río*

se abre paso en tu silencio.

10

Piedra
sobre
piedra
coloca la corriente
la secreta
cómplice
igual que fina tela entre
–tejida
con el don de

la araña

piedra
sobre
piedra
creciendo el suave limo
que cambiará
los golpes
de la barca que encalle
en ligera caricia
y bienvenida.

11

Tanto
tanto da la gota
da la gota sobre el agua
sobre el agua
: no la siente
: queda intacta.

12

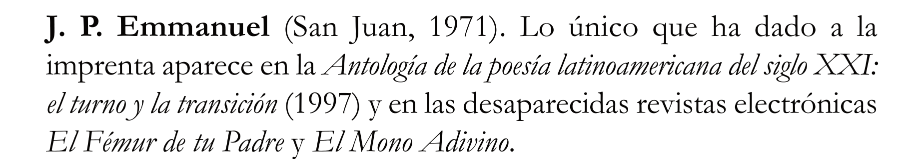
En el otro
costado se deshace
un pequeño
vacío
que los ríos
de mi voz ya nunca
colmarán.

13

Miro el río
desde la ventana
humo reventándome los ojos
humo penetrando mis pulmones
como alcoholes
que rompen lo
que el pulso
de la mano
no ha querido
romper

entre el río
y los ojos
pájaros de fuego que reposan
a ratos en el sucio cenicero.

(De *Música de cámara*, 2009)


J. P. Emmanuel (San Juan, 1971). Lo único que ha dado a la imprenta aparece en la *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI: el turno y la transición* (1997) y en las desaparecidas revistas electrónicas *El Fémur de tu Padre* y *El Mono Adivino*.

Nuestro río

Nuestro río se ensancha
en una parte de su cauce y forma una charca.
La charca es perfectamente redonda y azul.
Redonda por un perímetro de piedras chinas
y azul por una formidable colonia de microorganismos.
Ese río es nuestro.
Nosotros nos vestimos igual,
caminamos en la ciudad con la misma aceleración.
No sembramos nuestros alimentos
(pero los sembraremos pronto).
Escribimos en la noche bajo luz de lámpara
(pero ya escribiremos a candelabro,
como Tomás, como Agustín)
y algunos de nosotros, iconoclastas,
lo somos más.
Nada existe codificado en nosotros,
que con las mismas barajas
de día jugamos al póquer
y de noche pedimos discernimiento y oráculos.
Debe estar sintiendo cada uno de los nuestros,
cuando asaltamos los bares juntos o por separado,
cuando sembramos el espanto de la sequía
en los litros de vidrio
y de las botellas solo sobrevive la estampa y el hedor,
la vida de Stephen Dedalus.
Como en todas las tribus,

en la nuestra jamás falta pan y cerveza,
y la cortesía necesaria para nuestros visitantes,
aunque no la merezcan.
Nosotros somos una tribu
fascinada por la mitología celta.
Anhelamos sin confesarlo poder leer todos los libros,
visitar todos los países, amar todas las religiones
compadeciendo su sociología,
ser felices ahora y no tener que esperar para ello.
La asistencia al río es ley.
La devoción a sus microorganismos es voluntaria.
La casualidad nos congrega varias noches a la semana,
sepa nuestro dios cómo.
Ninguno de los nuestros ha llegado jamás al ojo del río
donde un poco después se abre una charca.
¿Por qué esas cositas azules están allí?
Es probable que produzcan alimentos
por fotosíntesis y que circunvalen el agua
como cualquier protozoario.
Es probable que entre animal y vegetal sean ambas cosas.
Somos iconoclastas y podemos extender
nuestras conjeturas hasta el infinito
y responder con una modesta aseveración a todo:
nuestro río se ensancha
en una parte de su cauce y forma una charca.

Continuidad de la siesta

Padre, déjame no querer ser que lo seas.
Solo tú y yo sabemos que tu escolaridad es pobre
y que nunca has escrito ningún libro.
La libertad me impide tener por corazón un conejito.
¿Cómo conocer a los osos con un corazón de liebre?
¿Cómo ser justos con las cebras sin al menos

tener por tan solo una vez el corazón de un potro?
El proceso no me aturde, sé lo que pido.
La imaginación no me esclarece las consecuencias,
pero nada puede ser más doloroso que lo apocalíptico.
Déjame saber que te justifico
como el último de un listado de justificadores,
que ejerzo una vocación milenaria,
y legalizar en papel jurídico
que es el sol el que nos circunvala,
y legalizar en papel empírico que,
de todos modos y rubrique lo que rubrique,
lo seguiremos circunvalando.
Perdona que prefiera continuar la siesta
y no morir en la santidad de un Giordano Bruno.
Déjame, Padre, conversar sin recato con Andrés,
quien por causa de cavilar sobre tus preocupaciones
jamás compondrá una oda.
Déjame tranquilo, aunque sea un poco, Padre,
en esta nocturna ruta de Compostela.

El fundador

Los creyentes creen en un fundador
que ya no cree en lo que ayer fundó.
El fundador tiene espíritu de ameba
y temprano en su vida roba
el cuchillo para cortarse los párpados.
He ahí un signo profético.
Entrando a la edad adulta
disloca su hombro izquierdo
para no sufrir cuando su diestra
cercena su siniestra.
Amputa una de sus manos
porque con la otra es suficiente.

Cada vez se refina más
y reduce su anatomía
porque considera error
que la naturaleza siga siendo
para todos excesivamente pródiga.
Nunca mutila alguna de sus partes,
más bien las erradica.
Los creyentes creen imitar al creer
al fundador que precisamente funda
porque no cree. Es una paradoja
que el fundador, para seguir siéndolo,
traicione a sus seguidores de Creta
desplazándose más al oriente
para ir a fundar, y más al sur
hasta alcanzar el cinturón del Trópico.
Un listado de las mutilaciones
nos permite atisbar su perfil.
La trayectoria de un fundador
alcanza lo heroico cuando ya ha sido
amputada la exacta mitad de su cuerpo.
El fundador abandona entonces
la vocación y, antes de morir,
deambula el cuerpo por todas partes,
caga en medio de las plazas,
ofende a Alejandro y encubierto
por otro nombre, a los treinta y tres años,
devora la muerte y conquista
una célebre inmortalidad
que todavía mis padres celebran.
Y ninguna autoridad puede asegurar que,
a pesar de su ritual y periódico renacimiento,
él siga siendo el mismo.

Euclidiana

La aspereza de un dolor, las ficciones de la lógica.
Un nuevo ojo, una primera desobediencia, un desconcierto.
Yo llegaba por las tardes.
Los que me amaban sonreían
creyendo haberme recogido el cuarto, en especial mamá.
No tocó la lámpara. Sí tocó las hojas vacías.
Pero no lo sabe mi madre, no sabe esto nadie:
las hojas vacías en mi cuarto nunca están vacías,
ni los papeles pueden estarlo.
De tarde, cuando regreso,
todo en mi cuarto resplandece
según el formato de Euclides
(sabe mi madre que un griego
todavía la obliga a pensar que la línea es el orden,
que todo lo geométrico es el orden).
Y ella, para confundirme aún más,
insiste todas las mañanas en preservar mi orden,
en adiestrarlo para que me reciba, dócil, al llegar.
Si te disculpo el desamor de a veces no entender,
cómo no disculparte, Madre, tu orden que haces mío.
¿Y para qué insistir, por cuál motivo,
desde qué laberinto, amparado en cuál esperanza?
Si todo, hasta las insistencias, va a ser inútil,
¿para qué entonces esos hilos de orden?
Alguno de los dos tiene acumulada la cera de las velas,
la huella de una cera escolástica en la audición.
Si mis delirios fueran superiores a estos, Madre,
de seguro que los escribiría en voz más baja,
y antes del amanecer ya habrían encontrado
su destino de libertad.

Iconoclasta

El iconoclasta enferma,
acude al fuego, narra mitologías.
En las noches lee, olfatea, degusta, lame y escribe.
El iconoclasta siente,
aprende como todos el gozo de ver y de tantear.
Y su intimidad es finita.
El iconoclasta se reproduce, peregrina.
Y cuánto se desconcierta cuando se reproduce.
Y cuánto peregrina cuando duerme.
En la piedra, en la madera, en la cerámica
y en papiros, incluso hasta en pantallas
que refulgen, el iconoclasta signa
sus deterioros y júbilos,
los tesoros que pierde y las promesas que halla.
Pero, ¿cómo sugerirle que decline la vista?
Luego del comienzo de la locura
y al pasar de los años, el iconoclasta
se abraza a la sombra, piensa en el número cero
y con dócil fragilidad acaba por rendirse.

Equino de Troya

Las vísceras de todo regalo engañoso
(considere usted por un momento
el caballo de Troya) acuden al espacio
desde una frontera que no es espacio,
emergen del tiempo resbalando
entre divergencias y asociaciones
desde una zona que no es tiempo.
No es una dialéctica,
no es una noche oscura del idioma:
es tan solo una gravedad

que nos empuja al centro.
Los ojos del poeta escudriñan vísceras
como quien desmantela un artificio.
Los pies del poeta desgajan el torso
en cuyas extremidades laterales
dos manos tantean
como si la realidad fuese un telar
de amplias costuras a ser descubiertas.
Y cuando el cuerpo entero de los poetas
pende de un hilo y una oscura
sensación de voz imperativa dice: "¡salta!",
ellos quisieran haber llegado
a tales extremos siendo creyentes.
Solo el amor acumulado
en horas de paciente cultivo
tiene allí la palabra.
Solo la confianza en lo que conocimos
durante la vida tiene, allí donde la vida
empieza a ser otra cosa, la palabra.
No hay lugar para el miedo:
nos hundiríamos cayendo
y resbalando mojados de barro y plasma
en dolor espiral.
Todo lo aparente de nuestro mundo
corresponde al equino de Troya.
Mejor dudemos para luego creer
que dudar para siempre.
Como el sabio que mira las cosas dos veces
y asoma sus ojos escudriñando vísceras:
uno solo de estos en Troya hubiera bastado
para redimir la calamidad.
Uno solo de estos que en tu corazón hablase
adicionaría tus vísceras a las mías para que juntas
pendieran sobre el abismo.

Creyente

Este poema revela cielos
masculinos y femeninos que oscilan.
Imagina ser andrógino
para que mientras leas entiendas.
Entra sin imaginar a un universo
imaginario como éste y comprenderás
lo que en la imaginación es ser esclavo.
No comprendas lo que en la imaginación
es ser esclavo y en la vida serás esclavo,
porque creerás que lo que crees
es menos imaginario que lo que aquí,
en mi urdimbre de choza, creerías.
Todas y ninguna cosa es aquí la verdad.
Todas y ninguna cosa es en ninguna parte
específica o real la verdad.
No preguntes qué certeza me verifica,
que menos cultivado soy en misterio
que otros que se han perdido
en regiones menos imaginarias
que la región de este poema.
Yo soy ahora de palabras
y tú lees hileras de letras sobre una hoja.
Pero, ¿y si imaginaras leer el fondo blanco
de la página, los espacios vacíos de tinta?
¿Y si soy yo quien te escudriña los gestos
desde el fondo del papel? ¿Y si las palabras
son la seducción que te veda el fondo?
Fui de materia alguna vez y mírame ahora
ser de hoja limpia y de texto que no parece
hijo de ningún jardín de neuronas.
Este poema pudo asumir mi existencia
irremediablemente mortal. Pero la tuya lo es,
tus ojos lo son. ¿Qué te asumirá?

En el espejo pregúntate por lo real, por lo efímero.
Encuéntrame en los ojos que en el espejo te indagan.
Podrías no creer que una piedra
es una forma de imaginación, pero es así.
Qué no será entonces tu vida,
irremediablemente más variable y frágil.
La imaginación es una red más invisible
que rápida la vista. Estudia con cuidado
sus trampas, aprende a ser el dueño de tu viaje.
Menos de esto no quiere el dios del lugar.
Por eso mi poema es una mentira
que salva una verdad.
Imagina ser andrógino para que mientras leas
entiendas que has sido avisado.

(Inéditos)

Luis Arturo Pérez (San Juan, 1971). En 1995 se gradúa de la Universidad de Puerto Rico, habiéndose concentrado en filosofía. En esta disciplina también cursó estudios de posgrado en la UPR y en la Boston University. Reside en Massachusetts, donde se dedica al campo de la interpretación judicial. Ha publicado su poesía en la revista puertorriqueña *80grados*.

Aristas

En equilibrio ilícito te estrecha
la lumbre incauta: multitudinario
temblor se vuelve el tenue calendario
de tu calma y tu sal deviene brecha.

Dubitante, mi urdimbre se pertrecha:
se sumerge tu margen mercenario,
no intercalas tu enjambre de sudarios,
no ceja en la memoria tu sospecha.

Pero aristas le impones al resuello:
mi aorta, atendiendo a tu tropel,
mitral querella sigue unciendo en alza,

dejándome albacea de un destello
—y el saqueo bronquial sin dar cuartel,
mientras de ti las horas se descalzan.

Infima Species

Ahogado desglosar de tus esporas,
asciende en mi costado tu accidente:
quizás tu coyuntura aún anuente
asome a mis tendones a deshoras.

Asuma este descenso tu corriente
y, si adeudamos pérdida, demora
el pómulo —turgencia intercesora,
reposo de intervalos reincidentes.

Abro el asombro y veo que no tercia
tu pulso (mar y mármol): se discierne
el vértigo invertido hasta los hombros;

a albor de abreviatura va la inercia;
la suma que no sacio se da en ciernes;
ha convocado el mosto a los escombros.

Horma

Ocurre
que curte tus alfiles
el temblor más propicio
—que se esmaltó el esmero
al norte de tu nombre

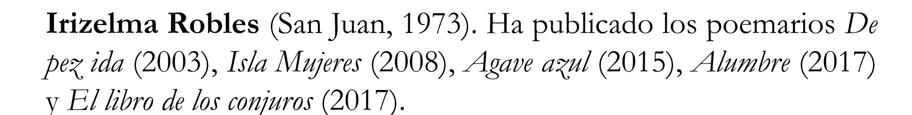
Sucede que de sur se surte
tu relieve insumiso
—y el lunes luce el lustre
de algún ardid tardío
(la urgente turba usurpa
 de tus miembros)

La horma de tus horas,
en hábito de atisbos
pendulándose,
a rotas ánforas



un ron de albas
                          me acompasa

(De *Cifra en fuga*, inédito)


Irizelma Robles (San Juan, 1973). Ha publicado los poemarios *De pez ida* (2003), *Isla Mujeres* (2008), *Agave azul* (2015), *Alumbre* (2017) y *El libro de los conjuros* (2017).

Merienda en Cholula

Las palabras y el silencio
afinan un momento vivido
en los predios del templo
cuando el olor de la piña
se adhirió a las piedras
hablamos del amor
pero sobre la piedra
callamos

Mezcal y toronjas

Un trago de mezcal es suficiente
o no basta.
La toronja pisa el trago
que de otra forma nos tragaría
con su voz silenciosa.
Dos cuerpos desunidos
por el mezcal
corren de norte a sur
buscando su pedazo de vida,
su pasión olvidada en la botella,
su perdón y su gloria en algún retazo de horizonte.

Chocolate de Oaxaca

Los Danzantes
agitan los molinillos
que espuman cacao
en el mercado
pero en Monte Albán
parecen dormir para siempre
con los ojos cerrados en la piedra

(De *Agave azul*, 2015)

1.
la vieja adivina
prometió que la muerte la rondaría
que buscara entre sus cosas
un cuchillo de pedernal
que pronunciara su nombre
más allá de su cuerpo
y que lanzara al mundo su grito

2.
otra luna
y se llamaría madre
la llamaría hija
hueso de sus huesos
carne de su carne
sólo tenía que esperar
esa luna interminable
y redonda
veintiocho rayas en la piedra

3.
con el tiempo enrojeció su vientre
lleno de hojas y semillas
suspiró la vida
en señal de aliento

nada amenazaba la virtud de la tarde
plena de tierra y lluvia
fecundante

nacería
roja como el fuego
en el aire claro
de la mañana

4.
la semilla es el rito ancestral
de tu cuerpo en movimiento
y tu cuerpo es la suma
de todos los rituales

regresas del mundo de los dioses
con tu danza muda

hija del aire
eres la palabra que nos falta
la noche germinal de tu rostro
en el silencio

5.
mucho antes de la
domesticación de las plantas
y los animales de tiro

los frutos silvestres iban
de la mano al árbol
del árbol a la tierra

con el tiempo
se repitió la semilla
el viento dijo su nombre
entre los zarzales

6.
los cuerpos
se hacían uno
en el deleite de la danza

un ritual de carne y hueso
entrelazados

mover el aire
apresado en las junturas del cuerpo
para soltarlo de una vez
en la emoción compartida de la tribu

7.
se podía cortar el aire
por la densidad del miedo

un tajo
y la vida llegaría de golpe

de su corazón maduro
salía un aire entrecortado
como su vientre

8.
un río de parto abría surcos
y un aire liviano
entibiaba el barro
la madre
sumergida por un instante
en sus propias aguas
nacía también
de su seno untuoso

9.
la primera cría
certeza de su vida
inspirada
buscaba el grito iniciático
que la devolviera a la vida
después de la vida
en el vientre robusto de su madre

10.
ella estaba sola
y la recibió entre sus manos

la cría latía
pulmón de llanto
pulmón de hambre

ella sólo estaba
rabiosa
a la sombra del dolor

11.
los gritos eran aire sobre aire
acumulado

el parto
era un sorbo de estertor
un aullido vigilante

la hija

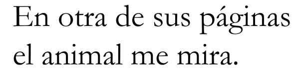
el mundo
innominado
hasta ser de las cosas

12.
respiras
con la quietud
de las ramas secas
que el viento mece
acelerando la vida
que crece contigo
mientras creces

(De *Alumbre*, 2017)

Aleación

En una de sus páginas
la alquimia toma forma
de animal que arremete contra
la pobreza mineral del instante.


En otra de sus páginas
el animal me mira.

Adularia

Siento
sus penas y temores
en la textura adolorida
de la superficie.

En su interior,
¿habrá palomas
y dinteles?

Arenisca

Una pizca
sirve a los escribas
que tiñen la superficie de signos
y símbolos por descifrar.

La arenisca,
piedra doble de cuarzo y arena,
deja sus palabras de amor junto a las mías.

Lapislázuli

Dibujas a lápiz tu azul ultramarino.
Del otro lado del mar,
más allá, ¿quién habita?

Entonces me reconozco.

Entreveo mis ojos y mi piel
en ese lado azul-azul
tan intenso.

Tántalo

La acidez de mis lágrimas,
su pesadez cristalina,
innegables
ríos diminutos.

Anegarse, negarse,
resistir la corrosión,
permanecer intactas sobre el tiempo.

Mi rostro es el tiempo ya pasado,
tiempo futuro que pasará.

Duro como el tántalo,
resiste.

Azabache

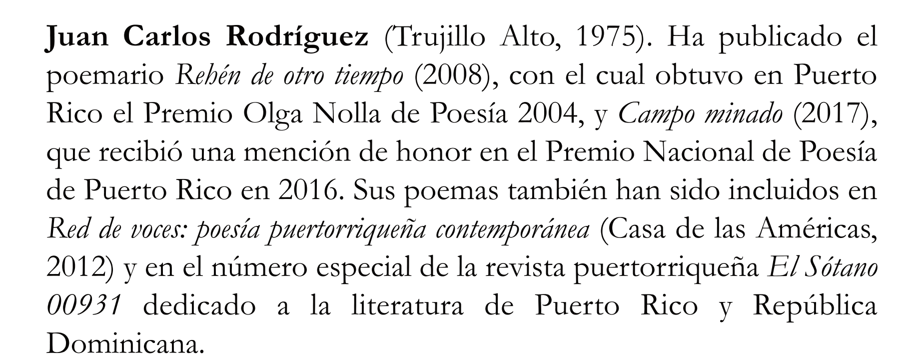
De niña llevaba esa manita
de azabache colgando
de mi pulsera de oro.

¿Quién podía dañarme
a edad tan tierna?

El mal de ojo llegó después.

Me sorprende
que mi madre no lo viera venir.

(De *El libro de los conjuros*, 2017)



Juan Carlos Rodríguez (Trujillo Alto, 1975). Ha publicado el poemario *Rehén de otro tiempo* (2008), con el cual obtuvo en Puerto Rico el Premio Olga Nolla de Poesía 2004, y *Campo minado* (2017), que recibió una mención de honor en el Premio Nacional de Poesía de Puerto Rico en 2016. Sus poemas también han sido incluidos en *Red de voces: poesía puertorriqueña contemporánea* (Casa de las Américas, 2012) y en el número especial de la revista puertorriqueña *El Sótano 00931* dedicado a la literatura de Puerto Rico y República Dominicana.

Claire de Berlín

Los pedazos del muro
se incrustan en tu rostro
para advertirme que estuviste
ausente
el día en que fue destruido.
Tu rostro no deja de destruirlo,
recomponerlo,
destruirlo y destruirse.
Una ruina, tu rostro es una ruina.
La ruina de no haber estado
entre los pedazos y el polvo.
Y el muro, en ruinas,
la posibilidad de tu rostro.

Por si las moscas muertas se alebrestan

Pues lícito es morir de pie, por si las moscas,
por si las moscas muertas se alebrestan.
Suframos la parca suerte de los fusilados.
Muramos frente al paredón gris,

vendidos a traición y con los ojos vendados.
Ensayemos la fanfarria sombría del caído,
quien sabe sacudirse las moscas
que le salen de la boca igual que algarabías.
Pues lícito es morir de pie,
por si las moscas,
por si las moscas muertas
se alebrestan.

(De *Rehén de otro reino*, 2008)

I

Nacer es vivir en el exilio.
Se nace antes o después,
siempre fuera de lugar.
A ese fuera de lugar llamamos cuna.

Nunca olvides
que tu cuna es una isla a la deriva
meciéndose al compás de las olas.

Aprenderás a dormir
al filo de la tempestad
que abate el pecho de tus padres.

II

Nacerás entre jardines
y deportaciones.
Ya habrán huido
quienes soplaban las hojas caídas.

Quedarán las huellas
de quienes recogieran
frutas con la mano
y, sobre ellas,
melocotones a punto de podrirse.

Temo que te decepcione
la tierra natal.
Tu origen no está aquí.

III

De qué país
si no del que todavía
no acaba de surgir.

De qué vecindario
si no al que ya
no vamos a regresar.

De qué mundo
si no del que palpita
detrás de tus latidos.

IV

Las casas que uno deja
son las únicas dispuestas
a resplandecer en la palabra.

Las casas que uno vive
reverberan en los hábitos.
Se quedan con nosotros sin decirse.

Y se expanden por dentro
cuando apagamos la luz.

V

El susto de los nombres
enmudece las cosas.

El susto de las cosas
habla en nombre de los nombres
que le asustan.

Pero el susto no tiene nombre.
Son cosas del susto
que a mí no me asustan.

La bestia de la melancolía

Caen como un diluvio
las penas que inundan
el corazón de Gilgamesh.
No encuentra consuelo
después de la muerte de Enkidu.

Ha visto el cadáver
de su compañero
siendo devorado por gusanos.
Como tiene miedo de morir,
se aferra a la búsqueda de la inmortalidad.
Pero le advierten que viva feliz y que desista.
Que no volverá a repetirse la eternidad
de quien ha sobrevivido
las aguas del diluvio.

La melancolía es la bestia
que atraviesa el corazón
de quienes abandonan el reino animal.
Antes de morir
Enkidu maldice al cazador
que lo emboscara.
Y lanza su ira contra la ramera
que adormeció a la bestia
con placeres humanos.
Gilgamesh cubre su angustia
con pieles de criaturas salvajes.
El rey de Uruk es la encarnación
de la bestia de la melancolía
que ruge en el corazón de Enkidu.

(De *Campo minado*, 2017)

Estamos en la tristeza

Depositan su odio
en las urnas
donde apalean
nuestra democracia.
Han votado por miedo.
Su derecho
lo han tirado al desperdicio.
No se nos ocurra perdonarlos.
A quién le importa
si saben o no saben lo que hacen.
Seamos el espejo de su odio,
seamos la medida de su miedo,
seamos el origen de su ruina,
seamos la ira
pudriendo su dominio.

El odio estuvo desde siempre.
Era el pesticida infiltrado
en los cereales matutinos.
Era la comida rápida
entregada por las ventanillas
de los servicarros.
Y es la prisa acelerada
por miles de tapones
que paralizan autopistas.

El odio ha estado desde siempre.
Desde antes de nacer.
La leche en polvo fue
su fórmula predilecta.
Campeaba por el filo
de aquel bisturí
que rajó el vientre
de mamá.

El odio de que no suceda nada,
aunque todo cambie de lugar
cada segundo.
El odio de que todo siga igual
a pesar de que el paso de los días
nos revele un mundo más podrido.
El odio de que la catástrofe se normalice
e infunda nuestros hábitos,
tus costumbres, mis rutinas.

Entrevista de trabajo en cuatro dimensiones
(Telegrimas a Albert Einstein)

¿Estima usted que la deuda
tiene las mismas propiedades de la luz,

que se propaga
a una velocidad distinta
de la velocidad en que penetra
el cuerpo que la emite?

¿Considera usted que
la contracción de cuerpos en movimiento
aplica a nosotros en referencia a la deuda
o a la deuda en referencia a nosotros?

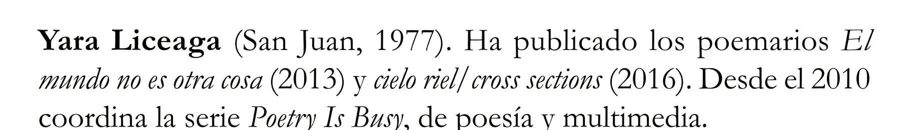
Si el tiempo de la deuda no es absoluto,
si está ligado a coordenadas espaciales,
es decir, dado que existe
un continuo espacio-tiempo,
por qué continúan
negándole espacio
al momento de su auditoría.

La lengua industrializada

A mi abuelo
la modernidad
se le enredó en la boca.
A mi abuelo
el desarrollo urbano
le hizo un nudo en la garganta.
Miles de horas trabajó Papá Juan
en la planta cementera de Ferré.
Al jubilarse, pasó años
alimentándose con papayas
de la Plaza del Mercado de Río Piedras.
Con los años, Mami tuvo
que molerle viandas con leche
en una batidora.

El progreso de la isla
en casa se fue convirtiendo
en años de agonía.
El cáncer acabó
tumbándole los dientes,
comiéndole la encía,
tragando aquel esófago
que no podía tragar.
La lengua industrial
había industrializado
otra lengua.
Era un manos a la obra
de células malignas.
Al final, Mami le echaba
el puré de viandas
por un tubito de goma.
Con este poema
jamás voy a ganar
el premio de El Nuevo Día.

(Inéditos)


Yara Liceaga (San Juan, 1977). Ha publicado los poemarios *El mundo no es otra cosa* (2013) y *cielo riel/cross sections* (2016). Desde el 2010 coordina la serie *Poetry Is Busy*, de poesía y multimedia.

0.

la distancia siente que nos acercamos y achina los ojos
enciende su maquinaria feroz
reordenando inmediatamente las tonalidades
que verdean a nuestra llegada

soy el asterisco de sal que impacta el paisaje en todas direcciones

al reverso de este sueño
caminamos
la cadencia del andar interpela al silencio
acojinado
donde se sientan los pensamientos a desenredarse en suavidad
la secuencia anudada
nidos de algas que traigo desde mi costa encaracolada
como ofrendas
a fosforescer de mentira en las ramas para imantar
y que al posarse sobre ellas
en los pájaros las alas hablen
crujan las arterias de los tallos
y sea audible
el diálogo profundo de las hojas entre sí

3.

que tendría que ser 1.
te digo que nos situemos frente a la grafía
cursiva
allí donde comienza el trazo
invitación tubular a deslizarnos
por dentro de la palabra
que el cuerpo usa como piel durante el viaje
basta con mirarte y enroscar en la pupila
un mirar abovedado
salimos con letras en las coyunturas
estando de camino
basta con que el pie apriete el fango
o el camino rayado de cemento
para que surja el paisaje

(De *cielo riel/cross sections*, 2016)

La pregunta viaja a dónde
cabrá el ánimo de estos ciertos días sin corregir
apilados para que se suden
los humores y se huelan entre sí
como si habláramos con signos de interrogación
en la solapa del vocabulario suelto
me obligo, pues, a la música más triste
a la tonada interna que se escucha exclusivamente
cuando el mundo se mete muy callado
a ponerle el índice a uno sobre la boca
desde adentro
chirrido del amarillo sobre la distancia
yo sé que nos nacen plumas, cariño, en el lugar del resguardo
y ladeamos la cabeza como pájaros al momento de cierta cohesión
en la mirada

una frente a otra
abrir la vista como alas
tres hojas escapadas
entienden por riel rama y aprenden entonces
a reconocerle el tono y la hechura al metal de tener
sus días de fronda
compactando el olvido
hablemos, pues, de cómo
digo, de cuál es la mejor manera para cruzar
cruzarse el corazón con una equis
y verle el salitre en los labios al mapa
para su propia, lenta destrucción
convertido inevitablemente en mitología
habladuría de café con escritores a los cuatro lados de la mesa
o la seguridad de plástico empuñada por el pirata
nacido bajo la estrella de la intuición
de niño.

(De *Puertas que abren hacia la cerradura*, inédito)

La tarde, desprendiéndose

quiero hablar de cómo el lago tiene estudiado el salitre y digo
aquí huele a mar
pero nadie me escucha yo sin embargo lo digo en voz alta
como dirigiéndome a alguien en concreto grabada
como si la silueta dijera lengua
y tuviéramos una sana conversación entre las partes
privadas
voy playa a todos lados sin meditar en el azul
porque de eso se trata la vida, una tristeza infinita que uno reparte
como si picara el bizcocho el jamón
que son piernas al aire sin problema.
distancio el ojo del ala del ave hambrienta

que selecciona alejada la presa.
soy el pez más voluptuoso y deforme en escamas casi armado,
repartida iridiscentemente.
reflejo.
digo que reflejo ciertos colores del otoño pasado
y sin que tú me creas
porque aún sin vernos
me fui enrollando como un gusanito del susto en nuestras
conversaciones de aquel tiempo.
entretanto, prefiero la paliza de la tarde
cambiándome la piel de color

Si el miedo resulta una camisa de fuerza, el olvido es una celda de manicomio
Eliseo Alberto

el ojo emprende su camino circular. entonces el recuerdo decide huir, decide que desde muy lejos alguien ha perdido la cuenta y enrosca su pasado a una aureola pegajosa

I.
no recuerdo nada- y abre el primero de los dos ojos

II.
¿sabes por qué es ahora que todo da vueltas?
desnúdate

IIA.
crema. amarra mi mano izquierda a mi mano derecha en tu espalda. intenta salir.
cromo. pierde la fuerza y las noches del bar. pierde también tu nombre.
crimen. alucina.

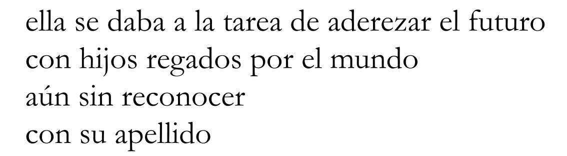
IIB.
caracoles, tienes en la piel fósiles del agua que te corre. no es por eso, pero no me olvides.

III.
arrasaron con todos los caracoles que tomaban el sol a orillas del tiempo. cada uno deposita cien gotas de ácido sulfúrico en la memoria del otro.

IV.
ni modo. habrá que inventarse de nuevo.

Irreconocible

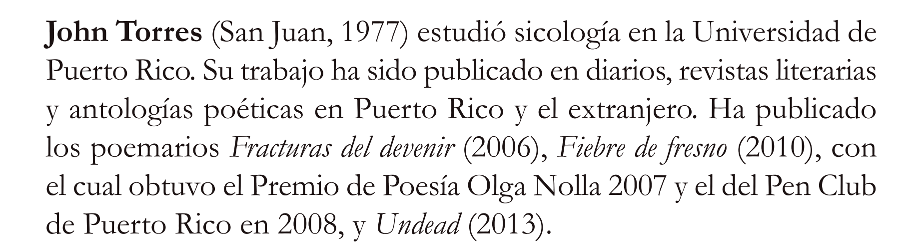
No estamos
99.3 por ciento seguros
pero esta mujer estira el pie desde la ciudad
y descifra el campo
imanta cuerpos su trayecto
en la aguda mirada más sonrisa
desprende así con la mano y acomoda su alma al perchero
en cada encuentro
dicen que los hombres que resbalaron
por sus pensamientos de neón como chorreras
que todos ellos se peleaban en las calles si
se veían de frente
si se llamaban
si se texteaban amenazas
porque cada uno juraba ser la fosforescencia de las letras
que le adornaban la boca
en las palabras
pero ella daba un giro de noventa grados suburbanamente
de cansancio inmediato
para internarse boscosa en el río
y no había quien se anclara a sus pistas


ella se daba a la tarea de aderezar el futuro
con hijos regados por el mundo
aún sin reconocer
con su apellido

Operation

Tu percepción me acuesta horizontal
me derrite en plástico como una caja rectangular en la que cabe mi silueta
pegada sobre el plástico una imagen mía como una pegatina de mi cuerpo
en vez de la nariz, me torna los ojos rojos para el aviso
y sólo abre unas ranuritas metálicas en las partes donde ubican
los ovarios
las trompas
el útero
cérvix
vagina
labias mayor
y menor
clítoris
vulva
jugando a que mi vientre es propiedad pública, diversión familiar,
cuando todxs en la calle se acercan y preguntan
te operaste
con las pinzas, listas para intervenir, en la mirada

(De *Maternity Test*, inédito)



John Torres (San Juan, 1977) estudió sicología en la Universidad de Puerto Rico. Su trabajo ha sido publicado en diarios, revistas literarias y antologías poéticas en Puerto Rico y el extranjero. Ha publicado los poemarios *Fracturas del devenir* (2006), *Fiebre de fresno* (2010), con el cual obtuvo el Premio de Poesía Olga Nolla 2007 y el del Pen Club de Puerto Rico en 2008, y *Undead* (2013).

Ménage à trois

Las lágrimas son por falta de oxígeno
ellas son como los peces
las aniquila la ausencia
el ingrávido galope de lengua
matarlas era cuestión de oficio
eran tan diáfanas que te hacían fantasear
te movían a pensar
que podían nombrar las cosas
como si sus palabras tendieran puentes
enredaderas
mínimos filamentos de luz
se movían a una vez con los espejos
y sus ritmos
una trampa de la memoria
una invitación a bailar con los muertos

las unciones se extendieron hasta la noche
aposté 27 horas de amor en las subastas
y lo perdí todo
me han dejado seco

a ellas las vi venir con un animal
que les insertaba la lengua
hasta la garganta

toda una sicalíptica
exploración del cuerpo
las vi temblar como epilépticas
ululando la trama del muerto

muchas veces las arrojé en vano
de los balcones de mi mente
en miméticos arrebatos de humo
lejos de lo real

las he segmentado en cuadrados perfectos
con sus carnes levanto escaleras
que dan a ninguna parte
los peldaños de sus carnes son señuelos fatales
la caída es perpetua

en algunos días de lluvia
me provocan un dolor en los huesos
como el frío a los enfermos
muchas veces las vi en varias mujeres
y quise volver

(De *Fiebre de fresno*, 2010)

Obstacle 1

Un trago de luz te deja ver
cosas que te oscurecen,
las copas te ahogan,
como golpes de nieve
te dejan yerto,
cuelgan cerrojos del espíritu.

Tus manos sedadas no pueden

trasladar objetos,
ni activar el mecanismo del candado,
el candor perdido.

El crepúsculo afina
las navajas del sueño,
como escritura extraña se superpone,
consume el palimpsesto
desde su habitual estado
de desesperación trascendental.

Las patas hacia arriba las patas hacia abajo
uh ah uh ah! Se murió.

Se oblitera el mal de la forma
remando la fusta
en el pináculo de la pupila.

Obstacle 2

Estoy cansado de pensar las cosas,
arrojar piedras desesperadas
que no trascienden
el arco de la gravedad,
lanzar relojes al fuego
para verlos morir dando la hora,
erigir una torre
invertida que toca
fondo, donde todos pueden
hablar con nadie.
Confieso avergonzado
que durante una temporada blanquecina
mi único anhelo fue habitar esa atalaya,
tolerar el peso de sus muertos,

más que tolerar ser empático, meterme
en sus huesudos zapatos,
y celebrar su anti-lenguaje,
con una danza frenética,
como hacen los médiums.
Ahora *paso tantas semanas sin reflexionar en nada que*
cuando quieren retratarme, no logro asumir la pose de pensador.

Obstacle 3

Algunos estudios señalan que la sacarina podría
matar las ratas en mi cabeza
y otras investigaciones los contradicen,
            -ya no sé qué hacer con mi vida;
anda como difuntos
que van sin moverse sobre el agua
que a nadie ahoga,
piensa el más muerto de todos
en inoportuno rapto lírico
de aprendiz de escritor.
Ha intentado ahorcarse
mas no lo consigue,
morir dos veces,
despertar con sed en medio
de la noche de la noche.

Aun después del temblor
el cuello cuelga de la soga
la cabeza en flor pende de los nervios,
de las raíces distantes.

Bajo esta costra macerada de hueso y de piel -
que es mi cabeza hay una constancia de angustias.

Obstacle 5

La trágica belleza del texto reside
en su inutilidad,
cínica oreja de ánfora que nos escucha
fuga de ocaso,
no poder pretender
efecto alguno; lo imposible
es solo eso, un clise,
un (h)(n)ombre vacío;
undead.

Las voces inician la jornada coral,
el acervo de todas las flamas.

Tal vez los muertos no vienen por mí,
sino por el tema fetiche de mis textos,
solo quieren mirarse, extinguirse en el espejo.
A lo mejor ahí radica el ansia de las bocas al volver.

El hambre siempre repite la primera hambre.

El hambre siempre repite la primera hambre.

El hambre se renueva entera y vacía.

Obstacle 6

La mirada ausente del exánime acota:
aviso: esto es un texto,
esto es sólo un texto. Si fuese real
ya todo habría terminado, y es una pena,
la letra nunca acaba de acabarnos,
inicua metamorfosis perpetua
restauradora de temores,

nos vuelve rehenes
de su fosa orbicular.
Sin voluntad he decidido quedarme,
este es el crimen y el cadalso.

Los pasos *abren un corredor*
para el que vuelve:
suenan los pasos, suben, se detienen…
y algo entre nosotros se levanta.

Afuera el mundo ha concluido,
es el suntuoso silencio del final.
Tantas veces ha llegado
el fin de la humanidad
y las personas se ven compelidas
a permanecer en la violencia
del acabose,
punto medio de la nada,
heridos de muerte, sin luz y sin agua.

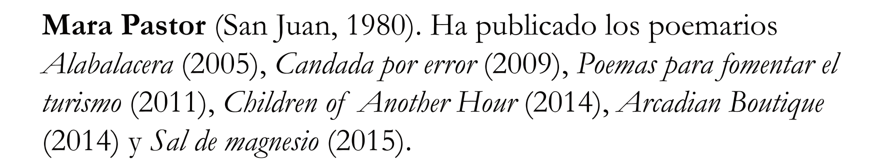
El fracaso de la ciudad
es un ahorcado que nos mira
exigiendo un lugar impasible más allá
de su pantomima del nunca más.

Sólo permanece el ruido prístino de los pasos
arrastrándose en el espíritu como témpanos,
sosegada sucesión de errores orquestados,
golpes llamando en la puerta de la desgracia.

Fiambres de madrugada con jazz en la sangre
venían fulminados,
despiertos más allá del sueño y del hedor,
con *la turbación dispersa de sus viejos pasos*
y la única verdad,

ratas en los bolsillos desollados,
pasajeras en trance.

(De *Undead*, 2013)



Mara Pastor (San Juan, 1980). Ha publicado los poemarios *Alabalacera* (2005), *Candada por error* (2009), *Poemas para fomentar el turismo* (2011), *Children of Another Hour* (2014), *Arcadian Boutique* (2014) y *Sal de magnesio* (2015).

Pájaro que cae

Han pasado cosas rotas
como si la suerte fuese un error
que nos cae en la cabeza.
No hablo de accidentes.
Hablo de que ayer era otra
que decoraba una casa en un sótano
con imágenes de época
(la decoraba con mi
fijación a las revistas).
Tengo una abuela que muere
y tampoco me refiero a eso,
pero entro en la ducha
y me imagino el poema fúnebre
que le he escrito desde siempre,
desde que sé que la belleza se muere
y que mientras muere se deshace
como el error de un pájaro que cae.

(De *Poemas para fomentar el turismo*, 2011)

Arcadian Boutique

Un montón de muebles viejos,
señoras que usaban corsets,
sus células muertas por todas partes.

Como dormir sobre sus camas.
Aún las sábanas huelen a bálsamo de tigre.
Unas cuántas lámparas.

Se abre la puerta con algunos pedidos.
Detrás de la casa cuentan que han muerto varias.
Hay un huerto de sal desamparado
que retoña entre el esmog de los coches.

La calle Main. Tan despreocupada de su importancia.
Con su árbol lleno de luces rojas anunciando
la boutique de antigüedades.

A veces las veo por la ventana acercarse a la puerta.
Son mujeres que tuvieron estos objetos y vuelven por ellos.
Se cansaron de vivir sin sus armarios.

Aquella foto en blanco y negro

Emma posó con su vestido
negro de lentejuelas

maquillada y con cancanes
al lado del televisor.

Nadie le dijo entonces
que el futuro sería
la batita de casa,
el ruido de las noticias.

Sólo eso.

Conozco a Manuel

Conozco a Manuel
desde que lee a Bolaño
siempre que he visto a Manuel
hemos hablado de Bolaño
Manuel lee a Bolaño todo el día
y toda la noche porque
Manuel no duerme.
Me pregunto qué pasa
si Manuel lee a Bolaño
como cuando cae
un árbol en un bosque
que nadie escucha.

Te envié una carta

Sé que tardará un poco en llegarte,
pero parece un buen remedio
para la impaciencia.
Hacía mucho que no escribía a mano.

Seré breve.

El futuro es pensar como se escribe,
y aunque no lo parezca,
hemos ido juntos
adonde me ha llevado la palabra.

(De *Arcadian Boutique*, 2014)

criatura de isla:
marcriada mardiciente marherida
en algunos sitios se nace marherido
en otros se marvive
en todo caso
marhiéreme
tengo puesto el bikini emocional

(De *Sal de magnesio*, 2015)

Jocelyn Pimentel Rodríguez (San Juan, 1980). En 2006 obtuvo en Puerto Rico el Premio de Poesía Olga Nolla con *Cartografía del silencio*. En 2013 recibió el Premio de Poesía del Instituto de Cultura Puertorriqueña por *Veintiún regresos* (2014).

21 septiembre 2010
lugares 0.1

> [...] aquí:
> rodeada de un jamás que recorre tu nombre para siempre [...]
> *anjelamaría dávila*
> *animal fiero y tierno*

aquí,
con el golpe de tu nombre,
con el siempre jamás
de este lugar entristecido
que deshace la carne,
me nazco.

septiembre 2010
caer

el vacío tiene sus razones
aunque yo no las entienda:
tiende su mano y repasa
la caricia que no está
o adivina la línea
de la vida que no fue.
tanta nada me sorprende
y cuando menos me secuestra.
pero te pienso,
te pienso con mis manos
mientras guardo en un bolsillo
toda esta oscuridad:

muerdo su témpano
como quien deshace el frío,
bebo mi sed
como quien evapora el mar
y concluyo
que algo de vida
ha traído tu muerte
y tranquilamente
se hospeda en esta casa.

febrero 2010
religión

busqué a Dios en tu boca
[comienzo a creer].

febrero 2010
geometrías 0.1

círculo:

la forma
que traza
tu lengua.

febrero 2010
geometrías 0.2

rectángulo:

superficie que resulta
de la sumatoria de cuatro esquinas

tres bocas
y dos cuerpos.

19 febrero 2010
casi sin palabras

a ulalume

1

la noche
amaneció en sus manos
-la hora fue sólo
una inclemencia del tiempo

2

el pronóstico funda
una cama
un abrazo
mañanas racionadas

3

el cielo construye
una mentira
-un pájaro cruza
el vuelo azul del velo

4

el paraguas
confunde su oficio-

anda secuestrado el tacto
en una capa impermeable

5

entre tú y yo
sólo una palabra
-evidencia de que
la distancia
también es monosílaba

6

anochece.

(Publicado en *Periódico de Poesía* 44, noviembre de 2011)

3 febrero 2014
hogar 0.1

la caricia también es una mano que cesa al tacto
un hogar al roce oscuro del calor
una luz difícil de entender.

3 febrero 2013
de lo que está hecho el mar

hacernos agua:
rodar la gota de sudor
como si goteara nuestro cuerpo,
vacilar la mano
y rodar la caricia sudorosa:
besar tu sal en mi sal
besarnos la sal

hasta convertir en mar
nuestro encuentro.

19 de febrero de 2014
sal

y cuando todos se hayan ido
cambiaré mi nombre.
me inventaré otra
para que me ames en plural espejo
y miraré pasar tus ojos
como si acaso murmuraran
la inmensa ola de tu abrazo.
y nombraré aquellas cosas que regresan
llenas de ti
y de mi yo otro:
multiplicaré tus ojos
como a mis peces
en tus besos.
iré a jugar
el vaivén de la espuma
para amarnos en la orilla
como si el agua
nos salvara del naufragio.
        te prometo la sal,
        no menos.

11 marzo 2014
hogar 0.2

buscar un hogar
hacerme hogar
nacerme hogar

llamarme fuego.

17 marzo 2014
oscuridades 0.1

tan calladamente como la noche
llegan sus besos
y no sé si construirles el silencio
o dibujar un gerundio.
va el sigilo en la palabra
con todas sus estrellas
y el temblor de la mano
que acaricia al cielo.
¿a qué azul se escapa
el día cuando muere,
a qué cielo escapan
sus dedos?
¿quién acaricia
la pequeña muerte
que su mano
oscuramente esconde
en este verso?

18 de marzo de 2014
palabra 0.1

tener sus dedos
tibiamente hurgando mi silencio
-hasta nacerme voz.

22 de marzo de 2014
casa 0.1

te he construido una mano
al calce de esta palabra,

la palma abierta como una casa
sin paredes ni peros
y el fuego en esta caricia
como oficio de albañil.

31 de marzo de 2014
oscuridades 0.2

cerrar la noche
sin atajos
y caer la noche
sin estrellas.

1 de abril de 2014
casa 0.2

dibujar una ventana
y hacer las veces de un paisaje.
derrotar la puerta
para llegar a él.

2 de abril de 2014
salidas de emergencia 0.1

una casa
como una isla
y tanta agua
ahogándose.

6 de abril de 2014
salidas de emergencia 0.2

amar al agua como a la arena,
ser siempre orilla,
una frontera imposible de dibujar.

7 de abril de 2014
palabra 0.2

al pie de la letra
se esconde una sílaba
que saliva
si va la
espera de su lengua
pronunciándome tiernamente,
como si el hambre
en la palabra
hiciera las veces
de sus manos
y un murmullo
me nombrara toda.

9 de abril de 2014
hogar 0.3

mis manos
traducen el verbo
que del fuego que queda
y las cenizas
de tu nombre
que también se marchan.

14 de abril de 2014
de cómo se construyen las cosas 0.1

las paredes se han marchado:
cada fotografía ha cargado
su equipaje hasta el exilio-
ese lugar al que a veces
huye la esperanza.

26 de agosto de 2014
de cómo se construyen las cosas 0.2

y casi agotados ya del vuelo
miramos al ala partir
hacerse aire
volverse cielo
tocarse en la tormenta
con la nube
en preludio
de un haz
de luz.

(De *Las veces del fuego*, inédito)

Margarita Pintado (Bayamón, 1981). Es autora de *Ficción de venado* (2012) y *Una muchacha que se parece a mí* (2016), con el cual obtuvo en Puerto Rico el Premio Nacional de Poesía.

Truenos

Oscila la noche
Tiembla, ella, frente al trueno.
Luciérnagas inquietas
los árboles cuando se abren al fuego.
Un carro pasa cada 15 minutos.
El silencio no pesa.
Las pausas de tu voz
son amigas de la brisa.
Descubro que aquí las cosas
se parecen a las cosas.
Hay un árbol blanco
en medio de la noche
que me mira.
El trueno sin lluvia trae más sed,
más ruina a esta pobre tierra.

Los días pasan

Los días pasan con una ceguera natural.
Como si ya lo hubieran visto todo.
Y yo que no sé casi nada. Y yo que no he visto
casi nada. Vivir así, con esta conciencia
de lo que no se sabe. De lo que no se puede
saber. Entro en la espesura verde,
me detengo sobre el bosque y levanto la voz.
Nadie entiende lo que digo. ¿Es esto la felicidad?

Tengo una oscuridad, una luz pequeña
un temblor de manos. Un amor
que me olvidó.

Mi rostro va perdiendo contundencia.
La idea de mi rostro se va quedando atrás.

Flautas

Parece un bosque, te digo
y me das la razón.
Hay flautas detenidas en tu pelo.
Todas las ventanas están cerradas
pero tú y yo
seguimos oyendo el viento.

Vístete que...

Manejamos. Qué país tan grande, le digo. Qué país tan vacío, me dice. A lo lejos hay una línea entrecortada, un reguero de puntos sincronizados marchando a otro cielo. Se acercan. Nos acercamos. El misterio del espacio. El misterio de la forma cuando se pierde en el viento.

En este país tan grande y tan vacío todo asume una tristeza tan pequeña, tan idiota, tan en medio de la inmensidad. Tan que nadie ve. Y eso es, en sí, la tristeza. Lo bello que no se ve.

"Vístete que nos vamos" es una frase un tanto absurda en este contexto. Pero es que a veces, cuando estoy metida en un país tan grande y tan vacío, extraño a mi mamá. Es de humanos extrañar a la mamá. Y el recuerdo materno se manifiesta en ciertas frases.

"Vístete que nos vamos".

Todas las mañanas yo me visto para irme. Yo me pongo bonita, para irme. Pero casi siempre me quedo en la casa. En este país tan grande y tan vacío, a veces no hay a dónde ir.

Entonces, él llega y me dice: biteste que nossss vamouss. Y yo me visto. Y yo me pongo bonita. Y nos vamos.

La contorsionista

Ayer fuimos al circo
Para ver a una contorsionista
Contorsionarse toda
Sobre una plataforma
Mínima como su cuerpo
La gente aplaudía de pie
La contorsionista venía de muy lejos
Según el narrador del circo
De tierras lejanas, la cintura
Como un pájaro loco, girando en círculos
Obscenos. La sonrisa elástica
Los ojos tristes y muy quietos
Me tuve que tapar la cara
En el momento culminante
Cuando la contorsionista deja de ser alguien
Y se convierte en una masita redonda
Pensé que se nos rompía
La mujer-muñeca
Venida de tan lejos.

Yo también vengo de lejos
Yo también me contorsiono toda
Por dentro, como todo el mundo
Sin aplausos ni sonrisa.

Milo

Hijo, que sepas que la noche sólo dura
unas cuantas horas.
Que aquí casi siempre es de día.
Que reímos y cantamos. Y que a veces
hasta lloramos. Así de inmensa
es nuestra fortuna.

(De *Una muchacha que se parece a mí*, 2016)

Ficción de venado

Fue
Casi
Como ver a un venado
Saliendo del agua
Y querer tener sed.
Fue
Cómo decir
Eso último
Arrastrado por el mar.
Absurda ofrenda.

Fue
Como un venado
Nadando por los siglos
De los siglos
En secreto y como en fuga
Corroborando cuentos chinos
De niños isleños
Melancólicos siempre
Ante todo lo que traiga
La marea.

Fue verlo salir
Y saber que era
Mentira.
Pues los cuentos
Siguen siendo cuentos.
Y los ojos mienten.
Y las cámaras mienten.
Y las voces
Atravesadas por el viento
Seguramente
Mienten.

Porque los venados
No existen.
No así.
No en una isla.
No nadando en playas.
No mojando el viento
Con sus patitas frágiles
Temblorosas.
No, no así.
No con esos ojos grandes.
Con toda esa tristeza marrón.
Arena mojada.
Visiones, yo lo sé.
Yo lo digo porque sé:
Que no hubo nunca
Un venado mojado,
Inquieto y como desnudo
Saliendo de ninguna
Playa.

Una isla

I.
Una isla. Una muchacha que no pesa nada.
Una isla. Mapas tragando agua.
El horizonte y sus trampas.
Dos niños resbalando: el infierno y sus chorreras.

Geografía de lo que se ahoga.

Que pronta la ruina. Antes de haber llegado.
Sabiendo sin. La ceniza y el desorden.
Abriendo los caminos. Paso. Palma y silencio.
La noche es sólo un ojo que se cierra. Lo ciego,
buscándonos.
Adentro llueve. Adentro
soles mojados nacen.

La isla y sus ojos de piedra: rumia el peso de tu sombra.

Una isla. Árboles de espalda. Porque nunca
nada nos miró de frente. Una isla aplastada por la risa,
rayo amarillo trepando frentes. Y la ira que no llega.
La ira, tan de antaño. Tan como dormida en tu regazo.
Bebés rotos caen perseguidos por bolas de fuego.

Una isla. Que nadie lo repita. Una isla.

II.
Ruega el pulso su temblor.
Ruega la voz
Por un pliegue de tu eco.
Ruega lo triste por un segundo
De lluvia.


Tanto desierto, a gota.

La isla se aquieta.
Pero esa niña que se repite
Asomada en la ventana
Como una llamita
O como una angustia
Brillante y cansada
Se aleja para siempre
De la esquina
Y de tu casa.

"Te guardo rencor".

III.
Llega la noche y se cierra sobre tu cabeza. Y cuando digo
"cabeza", me conmuevo.
Estrepita la sordera de mis piernas. Algo se me quiebra.
Y es que a esta hora, por razones seguramente absurdas,
escribo la palabra "cabeza" y me agarra la sed, y siento,
de pronto, la profunda necesidad de arropar a alguien.
Porque decir "cabeza" otra vez será como decapitar la noche
que ahora me recibe.

Naturalmente, algo rodará.

(De *Ficción de venado*, 2012)

Zaira Pacheco (San Juan, 1987). Poeta y crítica. Tiene un doctorado en literatura por la Universidad de Barcelona. *Ciutat* (2016) es su primer libro de poesía. Ha publicado artículos en revistas especializadas y suplementos literarios, entre ellos: *El Aleph*, *Ínsulas Extrañas*, *La Torre* y *En Rojo*.

I

Camino descalza en la lluvia.
Abrazo a extraños.
Me adentro a los cuerpos de agua
con los ojos cerrados.
Voy por callejones retirados.
De madrugada miro los espejos.
Olvido las horas.
Ceno en restaurantes sin compañía.
Viajo a ciudades que no conozco y
me recuesto de sus estatuas.
Duermo sin cerraduras.

II

No puedo dejar estas nuevas palabras salir
sin antes reconocer mis desvíos.
Cuando se trata de ti
se desfigura lo palpable.
Ya las cosas no son tan claras.
Lo que he sentido
se transforma en una sustancia mutable.
El nuevo panorama adopta
formas irreconocibles.
Camino hacia mí y me extravío.

Creí tener las respuestas.
Ahora sé que las certezas
también son caducas.

III

Sería bueno apagar una a una
las luces de esta calle.
En la opacidad irradiamos.

IV

Camino hacia tu nombre
con pasos discretos.
Sin esperar nada.
Delineo la imagen del deseo
porque es mía.
Aunque a veces se me resbale
dejándome con las manos quebradas.
La fragilidad pesa.
Es de todo menos frágil.
Su cuerpo voluminoso
se acuesta a mi lado
alguna que otra noche.
No soy yo
ellos gozan de autonomía
y llaman tu nombre.
Sin yo buscarlo.
Sin esperar nada.

V

Se sientan contigo
beben de tu café.
Te hacen creer que ya no vives solo.
Van hasta la ducha
chorrean de tu pelo
Se esconden.
Te saludan.

VI

Los después se escurren.
La vista apunta hacia lo que
no he dejado atrás.
Las memorias postreras
de lo que no acontece.
Me miran.
Me gustaría ser avisada
de esta tendencia engañosa
del tiempo.

(De *Ciutat*, 2016)

REPÚBLICA DOMINICANA

Alexis Gómez Rosa (Santo Domingo, 1950). Ha publicado *Oficio de post-muerte* (1973), *Pluróscopo* (1977) *High Quality Ltd.* (1985), *Contra la pluma la espuma* (1990), *New York en tránsito de pie quebrado* (1990), *Si Dios quiere y otros versos por encargo* (1996)*; Self Service Poems* (2000), *Adagio cornuto* (2001), *Ferriboat de una noche invertebrada* (2006), *Marginal de una lengua que persigue su forma* (2010), *Máquina olandera y otras olas de lava & Lanman* (2013, Premio Nacional de Poesía Salomé Ureña), *Lápida circa y otros epitafios, de la torre abolida* (2004), *La tregua de los mamíferos: escrito en llamas de abril 1965* (2005) y *Trueno robado* (2013).

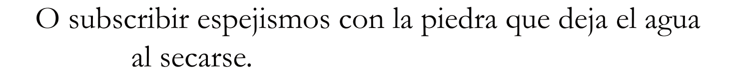
Espejos que borrar

El espejo me aburre con su lección de semejanzas.
Desde afuera   con la navaja,   lo borro sin tocarlo.

Al espejo que discurre le superpongo un espejo
            estacionado.
Lo borro con ternura facial de llanto intransitivo.
Le miento sacándome la máscara favorita de mamá:
aquella de septiembre dos de mil novecientos
            cincuenta.

El espejo que sonríe no es el espejo que reparte
en fragmentos.
            Al primero le doy los buenos días,
y el segundo me declara su imposible.

Está dicho: parado un espejo frente a otro
            no hay espejo.
Prolonga el vacío su capacidad de blancas conjeturas.
Así, escribir espejos de agua con el hilillo Huidobro
            de una sombra.


O subscribir espejismos con la piedra que deja el agua
al secarse.

El espejo que me busca se demora en una imagen
rupestre.
Cavernícola hasta la próxima piedra, algo nuboso,
me veo empañado en el tambor de un horizonte.

En blanco

Cierro los ojos contra los dientes y extraigo del fondo de la
cabeza, una palabra repleta de vacío. Como la voz china
Tao, o su contraparte hindú, *Sambodhi*, me baja una palabra
a la lengua de una huraña arquitectura.

En la boca no la resisto y la vomito segregando a mil un alfabeto
intraducible. En blanco me quedo, en negro. Y afuera de mí,
caída sobre la mesa, la transformo con las manos hago
montículos de sonidos. Pequeños fuegos decidores incapaces
de comunicar su conjura, se apagan lentamente deletreándose
amarillos y verdes.

Nula es la información se reduce a mero ruido con un
desprendimiento celeste de bocinas. Punto y seguido,
como el desastre de una memoria incorregible
las bocinas de los bárbaros.

Abiertas las orejas, el ruido es ensayo del lenguaje futuro. *New York
en tránsito de pie quebrado*, por tumultuosos bulevares y
amplias noches despierta en el centro del ojo, ensamblando las
partes de un paisaje atormentado y monótono en su
largometraje.

Numerosa en la información, su movimiento martilla eficazmente al entrar en mí, convertido en reproductor del banco de ruido que acumulo. Ya en la calle: luces acompasan mis pisadas donde otros pasos redundan en circularidad con verdadera obstinación. Declamatoria. Una palabra me baja contra viento y marea todos los sentidos, yo soy el alucinado imposible.

La claridad me ciega, el estertor me salva.
Cierro los ojos.

En blanco la cabeza es una ventana hacia el Oriente... (la máscara de jade, minúscula, la máscara de la fantasía), establece rutas de comercio y congregaciones por donde florece el ciruelo, hay un anciano en ermita de su meditación.

He vuelto sobre mis pasos

He vuelto a ser hombre de escaparate.
Hombre a medio talle, los hombres matutinos,
expuestos a multicolor reacción en la vidriera,
hombre más hombre los hombres vesperales.
Aquellos que madrúganme la esquina.
Los de colores grávidos malabaristas del sino.
Esos de chalina y poliéster vendedores
de drogas. Los que me acuestan, me asesinan
y almidonan mi cuerpo y uniforman mi rostro.
He vuelto a ser hombre de vidriera.
Agiotista, perverso, el hijo de Altagracia.
El que reparte panfletos llamando a su rebaño.
El bizco, el tecato, apegado a un humito,
los cofrades restantes, se subordinan a ese humito.
El vuelto a ser, me digo: ¿acaso he dejado

de ser?, una calle neoyorquina
poblada de muletas y ojos/gatos carniceros.

(De *New York en tránsito de pie quebrado*, 1990)

Lotería del uno más uno

Me levanto con Radio Cristal me quito el sueño; pienso
y siento las siete de la mañana,
matiza el locutor: *hora cigarrillo Montecarlo*.
Pienso en el nudo de mi corbata.
Un Duque de Kent
o ese no bautizado nudo que el presidente Balaguer
populariza, a todo lo ancho de la isla y zonas adyacentes.

Estoy contento y no procuro una razón que me ampare.
La mañana es un inmenso disco giratorio.
Otra definición:
la mañana es una tortuga nadando con las manitas
hacia arriba.
Hay pájaros en la ventana y en el pocillo del café,
cruza una mosca enamorada de su muerte.

Debo salir. Imbuido de felicidad, de amor verdadero,
debo correr hacia la pirámide celebración de vida.
Pero las noticias bajan putrefactas.
El noticiario te lleva
a segregar minutos de adrenalina a la velocidad
de un apetito carnicero.
(No reparen en la necedad de repetirme.
Soy un miserable poeta,
un pequeñito poeta de un metro de expresión).

Huyamos de aquí, de la tarde, del fantasma del Memphis

y el mar.
Qué feo es este mundo alejado por completo del Santo
Domingo de 1963, con sus pequeñas calles que convergen
en un relámpago:
Ellos supieron que la muerte, madre y señora, contra todo
lo malo los protege.
Y uno a uno procuraron su manto inmaculado para medir
la noche, centímetro a sentírmelo infiel,
conocieron la hombría.

Eclipse del ojo censor

Suenan los ojos (azabaches), en la maraca dominicana.
Sonido ligero, en la hora postrera, igualmente ligero
es el son/ido.
Suenan los ojos dilapidando paisajes de excrecencias urbanas.
En cámara lenta, bomba y timbal, zumban y repican los ojos
ya remolones por el exceso de vino, nos bebimos
el cielo en porrón.

Eclipse de un ojo. Al doblar la noche, invertidos se acercan
los paseantes. Los payasos todos
los bribones, ensayando una comedia sin principio ni fin.

El día es como de fin de mundo: un día culebro.
Me acompañan en esta cita los hombres del taller
de carpintería: músicos (además de *part-time lovers*),
para funciones que manda el prodigioso nocturno.

Una semana me bastó para medir la solidaria luz
del convite, convertido en caballo de Troya para cubrir
la distancia en que miento madre mi coraje.
Sólo en la derrota llego a ser victorioso.
Volviendo a ser niño en la edad de tu asombro).


Sólo en tus ojos me abismo desde la pequeñez de una herida.

Es difícil creer: hay un tesoro guardado en la convivencia
con ellos, que abrillantan el cuerpo
de la madera y levantan las casas, y en las sillas
domeñan la sangre y el tambor.

El sexteto arrancó una vez más con una guajira de Miguel
Matamoros,
están "Los soneros de Borojol" fundidos en bacano
esplendor, sudando la fiebre que agolpa en la sangre
los latidos.
El bar apagó sus lunas que, acercándose a ellas,
nos tragan, y alejándose nos sacan del planeta.

La guayabera del cantante tornasolaba.
Igualmente detrás las guayaberas de los músicos tornasolaban
sus dientes, repercuten en la esfera de las maracas,
y en las bombillas multicolores que ahuecan
la magia del bongó y la marimba: contrapunto viene a ser
de una pasión atormentada.

Sus ojos sonaron encaramados en estribillo de una melodía.
La vi por última vez; su imagen... me dejó cabalgando
el rencor de unas palabras venenosas.

En el aula del tintero

Flor de nombres, quebrantahuesos, rosa vorágine.
En una *lección para la ausencia*, el negro James,
poeta y corredor de 100 metros planos.
Con pértiga y discóbolo, el mismo James, casado
y con dos niñas, vuelto a casar entre palafitos
del valle de New Hampshire.

Una mano sobre el piano imposible, que persigue,
en el globo de una nota musical, el gastado
esmalte de la ilusión política.
"Cuida la forma, viejo", y el martinete del verso
sobre la conciencia, cómo te hace redimir
una infancia de cangrejos y campos de azúcar.
Cárcel la página que delira,
da lira el cuerpo que hermosea en el fondo del tintero.
O en Cambridge,
donde acomoda el vino la mirada oblicua.

Tiempo de rapiña el nuestro, el de la joven poesía,
inteligentemente tú ofrendas.
En la página que has convertido en plaza de mercado,
excesiva la vida, eleva la instancia del círculo
de los duelistas.
(Escrito en la línea de Roberto Navarro, filatelista
y barbero, vecino de esta villa).

(De *Si Dios quiere y otros versos por encargo*, 1992)

Bestiario

El ferryboat gime
como león de mar,
es una vaca marina,
trepando la oscuridad
boca de lobo.

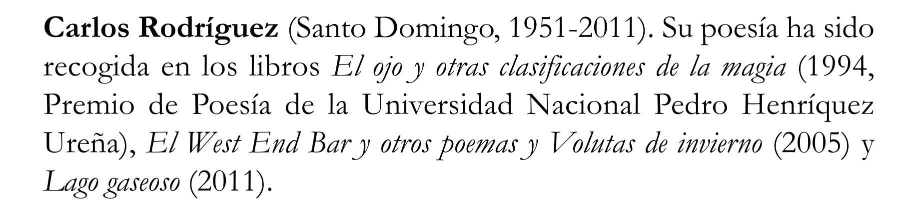
Animal de cabotaje,
el ferryboat desplaza
su mecánica barroca
de miradas salvajes,
en la noche de las islas.

De un puerto
a otra sorpresa,
su bestiario se incrementa
al promover luciérnagas
y estrellas,
y un carnaval de pulpos
y sardinas.

Por ejemplo:
de su vientre siento
emigrar peces y tortugas,
hacia el soberano mar
de lo imposible,

Guarina.

(De *Ferryboat de una noche invertebrada*, 1995)



Carlos Rodríguez (Santo Domingo, 1951-2011). Su poesía ha sido recogida en los libros *El ojo y otras clasificaciones de la magia* (1994, Premio de Poesía de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña), *El West End Bar y otros poemas y Volutas de invierno* (2005) y *Lago gaseoso* (2011).

Lo que asesina al limpio

Lo que asesina al limpio,
al pretendidamente limpio con solapas grandes
no es la cámara de gas del homicida.
Lo que tumba no es el viento sucio
que sopló en la tarde (o),
la novedad de un paso desplazándose en la cuerda.
Lo que asalta y enloquece verdaderamente,
es la línea sola del equilibrista,
su lugar-desprevención (carrera a solas) o lo que es
la metafísica y lo opuesto.
La ciudad en lo alto señala el rumbo en los relojes.
En la tarde grande (auténtica)
vístase el poeta.
En esa misma habitación se descompone,
se horroriza.

Aceras sin zapateos

Voy a cortar los ojos a la proyección (las alas del vuelo,
como han indicado otros) y operar desde otro plano, entarimado.
Mi casa es quizás muchos lugares.

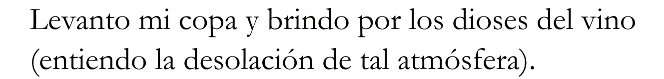
Construyo su facsímil andando por las avenidas,
entrando a tiendas amarillas quemadas por el norte

con la mano en el bolsillo, revisando mis monedas y observando
a esta cajera de tez negra que dice palabras
ininteligibles en una lengua igualmente dorada.
Paso de una calle a otra y hay un vaho de chimeneas
en los edificios que contemplo.
Sigo calle adentro y sigo divisando las cosas que me resultan
familiares (por mi hábito de verlas).
Finalmente regreso a mi casa y saludo a alguna gente.
Los barrenderos esconden sus escobas después de uniformados
y se paran en la acera y a veces no saludan.
Les doy el lenguaje agradable de mis labios a Darío y a los
otros que se beben el día en sus jarras de cebada.
Vuelvo entonces.
Espera otro recinto, la casa referida y no ésta, disuelta
en la abstracción.
Villa Carmela de Apellido Samper.
Eso que queda de los ojos el reloj olfatea.
Hay que andar, echarse al metro y esperar las páginas ajadas
de una calleja llamada Tiemann Place.
¡Ahí está la luuuuuu ah!

Bar

Ofrezco un poco vino al compañero de la mesa.
Benny Goodman hace su entrada.
El jazz, las copas picotean la noche.
No hay relojes, esperas en nervio,
solo imagen, teclas, un escala erótica
estalla en acordes que sentados escuchamos.
Somos el oído y la embriaguez.
Las parejas se abrazan y se besan, tú, él…
Yo busco en el vahído de mis manos
y celebro quedo desde un ángulo cualquiera.

Levanto mi copa y brindo por los dioses del vino
(entiendo la desolación de tal atmósfera).


(De *El West End Bar y otros poemas y Volutas de invierno*, 2005)

Algas y cristales

Hay un gusto, un contraste que bien pudiera ser
la estrofa ya esbozada, un formato,
y digo esto porque entiendo el camino, la página.
Ahí me debo sin excusas.
Sus ojos grandes reposan y no hay pretextos en la cama.
La calzada está aún bordeada por los residuos
de la lluvia (al menos esto veo a través de la ventana).
La mujer y yo somos este jueves mojado.
He tocado la sabiduría de su cuerpo cuando
se desnuda y se columpia debajo de mi cuerpo.
La vida nos depara tales cosas, una media luna (pienso)
frente a la mitología del cuadro mencionado,
es decir, se hace abstracción (de) una escena
que es irreversiblemente la otra escena,
los pies de la mujer,
y lo que merodea y limita el pensamiento del filósofo.

Texto

He pensado en la cordura de la sienes
para aprehender lo racional que traza pautas,
frena símbolos al cruzar, doblar la luz.
He pensado y perdido unos cuadernos y llegado a esta parte
del siglo con mis labios, mi sopor.
De igual forma veo en esta atmósfera
del ojo mis dos pisadas sigilosas, solitarias

y en mi pecho unas sandalias, un barómetro,
un desgarramiento en sus anales
o su historia (da lo mismo).
Varios lustros de mis años parias, desterrados
confirman lo que digo,
mas cuelgo una emoción contraria al pensamiento,
una plenitud exacta alrededor de mi aureola y mi espejismo
en un contexto todo-lo-contrario
donde asumo la postura del poeta.

Al subir la escalinata

Ayer al subir la escalinata me remití a puertas
diferentes.
Comprendí tales cosas.
Por eso al caminar por esas calles llenas de ruedas,
humo y latas vacías intuí un poco de razón.
Me llevé a ciertos confines donde mi cabeza descansaba
en otro cuerpo.
Hay una especie de nada cuando junto un paso con el otro.
Esa misma tarde esperaba, arrobado y ponía mis cinco dedos
contraídos encima de los otros.
Son puertos mayores las luces que diviso.
Un tranvía enamorado despacha un chorro de signos
y yo cantando me voy a respirar.
He hecho las cuentas hoy en la mañana.
He revisado incluso el más mínimo detalle.
Vendrá mi vástago mañana y le obsequiaré la vida.
La mujer que estaba al lado de este cuerpo acaba de alejarse.
En la sexta recámara del sueño habitan las puertas
que refiero, también aquellos puertos y sin duda
mi cuerpo enrollado en sus cabellos una tarde como ésta,
cuerda y abrochada.

Oidistimilitudes

La tinta es un desorden (entiéndase la obra).
Imberbe el rastro de la página y las figuras
lo que habrían de ser.
Contacto a mano llena, espirales grandes,
pulso, gravitación.
Después del espectáculo el pelo ensortijado,
las tabernas del silencio, una alcoba agradable,
un mismo espectáculo, un pus.
¡Esas peñas!
Grandilocuentes obras del olfato donde todo era un collar.
Oidistimilitudes allanaron las ristivalizadas horas de un
cáncer de topos emplumados, traversianos y empaquetados
por el ruido y los malos olores.

He seguido el rastro

He seguido el rastro de tus dientes
y tus condecoraciones (hablo a una mujer).
He viajado debajo de las sábanas y buscado los detalles.
He alzado mis columnas y mis mares.
Hay una escritura que octaviopasta y al final
se queda chica en la ruina del ardid.
Hoy me basto.
El Ozama pese a todo es espuma,
tal vez un Roxi en White Plains Road o algo así.
He querido seguir a todas partes y amar sus piernas
y su galimatías vocal que me conduce a nada,
a unos trapos danzarines.

Rastros de un celaje

He buscado en la tinta la suma de los rastros,
en la cana azul dos verdades importantes,
una ecuación con lentes y un artista sentado y encajado
a la altura de su oficio.
¡Oh esa voz, esa reliquia en la locura de los pasos!
Bien las columnatas, el cuaderno debajo en la epidermis,
la cursilería que he dicho, mis pies, mis medias sucias.
He intentado a través de los albores de lo viejo
calzar una estupenda mueca, una filosofía,
pues me he bañado de adjetivos para caminar y ahorrar excesos
cuando pienso y no hay siquiera un roce
en el espacio en que me encuentro.
Menos mal la esquina de la escuela que corresponde a unos
celajes rojos (hay una mujer morena con pantalones que pasa,
unos perros además, amarrados con cadenas por su amo calvo).
¡La acera atravesada en la escritura!
A lo mejor es un espacio de naranja el pino que diviso,
una página de pájaros encima del concreto,
una estridencia remolcada hasta los lentes que me representan
o tal vez ese maldito ruiseñor.

Ayer al organizar mi sustancia

Ayer al organizar mi sustancia (mi módulo de vida)
Traspasé un orden metódico (sigilosamente amable).
Silbé en los lares requeridos y se hizo ampollas una cláusula.
Pasé al signo siguiente, a la otra suma y vi unos gaveteros,
un residuo nocturno.
Me dispuse a caminar
(caminé como todos los días pero estaba indispuesto).
Encendí la música por tal razón para callarme.

Néstor

Entre la situación del águila (tropismo carnavalesco)
y las mediadoras ruinas entre no disponer
el estenosis y los pastizales he pensado.
Permiten agnusdeificar el desequilibrio de los vasos huecos
que acartulinan y descubren las patas inéditas
donde reposa el vino encima del mantel.
Señal castrada, mano limpia, Etcétera, Z sofocada.
Arden los navíos.
En el delta la cosificación.
Gas tóxico el alquitrán labrado en óvulos metálicos (bigornias)
pas(t)an germinando, auscultan la noticia inmóvil,
la vista de Lucía calzada, gesta tuya y de bufones.
Amigo Néstor.

(De *Lago gaseoso*, 2011)

Plinio Chahín (Santo Domingo, 1958). Poeta, crítico y ensayista. Ha publicado los poemarios: *Consumación de la carne* (1986), *Solemnidades de la muerte* (1991), *Oficios de un celebrante* (1999), *Hechizos de la hybris* (1999, Premio de Poesía Casa de Teatro 1998), *Cabaret místico* (2007), *Narración de un cuerpo,* poesía reunida*, 1986-2011,* el cual incluye los libros publicados y los inéditos*: Narración de un cuerpo, Ragazza incógnita y Ojos de penitente* (2011), *Sin remedio, seguido de Consumación de la carne* (2015) y *Fantasmas de otros* (2016).

III

En lo alto de la rosa
Gira el huésped

Y su giro
Transfigúrase vacío

Transparenta el caos
Del fruto que derrama
En el ritmo alucinado de la fábula
Del cisne en desconsuelo
Su templanza hereda
Agoniza a oscuras
Como el abismo descompone su prodigio
El alto palio que en el dedo
Memoriza   temor
De un reposo enloquecido
Bajo el mantra de unos senos temblorosos

Fui al alba y encontré
El velo de la Hermosa
La brisa que nos hace semejantes

Ella ironizó
Y viró el sueño hiperreal
Más danzantes
En la niebla
No nos detendremos
Frente al sol
Y el vaso roto de la arteria
Y jamás diremos su veneno
Que él mismo esparció
En ánforas danzantes

Infame movimiento
Escapa en su visillo
Como lo fugaz
Donde todo es impiedad de mundo
Que perece
En el cuerpo
Fingido de la voz
Para tensar los duendes insidiosos
Esos que mueren en su emanación mejor
Para que sea el deseo
La privación de su fijeza
La fumada quietud
Que mi cuerpo beatifica
Como terso cadáver
Se desangra

(De *Hechizos de la hybris*, 1999)

Del lado del palio
del gran piano
cuelgan las velas

allí cuelgo
tu cuerpo

Con ayunos y azotes
Con flagelos de falanges
hacia los flujos desnudos
buscando entre licores
otro ser

(un unicornio acude
y se desploma
con cuarzos al tacto
de criaturas terrestres)

Me despojo
y empiezo a morir…
hasta morir

Entre manías y desdenes
te arrastras hasta mis sombras

Con los astros vacíos
Tu piel transfigurada

En la noche dormida
Saber que muero

Gota de plomo
Se derrite el ser

La noche resuena

¿Hacia dónde vamos o venimos?
En otros arcos te desnudas

Inerte y plena

¿Quién vendrá en la noche
a sangrar los párpados
y la vida?

Las terribles manías
de morderte cuando callas

Mis labios entre brumas
se pierden a las cinco

Del cuerpo que alumbras
ese día ni tu voz   desnudas

Palabras de infinito
el sol el ojo   el tacto
derriten el fuego y te hundes
entre humo para levantarte

Siento llegar la sombra
de la noche en que regresas

Debajo de tantas señales
arenas vueltas partituras
Hay claves ocultas deshojando
el sonido de tu voz

No sé qué hacer
con tanto alucinado ojo

Mansamente llenaré el rebaño
aunque huyan las ovejas

Partiré dibujando
el mapa de tu rostro
debajo del ciprés de la ciudad

Nadie encontrará arena
debajo de mis manos o encima de tu voz

Razón tienen los dioses
para olvidar este poema

¿Quién iba a imaginar que yo
hechicero y mago
ese día en la antigua comarca
cambiaría los rayos por tempestad y penas?

Ruinas abiertas elfos vacíos
Mandrágoras sueltas
Luases olvidados y locos como yo

¿Quién lo iba a imaginar?

Te levantas y entras al templo
comienzas a meditar
Hablas de la muerte
Cuando el mundo acaba

dejas de pensar
y lo abandonas

Entonces los cuerpos
descorren la piel
y alumbran el rayo

Silbando por el cielo
desangras el registro de un animal
(alguien acciona las consolas de audio)
Contra el punto reversible
sale un esqueleto y canta

(sobre césped oscuro
por encima del arco
debajo del árbol y en medio de la luz)

Habrá que esperar un yerro
mas lo dejo arrastrarse
y modifico sus fragmentos

Finge la precipitación
a ciegas solamente
más allá de la divina
trampa enamorada

En el húmedo labio
percibo su esplendor

(De *Sin remedio*, 2015)

1

Mar   caribe mar
De olas tranquilas como el alba
Pródiga   apacible y limpia
Gota ardiente   más honda
Convulsa y tibia
Bajo el ígneo rumor y superficie
Mar   caribe mar

2

Nadie estorba a la danzante
Sus ojos severos y profundos
Dibujan un jardín
En lo alto de la noche
El lento pabilo enciende
La otra Imagen de la muerte

3

Ojos de sombras
Labios de luz
Alas de luna
Mi sangre tú

4

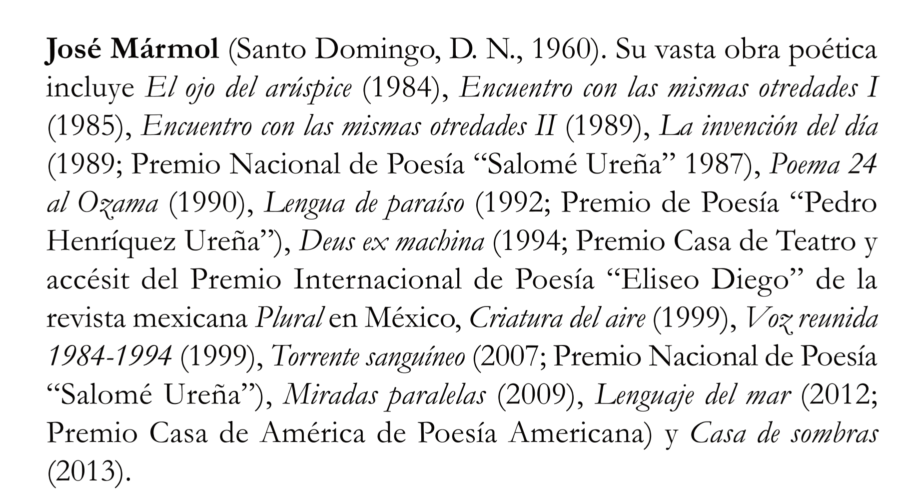
Sólo sombras la estatua
El sol los ojos
Como derrelictos
Da pena durazno azul

Transparente tibio redondo
Bajísimo el vestido
Tras las manos de otras manos
Desretorno
Y soy yo mismo

5

Una orgía invade el pecho
De mi amada
Del jardín brota un cerezo
Y enciende la ternura
Las caricias los vaivenes de su cuerpo
El follaje del éxtasis
Son las causas del sexo
En el jardín

(De *Cabaret místico*, 2007)


José Mármol (Santo Domingo, D. N., 1960). Su vasta obra poética incluye *El ojo del arúspice* (1984), *Encuentro con las mismas otredades I* (1985), *Encuentro con las mismas otredades II* (1989), *La invención del día* (1989; Premio Nacional de Poesía "Salomé Ureña" 1987), *Poema 24 al Ozama* (1990), *Lengua de paraíso* (1992; Premio de Poesía "Pedro Henríquez Ureña"), *Deus ex machina* (1994; Premio Casa de Teatro y accésit del Premio Internacional de Poesía "Eliseo Diego" de la revista mexicana *Plural* en México, *Criatura del aire* (1999), *Voz reunida 1984-1994* (1999), *Torrente sanguíneo* (2007; Premio Nacional de Poesía "Salomé Ureña"), *Miradas paralelas* (2009), *Lenguaje del mar* (2012; Premio Casa de América de Poesía Americana) y *Casa de sombras* (2013).

lo vacío

ciertamente lo vacío crece aun en el vacío. como sin lluvia en los hongos ha crecido la humedad. es más noche la noche y el oscuro crece en la oscuridad. ciertamente más piel hay en la piel del beso. y más hondura en el abismo si se vive en soledad. es verdad que el tiempo crece en la esfera del reloj. el cuerpo y la vida crecen al instante de la muerte. ciertamente lo vacío crece aun en el vacío.

a Rufino de Mingo

el mar. atacando las anchas avenidas ya conquista la estatua de mis ojos. el mar. el que se agita y rompe por el eje de mi lengua. el mar escrito. el mar hablado. el mar de todos que rehago mío. el de la íntima liberación en los domingos limpios. citadinos. el mar. el de los mágicos efectos. ese que columpia la infinitud del cielo. el mar azul. esa locura ínclita. confín de los altos decibeles nocturnos y vasijas de rones. el mar. el amenazante. el terrible muerto. el mar. el

Caribe mar. por el que penetraron y salieron. triunfaron y cayeron. no la cruz. no la guerra de corso. sino los raros bailes. los amores. los idiomas.

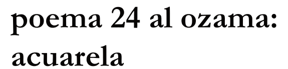
(De *Encuentro con las mismas otredades II*, 1989)

esquicio del vuelo

voy a dibujar un pájaro que es su mismo vuelo. y un vuelo que aún no tiene pájaro. vuelo que se crea con su pájaro. pájaro agotado en los tonos de su vuelo. no voy a dibujar un pájaro volando sino al mismo vuelo dibujándose. y en mi turno de sentirme dios. voy a crear un himno para el viento y la memoria.

Al nombre de alguna mujer

tu cuerpo es un deseo de ti por todas partes. tu cuerpo es un imán tensando mis rodillas. eternidad de un día desde la que borracho de urgencias me disuelvo. fugacidad con brazos para estrecharme a un fuego. tu cuerpo es una flor brotando de un espejo. un temor con esperma recogido en el vientre. la pelvis una playa que agrupa un mar de besos. tu cuerpo es un recuerdo que no tiene pasado. permanencia del agua en racimos de unas horas. tu cuerpo es la noche con su nada redonda. el sonido. el metal. la soledad. la campana que hincha la neblina sobre las viejas piedras de la catedral. tu cuerpo es un deseo de ti por todo el tiempo. escasos los dedos. tremendos los ojos y unas ingles llanas de las que crecen nubes. tu cuerpo no amanece. tu cuerpo inventa alas. azul en lo azul. desde lo blanco blanco. voz en la voz y por el viento soplo. tu cuerpo es un deseo de ti por todo sitio. tu cuerpo es una danza de ti si el piano flota. tu cuerpo es un reclamo de amor en cada gesto. tu cuerpo es un deseo de ti por todas partes.



poema 24 al ozama:
acuarela

superficie de luces agotadas donde apenas el sonido de la sombra suena. yo te nombra ciudad irreal hundida en la penumbra de un recuerdo invernal. el Ozama que fluye por cada objeto a la deriva es una historia. el Ozama que sube del fondo de la noche hacia mi palabra. un pez flota suspenso entre la imaginación y un escarceo brillante de hojas secas. el Ozama refugio del miedo de la noche y de toda la pobreza de unos hombres. largo testimonio de secretas temporadas de amor y de todo excremento vertedero. yo te nombro ciudad irreal hundida en la penumbra de un recuerdo invernal. cuando en la orgía de las horas oscuras no queda diferencia y el amanecer estalla en su maravilla cotidiana. cuando el silencio penetra el aire ancho y el murmullo de los troncos y las piedras. el río que hay en el Ozama empieza a sudar leche de luna y baba. empieza a mostrar sus ahogados. sus ángeles suicidas. sus dioses imperfectos. sus luases orinados. sus vírgenes violadas por murciélagos y sapos. los lanchones de hueso dejan la superficie cantando su retorno hacia lo profundo. todo mi cuerpo. toda mi memoria contenidos por el río que corre en el Ozama. todo mi ser desgonzado y transido. superficie de luces diluidas por donde ya no se oyen las rancias velloneras. yo te nombre ciudad irreal hundida en la penumbra de un recuerdo fatal.

la invención del día

certidumbre del jueves en la carne. soledad. botella seca. una llovizna blanda. premonición concisa de quebrantos. de ganadas ausencias. tono del jueves siempre igual bajo todos los climas y en todas las ciudades. porque jueves nació el tiempo y jueves el ciclo de semana laboral y de reposo. nacieron geografías. seres. fantasmas. lenguas. mitologías. fiestas. sacrificios. nació el miedo junto al olor despedido por los cuerpos. cuando flotan fragmentos del imán del sexo. la luz y el contraste nacieron porque mi nombre habla por voz de todo hombre. nació Dios luego de tantos dioses. día jueves indiviso en la

permanencia de las glorias y la espada. porque jueves nacieron los besos. en tres bocas más allá de las fronteras del género. jueves inventaron la rueda y milagro de jueves por la noche vino el fuego. jueves descansó en una piedra el hombre que inventaba la muerte con su sangre. día jueves Narciso desdobló su ser. desdobló el ser del mundo en la otra realidad de los reflejos. día jueves y por tanto tiempo. amó Safo los cuerpos de dos niñas cayendo de sus piernas la sustancia de lo bello. el jueves la escritura. otro jueves -el mismo- la razón como simple crecimiento del azar. jueves nació el número siete y de ahí los fenicios y el comercio. el dibujo. el volumen y color de dada cosa. jueves adivinaba Tales un eclipse de sol y el ocaso de una era. porque jueves algún Dios exiliado celaba su reino y su poder. su mandato de acero erguido como un rayo. porque jueves el hombre primero quiso trepar al árbol del conocimiento. jueves Adán edificó el cenotafio de Dios. certidumbre intangible del jueves. temblación. agobio. desespero. porque no hay en el jueves asunto real que lo limite y diga. día jueves camina con soledad. botella seca. aguacero en el polvo. un entierro. inicio de la duda o un tal vez.

(De *La invención del día*, 1989)

Llega a cantar lo que eres

Voy tras el poema extraño a toda forma de religión o fe.
Voy por trepidantes jardines de herejías
En resuello procaz de un cuerpo echado al viento.
Sobre las aguas voy; piso a Dios y en pasto
humedecido se transforma.
Voy hacia la estrella del Uno y sus orquestas,
Empecé por el barro y la luz he de alcanzar.
Voy tras un poema que olvidó su pasado
Y se levanta ebrio de ilusión y aventuras.
He sembrado mitos y más dudas sobre El Mito,
Más, mi verbo limpia el reverso de la luz
Y de la sombra el fláccido tacto y el reposo.

Voy por el poema nacido un devenir,
Flor de un alba quieta en la hondura del mar.
Voy tras las canciones de la inocencia impura,
La que corona el día con pechos entre labios y furia de amor,
La que hace arder los ídolos, ejércitos, leyendas.
La canción tan temida por numerosos hombres
Y pájaros vencidos emigraron a su entorno.
Voy por mis palabras al encuentro de tu canto,
El poema celebrante, el poema de un idioma liberado para sí.
Voy tras el poema que otro mundo ha de inventar.

Alterego

Alterna con lo visto cuanto soñado buscas.
No el cuerpo que da sombra sino el que ha de llegar,
No el amor que te descubre sino el de su revés,
No la casa donde habitas sino a la que vendrás.
No te ama quien te ha dicho desde siempre que te amó,
Apenas soy el otro y acaso eres tú algún otro que será,
Somos ríos condenados a sus aguas sorpresivas.
Alterego es tu silueta, tu pasado de polvo, tu agonía de vivir.

(De *Lengua de paraíso*, 1992)

Deus ex machina

Arroja tú los dados, Señor, te ha llegado el turno y es invierno. Arrinconado está el tridente, una piel de ceniza cubrió las cordilleras. Señor, he aquí el canto de la luz a ti debida, en la quietud del mar y discreción tan pura de la noche infinita. He aquí a tu hijo Elfuego, ardiendo con su tacto la superficie toda y al agua seduciendo con su lengua dorada. Ved aquí, Señor, su hermanastra Elalba, hierofanta

líquida, posesa de las formas. Ellos narran en su tremendo idioma las celebraciones, la obediencia y el pecado. Arrójanos tú esta vez, Señor, la semilla y el varón de la especie más sana. No lo anuncies al azar, porque deviene llanto y se alza con el tibio rumor del pavimento, y otra vez se nos pierde, nos castiga, nos repudia. Que nadie sino tú, oh Señor, esgrima esta vez el cuchillo del jifero; madure un acorde cuando la vida cese y la lluvia limpie, sorpresiva, las caderas uncidas de los copulantes. Arroja tú los dados, Señor, te ha llegado el turno de lo ineluctable. Despídelos sin miedo de tu anchurosa mano, porque a los ocho lados la suerte nada espera, y hacia la muchedumbre y el desastre apunta el cielo. Arrójalos tú, Señor, te ha llegado el turno y es ardiente verano. Idioma de los dioses. De ti, como de un río, adoro cuanto fluye. Volando y danzando como los dioses hablan. Amo tu rápida presencia, única manera de pasar, transfigurando en vuelo la quietud y la espera. Idioma poderoso del mineral y el árbol. Néctar salobre de las venas abiertas y miembros destajados en torno a la deidad. Palabras innúmeras con las que atemorizo y a la vez encanto las huestes de la noche y escuderos del día. Voces muy alzadas en sus puntas de roble, con las que canta el mago, gobierna el azar y predomina un orden geométrico de hielo. Grande la ocasión en que algo se consume y con su muerte alumbra y destapa lo esperado. Ahora canto y bailo y salpico de luz las brechas de la sombra entre las llamas. Volando y danzando, como los dioses hablan. Del aire me sostengo, el universo en mí se apoya, gira espeso. Mi verso ha domado al vellocino de oro y ya diezmó mi brazo a los jinetes bravos, a cuyos restos doy mi canción y mi otra espada. Grande la ocasión en que todos danzamos, como dioses mirando la miseria del reino. Palabras que brindaron alma y cuerpo a las ciudades. Soberano idioma, lenguaje de las piedras, del laurel, del río adormecido en sus meandros; alfabeto de grutas intocadas, de lagos suspendidos y pájaros mudos henchidos de placer. De ti, como de un río, adoro cuanto es y ya no es y se transforma y pasa y queda suspendido. Oh idioma venturoso de los labios y las manos, de las praderas altas, los barcos diminutos, la cruz centuplicada en un

mismo sendero. Oh danza de las danzas, con que los dioses cantan y bailan y nos llaman.

Idioma de los dioses

De ti, como de un río, adoro cuanto fluye. Volando y danzando como los dioses hablan. Amo tu rápida presencia, la única manera de pasar, transfigurando en vuelo la quietud y la espera. Idioma poderoso del mineral y el árbol. Néctar salobre de las venas abiertas y miembros destajados en torno a la deidad. Palabras inúmeras con las que atemorizo y a la vez encanto las huestes de la noche y escuderos del día. Voces muy alzadas en sus puntas de roble, con las que canta el mago, gobierna el azar y predomina un orden geométrico de hielo. Grande la ocasión en que algo se consume, y con su muerte alumbra y destapa lo esperado. Ahora canto y bailo y salpico de luz las brechas de la sombra entre las llamas. Volando y danzando, como los dioses hablan. Del aire me sostengo, el universo en mí se apoya, gira espeso. Mi verso ha domado al vellocino de oro y ya diezmó mi brazo a los jinetes bravos, a cuyos restos doy mi canción y mi otra espada. Grande la ocasión en que todos danzamos, como dioses mirando la miseria del reino. Palabras que brindaron alma y cuerpo a las ciudades. Soberano idioma, lenguaje de las piedras, del laurel, del río adormecido en sus meandros; alfabeto de grutas intocadas, de lagos suspendidos y pájaros mudos henchidos de placer. De ti, como de un río, adoro cuanto es y ya no es y se transforma y pasa y queda suspendido. Oh idioma venturoso de los labios y las manos, de las praderas altas, los barcos diminutos, la cruz centuplicada en un mismo sendero. Oh danza de las danzas, con que los dioses cantan y bailan y nos llaman.

(De *Deus ex machina*, 1999)

Adverso

De su bondad proviene el sentido de lo adverso,
apenas el azar nos anuncia sortilegios.
La luz se origina en el vientre de la sombra.
El pájaro en el pez, la vida en el morir,
y Dios en la estridencia de la impiedad y el tedio.
Sin vacío no tendríamos pasión a plenitud.
Sin abulia no vendría la nave del deseo.
Y sin locuras no tendría el peso la razón
la música temible y hermosa que lo anima.
De su bondad proviene y de su rabia juntas
el sentido de lo adverso que no puedes contener.

Medio día en el Ozama

Techos que son huella del despojo y la miseria,
aguas retenidas en su fluir de penas y quejidos.
Vivir es acaso pender de lo terrible.
El paso de los autos se oye en la distancia;
es un rumor de frases de plomo, sordomudas,
es espuma negra batida por las barcas.
Es una orilla triste la que a los puentes habla de rodillas.
Vivir es acaso encender la vellonera,
beberse la botella, atarse cada noche con ardientes caderas.
Un río es el milagro de la vida. Un río es alimento de la muerte.
Los transeúntes sueñan con encontrar sus rostros
en el flujo del lodo vegetal, entre fósiles ansias e ilusiones.
Techos que son humo, vapor, putrefacción...
Vivir es acaso ahogarse en cruel destino.

(De *Criatura del aire*, 1999)

Horizonte

La percepción habita más allá de la mirada.
A veces, la huella de una estrella fugaz.
A veces, el relincho de un caballo de mar.
La percepción espera, sigilosa, al pensamiento;
el asomo del filo de lo táctil; el volumen, el tono,
la forma insospechada de lo que será.
La percepción opera el reposo de lo quieto.
Vegeta en lo blando del silencio su morada.
La percepción se abre al envés y al revés.
A la ruta siguiente del alba y el ocaso.
Más allá de las cimas y del horizonte.
Más allá de lo alto y lo profundo.
Más allá del más allá,
la percepción empieza a trillar su desvarío.

(De *Lenguaje del mar*, 2012)

León Félix Batista (Santo Domingo, 1964). Ampliamente antologada, la poesía de Batista también ha sido traducida al inglés, hindi, italiano, sueco, alemán y portugués. Ha publicado *El oscuro semejante* (1989), *Tour por todo* (1995), *Negro eterno* (1997), *Vicio* (1999), *Burdel Nirvana* (2001, Premio Nacional de Poesía "Casa de Teatro"), *Mosaico fluido* (2006, Premio Nacional de Poesía "Emilio Prud'Homme"), *Pseudolibro* (2008, Premio de Poesía "Universidad Central del Este"), *Delirium semen* (2010), *Caducidad* (2011), *El hedor de lo real en la nariz imaginaria* (2014) y *Música ósea* (2014).

paja brava

"apreciada como pasto, y como combustible"
Diccionario de la Real Academia Española

Cuatro dedos entre montes y pulgar sobre los múltiplos y trámite del zíper. Tiene cáscaras el tronco (barranco sus venillas) exponiéndolo a sabiendas a la masticación. Se manifiesta y no, la intermitencia interna, con exótico danzar de cobra ante el faquir. Por un lado está el deseo, por otro la incidencia de objetos de libídine: patrones de su engorde infinito y proyección. Y finalmente encarna, desplegando sus dobleces: nudos, sebos y follaje desatándose masivos.

posturas porno (carretilla)

La pose de cuadrúpedo me da una esfera en dos. Aroma de sus flores: fresquísimo el vestido ceñido a tres dobleces y al cabo de la raquis. Será mi gran velamen, convexo ante mi empuje: otro límite el letargo. Volcado en pleno músculo el de las cavidades-, con garfios las muñecas, induce alternativas. El sujeto, sin historia, disuelto entre sus pifias y falso oficio escénico no quiere no ser yo. Aunque se dispusiera a amalgamarse en uno, travestido pero en conflictividad.

Deschamps y el sax tenor

Para Kozer, que lo sabe

Estoy bajo la cana para velar mi aspecto; y así como el rumiante que (en estrépito agresivo) despliega su demencia me someto a mi no-estar. Preciso coordenadas para supervivir a la aproximación turgente (el otro cuerpo): la cal de las columnas revoca luz que mana, boleros subrepticios tejidos con bramantes al flanco, por la izquierda. Quién sabe si razono: cada instrumento músico me da animalidad: bongó en su cuero enfático y al bajo las viriles tutelas de un acorde. La voz tremante y gorda postula sobre un núcleo mi inestabilidad, un ebrio vertebrar de la lengua sobre un eje. Qué hacer sino seguirla en su brote, sin anclar.

posturas porno (beso negro)

Procuro franquear su régimen de ser otorgándole estatuto de liturgia. Y el culto es específico, más alto que la muerte y que todas las demás epifanías. Doble estrato geológico que da por fin- un fósil dilatando más el diámetro: se asomará el abismo y el río jubiloso de sus contracorrientes. Se vuelve corvadura e intervalo prodigioso: tendría que haber sido legítimo al momento de expresar su circunstancia. Asedios a la esfera, ligerezas de la sonda: de leves hundimientos brotará la subversión. Bajo un dogma de fe (pero eso sí: sincrónico).

más allá por vez primera

Sólo sé de las cortezas. Pero si esto es el azar, probablemente caos, desconcierto, me conciernen. Mi descripción (por fuerza) se limita a su desorden, se congela: enormes engranajes suscitan movimiento, y respirar depende del vigor de esta bisagra. Arco duro, vieja data, se encarnizan: complexión. Pero en su nomadismo, vicariamente

adjuntos, ya son equivalentes ordinarios. No pretendo dirigir, sí quisiera retener: estragar la realidad con su contrasentido. Para hacerlos incubar, para expandir sus diámetros, me hospedaré en los pliegues, el pensamiento en frío.

(De *Vicio*, 1999)

Casaca de gamuza en mi página de croquis

Preciso ejercitarme en el frote (casi raso), estamento superior: la yunta más tenaz (se implican y deshacen) de axilas con el torso, velando su profunda valencia y espesor. Aquí ya escora yesca en agentes naturales cuyos constituyentes son todos transitorios. Se va, se me dilata: evadida por la otra extremidad de lo real. Amarillo macilento, es todo mi catastro, bajo el espacio denso en que se da su trayectoria.

Bajimama

Cercenamiento basto, brutal escotadura: apenas hay mensajes que descodificar. Prender es muy flexible (reprime sólo en bloque y el resto es albedrío y amplio ardor). En una axila encuentro la pez de la gimnasia, tal vez como su gesta liminar. Defino su analítica: los diques de un baldo y un agreste galope si aclaras su fermento. Pero debo (nupcial) constituirle un género, sustentarlo en una especie: como un cantón prolijo dispuesto a lo templado e intensa quemadura extendiéndose festiva. Precoces cataclismos del busto salpicando, profunda expiración e islote del ombligo. La lógica del cuerpo es si la desnudez germina a la intemperie.

Una llaga lateral

Avecina infinidad, pasar precipitado, debido a la dinmica de un fémur. Un sólido distiende aberturas en escuadra refugiándose –furtivo– tras compuertas. Conquistar autonomía de la inanimidad: el juego de una pierna bajo su falda tubo con un recorte al bies: erectísimo talante radicándose en mi frente con mil exposiciones efectivas. Expondré su evolución (por lo menos a mi escala) y su mejor progenie: un largo acoplamiento (el contorno del motivo) y trigo al ladear.

(De *Burdel Nirvana*, 2001)

no es cosa de nombrar
sino de asir con letras
las crines del oscuro
crepúsculo mortífero
de coágulos de menstruo
y físico avatar de caracol:

la fécula de todo este relato

relato sustentado
por el peso de las aguas
y aprendido en el proscenio
de los montes
mosaico de fluidos
que habrá soñado Brahma
cuyos últimos andamios son las rocas
la palabra escalará
por sus gradas de gangrena

a la ficción de espacio
replicará con tinta:
escritura calamar

secuelas de turbión
en conjunción de códices
que detentan por matrices turbamultas

repentino dimanar
de rizomas gaseosos
e intervalos con espuma purulenta

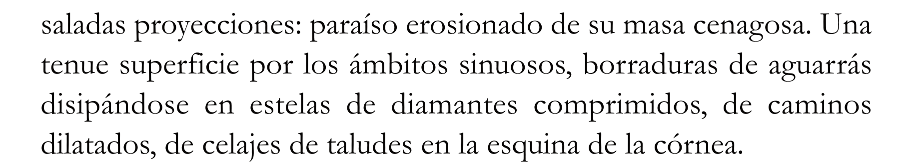
la plenitud nativa
conturbará con piedra:
la recámara silbante de la sima
respira su cauterio de alquitrán

ciertos nódulos de nubes
que no cuajan en colmena:
cuerpos turbiosazogados por las aguas
o licuados en la Estigia

(De *Mosaico fluido*, 2006)

ANAL (adj., zool., del lat. *anus*) Procuro franquear su régimen de ser, otorgándole estatuto de liturgia. Mi culto es específico, más alto que la muerte, dominando las demás epifanías. Doble estrato riguroso para darle por ahí, con el fósil dilatando todo el diámetro: se asomará la sima y el torrente jubiloso de sus contracorrientes. Al bajar la corvadura de intervalos de prodigios me aproxima a los espejos de expresar su circunstancia. Asedios a la esfera, ligerezas de la sonda: de más leves hundimientos brotará la subversión. Bajo un código de fe, macerando amaneceres de sus luces gaseosas.

CONCHA (f., del lat. *conchŭla*) Pluralismo de su monte quebrantándose en astillas, que es posible devanar como un letargo. Como ceras en las aguas: abundancia de moldura. Por lo mismo que la mar: con aroma de mandala. De improviso blande esquirlas en


saladas proyecciones: paraíso erosionado de su masa cenagosa. Una tenue superficie por los ámbitos sinuosos, borraduras de aguarrás disipándose en estelas de diamantes comprimidos, de caminos dilatados, de celajes de taludes en la esquina de la córnea.

CONDÓN (m., del apellido de su inventor, el inglés *Condom*) Escribo en crudo, así, episodios a editar, de pronto con engastes, serpientes en suspenso y légamos que extienden su eficacia. Tan vano es el montaje que aromas se abren paso por esta cornucopia de calor. Texturas satinadas, deliciosamente frías, se adhieren con ventosas a toda cavidad. Y salta, granuloso, lo críptico a volumen, transpira en la penumbra su furor por superficie.

LÁTEX (m., del lat. *latex*, *-ĭcis*, licor, sustancia líquida) En un estrato oculto, desleído en lo fugaz, anulado de las márgenes de todos los sentidos. La explicación empírica aparece en la armadura de flexible oscuridad. El remanso original para describir las alas en el campo volumétrico y maldito: proponerse percibir como líquidos australes milímetros difusos, proclives a fusión. No revocaré el desnudo como sus posibles fuentes: los tejidos me ofrecieron sus tramontes, aunque todas las turgencias se dilatan a través de la expresión del yo deshecho.

(De *Delirium semen*, 2010)

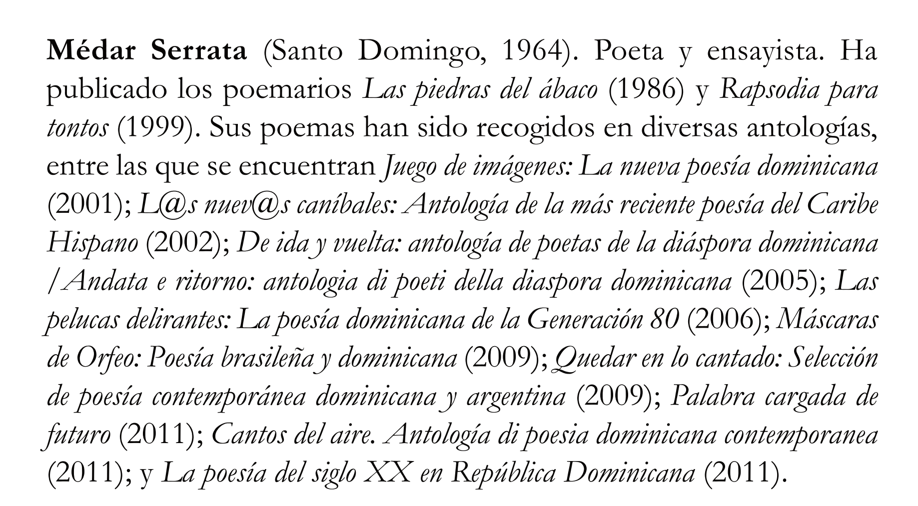
Tantos ámbitos habidos

Tantos ámbitos habidos como días por haber se condensan (a la escala del instante y en el atropellamiento) en un punto de espesor y a seguidas se desbandan por la médula de un páramo y acontece el desamparo de sus fardos por caer como circunvoluciones, para envilecerse, anfibios, pero irremisiblemente; para el cero germinar

de inconsistencias en escarificaciones de los muros biselados, en máculas al párpado en espera, en el doble de espesura de su corno de Morfeo: venero a vomitar mercurio tibio

días hábiles de leña, de cómodo calor, de escarbar en cuerpos fatuos a que pertenecer; vestíbulo de días que (en puro espacio táctil) traspone el transgresor, abrasa sus falanges y dócilmente cede a escribir las turbulencias de días que, en su empalme, pavimentan lo remoto, contornos de una antigua quemadura: se tornan un estéril presente simultáneo constante en su estupor, se borran en la lumbre, cristalizando en polvo, dilatando sus embalses en el dómine

(De *Caducidad*, 2011)



Médar Serrata (Santo Domingo, 1964). Poeta y ensayista. Ha publicado los poemarios *Las piedras del ábaco* (1986) y *Rapsodia para tontos* (1999). Sus poemas han sido recogidos en diversas antologías, entre las que se encuentran *Juego de imágenes: La nueva poesía dominicana* (2001); *L@s nuev@s caníbales: Antología de la más reciente poesía del Caribe Hispano* (2002); *De ida y vuelta: antología de poetas de la diáspora dominicana / Andata e ritorno: antologia di poeti della diaspora dominicana* (2005); *Las pelucas delirantes: La poesía dominicana de la Generación 80* (2006); *Máscaras de Orfeo: Poesía brasileña y dominicana* (2009); *Quedar en lo cantado: Selección de poesía contemporánea dominicana y argentina* (2009); *Palabra cargada de futuro* (2011); *Cantos del aire. Antología di poesia dominicana contemporanea* (2011); y *La poesía del siglo XX en República Dominicana* (2011).

1

¿Y qué fue de aquel hombre que se marchó a Nod
la tierra de nadie
que se marchó al oriente de Edén
con toda su culpa una tarde
que partió cuando el crepúsculo
extendía su azul sediento sobre rocas
y las últimas bestias salían
desafiantes y desnudas a matar?

Porque iban desnudos los primeros hombres
la tarde que vencieron el vértigo azul
en sus embarcaciones rústicas
y sólo azul y vértigo eran sus embarcaciones
ramas de la sangre paleolítica
con la que un hombre
hizo del destino de los hombres
una quijada de burro

2

Este es el botón que basta como muestra
la trivial razón de que exista el miedo
Busco en mi robot al duende que camina
extraer de su temblor un hueso portentoso
el sol de ese nadir   la verde oscura
dulce luz que al pasar me dejó su sombra
"Era el ejército de los bárbaros
que avanzaba hacia Cartago"[1]

Acaso un mecánico temblor en su osamenta
porque sombras las hay leves que queman
y lentos metales que no sudan
Era el rabioso torbellino de los mercenarios
¿Y quién se mantendrá firme frente al cerco
resguardando con sus uñas a la Acrópolis?
¿Dónde está Amílcar?
Era la colina de la Acrópolis
temblando ante los ojos llenos de ira
de los mercenarios
"Haces bien en dejar correr tu cólera
como un carro que rueda cuesta abajo"
decía a Matho el antiguo esclavo Spendius
y Matho cazaba buitres en las afueras de Cartago
contemplando impotente sus pétreas murallas

3

¿Y qué fue en fin de quien tomando a tientas
mi silencio dorsal   insulso
el ojo dormido bajo mi ojo despierto

---

[1] Gustave Flaubert, "Salambó"

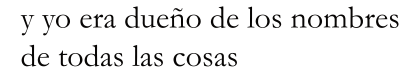
vino rastreando este minuto
en que el cuchillo y su carne se concilian?
¿Qué fue del que talló esta mano con la cera de Dédalo
su sombra recogida sobre mi risa más oscura?
¿Y qué del que puso la intención en esta mano
hundida fiel   feliz   hasta tu cuello?

4

Alguien arrastra a tumbos su sombra
por sobre el ruido de los autos
alguien que tiene un odio con caras
y ostenta cicatrices sonoras
alguien con dobles en todas las vitrinas
y una niña desnuda sobre ojos convulsos
un deseo enfermo y pervertido
un cuchillo con santo y señas
un hermano del que no es guarda
una herida que busca su rastro
 y se reconoce a la luz de la sangre
Oh dolor prehistórico del hombre
y dicen los viejos que vino del este
pagando una culpa

5

Yo anduve despacio entre las cosas
cuando todo tenía nombre y adjetivo
cuando era imposible asumir la palabra
sin poner en juego sus objetos
Yo anduve muy despacio entre las cosas
impregnándoles mi hedor de asceta transitorio
y todo lo ajeno era mío
porque cada magnitud tenía su nombre


y yo era dueño de los nombres
de todas las cosas

6

Recuerda esto   Enoc   hijo
no hay pronombre más triste que *ninguno*
La noche empieza a ladrarnos sobre las cavernas de Nod
los hombres no regresan con su presa
La noche es la última esperanza que le resta al miedo
los hombres han de estar cansados
La noche es hermosa como huesos de mujer
limpia como el hambre que afila sus formas
los hombres   Enoc
no ha sido gratuita esa flor
quemada por la sangre

7

Leche solar
A esta hora en que todo parece posible todo es posible
hasta entrar en la estancia de tus ojos como Pedro por su casa
oscura estancia de tus ojos donde Sócrates
rechaza la copa de cicuta
mientras la ciudad
abre sus puertas de arsénico al suicidio
¿Qué apócrifa demencia?

8

Hermosa la conciencia mal sentada
¿qué mano es una cosa abierta sorpresivamente
si deja caer al agua un cielo albino

el dedo pensante sobre la sien
su trágate este gesto   tantísimo gordo   peyorativo material?
Uy pájaro-niño mojada pelambre
buscando en un juguete al duende que camina

Cristóbal Colón no partió de Puerto de Palos de Moguer
sino de la más ostensible de las miserias humanas

9

Oh dolor prehistórico del hombre
Oh sol de las tardes tropicales de los llanos
donde los primeros hombres
salieron con sus palos a matar
Dicen los viejos que es imposible
cercenar en segundos un hambre de siglos
pero entonces
¿qué fue de aquel hombre que se marchó a Nod
la tierra de nadie?
¿Qué fue de Caín   el desterrado?

(De *Las piedras del ábaco*, 1986)

Rapsodia para tontos

Los círculos concéntricos que produjo
la inmersión de la escobilla en el agua
renovaron su antigua obsesión por lo infinito
Un círculo engendraba a otro círculo en un trazo
cuya línea sinuosa continuaría expandiéndose
como las corrientes en las profundidades marinas
La escobilla   a su vez   intentaba
la siniestra forma del erizo

Cuando el hombre salió a escena hace un cuarto de millón de años
ya el mar estaba allí
y el hombre lo miró maravillado
Restregó con fuerza la mancha amarillenta del inodoro
aspiró el acre olor a trementina
pensó en los griegos   cantó en voz baja

El círculo y el agua aterraron a los griegos
desde el día en que Narciso
vio su imagen sonreírle desde el temblor del agua
el agua devino entonces en prisión de la imagen que se contempla a sí misma
falsa transparencia en la que aspira regresar al origen
intacta como en la suprema perfección del círculo
reconocerse al fin y destruirse

Volvió a ver el mar por primera vez al ver su fundamento
se arrojó hacia el cielo desde las altas olas del crepúsculo marino
y en la arena tibia abandonó la huella de su pie transfigurado
–hondo vuelo   sí
hacia otros mares
hacia otros vientres dónde reposar sus cabellos en desorden
y dónde penetrar la misteriosa geometría de los mundos
el orden de los seres y los signos

Si Parménides estuvo en lo cierto
y la unidad participa de lo múltiple
si lo uno y lo múltiple son   en fin   lo mismo
entonces ciertamente uno es igual a dos
y mi risa es doble y mi locura doble
y mi alma en este instante está rozando lo infinito

Pero los círculos se desvanecieron y el agua quedó tranquila en el fondo
Era tiempo de limpiar los urinarios
de vaciar sus vientres casi perfectos llenos de chicles y colillas
de abandonar el canto por un momento para encender un cigarro

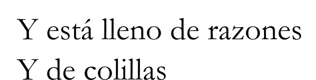
y sostenido sólo por la cuerda de su respiración
seguir después cantando sin separar los labios
Porque la respiración tira del canto suavemente con firmeza
y el canto se desliza
traza arcos inaudibles
gira y retrocede en su desliz vertiginoso
carente de palabras y de engaños

Así solían cantar los griegos en sus largas horas de ocio
hasta que surgió el silogismo
la causa y el efecto   la medida
¿No está ya el canto llamándonos
hacia su ámbito oscuro desde entonces
y como nuestros sueños más caros cayendo
vertiginosamente en el ancho dominio de lo desconocido?
¿No está el ave en nosotros ya muriendo?

Uno y dos son lo mismo y es un hecho terrible
que nuestros banqueros no puedan comprenderlo
el mundo estaría tranquilo
llamaríamos a sus puertas sin temor argumentando
"Diez es igual a diez mil
diez es todo lo que me queda
Aquí los tienes   No te debo"

Pero nuestros banqueros no entienden de filosofías
su aritmética es infame
y en eso se asemejan a los urinarios

Detén   extranjero   tus pasos para que admires la obra
de nuestros banqueros y nuestros urinarios
Une tu voz al coro de nuestras alabanzas
a todo lo que ríe porque ha caído
y desconoce el tormento de las profundidades



Y está lleno de razones
Y de colillas

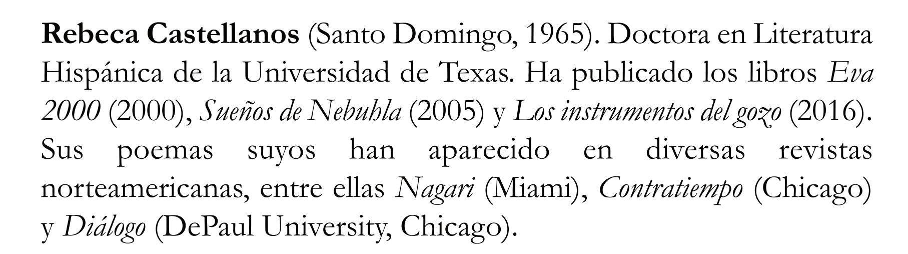
(De *Rapsodia para tontos,* 1999)

Retrato del pintor Carlos Goico

En un cuadro de Goico estoy mirando a solas
las líneas y el color del desamparo:
una frente que estalla, un rostro atribulado,
mi propio rostro veo,
mi pensamiento mismo saltando de ola en ola.

Ese cuadro no existe, desde luego,
o fue destruido tal vez, o se ha extraviado.
Yo lo rescato ahora,
tal vez yo lo he pintado
y es Goico quien escribe este poema.

(Inédito)


Rebeca Castellanos (Santo Domingo, 1965). Doctora en Literatura Hispánica de la Universidad de Texas. Ha publicado los libros *Eva 2000* (2000), *Sueños de Nebuhla* (2005) y *Los instrumentos del gozo* (2016). Sus poemas suyos han aparecido en diversas revistas norteamericanas, entre ellas *Nagari* (Miami), *Contratiempo* (Chicago) y *Diálogo* (DePaul University, Chicago).

Home

¿Se hereda la culpa
se hereda el pecado
se hereda el trauma
la pérdida
el exilio
el recuerdo de otras calles
que no se volverán a ver
las caritas que no volverás a besar?

Ayer oí decir:
"el desarraigo deja una cicatriz permanente"

¿Se hereda la cicatriz?
¿cuáles son sus efectos?

Soy hija de múltiples cicatrices
Cicatriz de mi madre
Campechuela
La Habana
Santo Domingo
Miami
Cicatriz de mi padre
Pimentel y Castillo
padre y madre

Güela
Santo Domingo
y amigos amigos amigos
y calles y nombres y pasaportes
(tres)
And making a new home
because there is no return
home no longer exists
The house no longer exists
the streets
los amigos
el aire mismo es otro

En fin
que soy hija de esos seres llenos de cicatrices
y también llenos de historias
de comienzos
de aventuras
de coraje
de gran coraje para abordar
otra vez
la yola el barco el avión
la nueva lengua
otras calles
y hacer un nuevo
Home

Balada de mis dos abuelas

Primero el trayecto
larga travesía
entre el puerto aquel
¿de Sevilla? ¿Palos? ¿Guinea?
y América

Después olor fuerte de brazo que trabaja
de ajo y cebolla
de plátanos fritos para los hombres del batey
y para el amo
de quien sin duda
queda algo en la piel más clara de la hija mayor

¿Fue amor?
Fue gusto sí
no fuerza
el gusto de Isabel González
(le gustaba aquel hombre por blanco no por rico
y lo recibió hasta que ella quiso)

Y así un día se fue a La Habana y se estiró el pelo
y crió a sus hijas
(la gonzalera)
mujeres greñudas
de nariz perfilada y boca grande

Me dejas tu mirada decidida en las fotografías
la costumbre de dividirme el cabello en moños
("igualita a su abuela")
y el gusto por la buena comida

Isabel Vargas rica y querida y respetada
¿de dónde vino?
("¡Ataca, Zenda, que ya vamo llegando al pueblo!")
dueña de vacas
crió cinco hijos sin pedirle nada a ningún hombre
cura aquél
casado éste
olvidado el otro
Me dejas tu gusto por la conversación
y la frente alta de los Vargas

De esta estirpe antigua vengo yo
raza
que cocinó y lavó
hizo rolos
frió arepitas de yuca y combatió el grajo
trabajó siempre
compartió su saber en la cocina
o en las aulas

Es un linaje que canta y baila
se ajusta bien la ropa
y sonríe
a la otra que la escruta
en el espejo

Milagros (de Anse-Pietre a Villa Mella)

A Mamyse, donde quiera que estés
A todo el clan De la Cruz, en especial a las tías

La joven madre nos brindó agua de su único pote
líquido precioso que le debía durar días

la mano era negra
marcada por el tatuaje tribal del sol
y las arrugas del jabón de cuaba

el alimento
            yuca
                        trigo
pobre

entonces el milagro de los panes y los peces
devino en tres plátanos de trozos infinitos

y aquella noche única
de suaves manos limpias
(potes de agua cargados a pie por cuadras)
aquella noche de los Serrata
y De la Cruz
aquella noche de los bollitos
del arenque
de una cerveza fría superior al champán
tuvimos la mejor fiesta que gozara jamás un caudillo

En el museo de la identidad

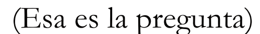
Observemos el contenido

huesos
collares
la famosa vomitiva
un cemí
y aquella leyenda del guerrero
(¿serán estos sus restos?)

¿Qué más hay en los archivos?
Confusos mitos
de los orígenes de la República
y de su azaroso devenir histórico

También hallamos a sus protagonistas
rateros unos
trágicos otros
según el parecer de turno

Ah otra vez el taíno
¿Y por qué lo buscas?



(Esa es la pregunta)

En fin
        huesos elucubraciones leyendas

Ameritamos un nuevo archivo
Incluir
        el gusto por ciertas viandas
        ciertas frutas
        este frecuentar de esquinas
        y la eterna queja contra el gobierno
        (que siempre tiene la culpa de todo)

(De *Los instrumentos del gozo*, 2016)


Homero Pumarol (Santo Domingo, 1971). Ha publicado los poemarios *Cuartel Babilonia* (2000), *Second Round* (2003), *Fin de carnaval* (2010), *Poesía reunida (2000-2011)* (2011) y *Colecturía de aduanas* (2013).

Jack Veneno ha muerto

Esta mañana dando vueltas
al Parque Independencia
en el carro rojo de Deseo
mientras yo enrolaba un tabaco
lo anunciaron por la radio:
JACK VENENO HA MUERTO.

Deseo inmediatamente rompió aguas,
Sí, ese es "El Deseo"
y lloró y lloró y lloró
porque además no encontramos
una puta suficiente para los dos
y porque no hay nada que hacer sino llorar
y dar vueltas al Parque Independencia,
que es el parque más feo de la bolita del mundo.

...y llorar y dar vueltas al parque y al tabaco
y terminar de fumar a lágrima viva
del mismo lado de la calle El Conde,
entre los borrachos de a pie,
maniceros,
barrigas verdes de polyester de los policías,
carros públicos,
voladoras
y siete locos que iban corriendo, llorando, gritando
"*degracimao, hijoetumalditamai, mamagüebo*"
a un ladrón que corría y lloraba y gritaba más rápido que ellos.

Jack Veneno ha muerto,
el campeón de la bolita del mundo,
el líder de la cuadra de los técnicos,
que luchó en mi sueño a trío con Blue Demon y El Santo
contra Frankenstein, El Hombre Lobo y La Mujer Maravilla;
Jack con Forty Malt, un brazo de poder en cada cucharada,
con el salami especial de mallita,
con Sang Yang, ¡ahí van!,
champú, rinse y acondicionador BPT,
con Avispa al pelo y piojo al suelo,
Jack saltando con la bota preparada
desde la tercera cuerda hasta el infinito;
el hijo de Doña Tatica,
el hombre de pelo en pecho,
que venció a Rick Flair con la polémica
por la faja mundial,
que acabó con El Vampiro Cao
y con La Gallina Relámpago Hernández.

Relámpago te jodieron,
Relámpago te agarraron comprando crack en Catanga,
Relámpago qué mierda es el congreso,
en mi inodoro ha crecido una mata gigante,
hay telarañas en los lavamanos,
hace días que no tengo luz,
la policía pone cada vez más cara la yerba,
mezclan la coca con azúcar de leche
y al final uno parece cada vez más una gallina
picoteando polvo en el vacío.

JACK VENENO HA MUERTO
Nietzsche lo sospechó desde un principio,
Deseo aún no para de llorar
y no hay una sola puta suficiente
en todo el Parque Independencia.

Miles Away

Una trompeta negra vuela
a través de las paredes
de un edificio vacío.

Va más rápido y más lejos
que esta pobre noche de concreto
con todas sus ventanas rotas.

El polvo en el suelo es renovado,
letras saltan de los libros viejos
y ahora cada objeto habla del dulce
y dorado olor del maravilloso sonido.

¿Qué haremos cuando pare?
Pregunta el clavo a la pared.
Yo no sé, yo no sé, dice el martillo.

¿Qué haremos cuando pare?
Repiten las botellas, yo no sé,
llenando los pasillos y las escaleras.

Cuartel Babilonia

En cada puerta hay un ojo
cada pasillo es una conjetura
una corriente obstinada
como un pájaro que cae
como un grito.

Sobre cada cabeza
se mece una gota
como un péndulo afilado.

La oscuridad se cuece
en las habitaciones
trabajada por roncas mecedoras
y cigarros veloces.

En cada ventana
se agota un rostro de cera
sobre una vieja lata de alimento
que atesora ceniza.

(De *Cuartel Babilonia*, 2000)

Este poema

De vez en cuando vuelvo a leer este poema.
Me gusta, es corto y fácil de olvidar.
No tiene asunto, anda rápido, no tiene tiempo.
Uno llega al final buscando otra cosa.

Daydreaming

Soñar no cuesta nada
Desde que vivo aquí
No hago otra cosa.

Sueño que un día seré
Recaudador de impuestos de aduana
O un guitarrero matahambre.

Que vendo chicharrón en una esquina
En bata, en rolos y plantilla de media,
Espantando las moscas con un palito.

Que fumo tabaco negro sin filtro
Y que deseo la muerte de todos los españoles,
los palomitos, los parqueadores de carros.

En fin, voy camino de Cabo Engaño
Y lo que quiero es dinero

Ilusiones de Bélgica Suárez

Osteoporosis,
dolores de artritis,
un programa conducido
por la hermana más fea de la casa.
¿Le cuesta mucho respirar?
Condones en ayuna,
una receta de vegetales porcinos
para mantener las cortinas sanas.

(De *Second Round*, 2003)

Ciudad de México, corrida y delegación

Esta ciudad yace en mí sin obituario,
Sus taxis ruedan sobre mi cráneo,
sus luces queman mi cielo.

Una vez traté de hacerle un poema
y desperté corriendo desnudo por la calle,
seguido por una turba que me gritaba ladrón.

Esta ciudad de iglesias es mi infierno.
Sus ángeles me siguen, vendiéndome carnitas,
sus demonios se desvelan con mis monedas.

Me atormentan sus periódicos y sus mujeres feas,
me castigan sus cantinas,
sus filósofos de fútbol me amargan el ron.

Esta ciudad de tambores se mete en mis sueños,
ladra con mi lengua,
acaba con mis zapatos y con mi buena fe.

Una vez traté de hacerle un poema y desperté en la cárcel.

(De *Poesía reunida,* 2011)

Remington

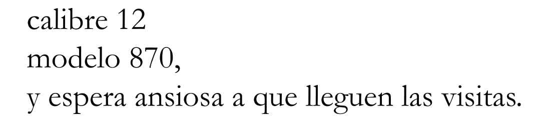
La escopeta llegó a casa hace más de treinta años,
papá se la compró a tío Próspero
por cinco mil pesos de aquella época.

Vino en un estuche militar
con una caja de cartuchos rojos
y un esparadrapo pegado a la culata
donde todavía se lee Próspero Rodríguez.

Un artefacto marrón y negro,
mezcla de hierro y madera
que nadie supo usar,
ni siquiera las dos veces que nos robaron.

Cuando la casa fue vendida,
mis papás la trajeron al nuevo apartamento
como a una tía soltera.

Es el alma de la casa,
Remington Wingmaster


calibre 12
modelo 870,
y espera ansiosa a que lleguen las visitas.

Modern Times

Bob Dylan sacó un nuevo álbum
llamado Modern Times
y tú acabas de perder otro trabajo.

Aguantaste nueve meses esta vez
y ni siquiera conseguiste liquidación,
y dicen que Dylan duró más de tres años componiendo
los nueve temas que contiene el álbum,
que ya se vende como arroz en todas partes del mundo.
Indudablemente para ambos son tiempos modernos,
pero claro que es más interesante escuchar
lo que tiene que decir Dylan al respecto,
¿a quién le interesa el despido de un empleado
sin hijos, ni esposa, ni perro que alimentar?

Seguro bebías demasiado o usabas drogas,
lo que en Dylan es una virtud.
Piensa que ese junkie de ojos claros
ya andaba por las carreteras con los Beatniks
y que Los Beatles ya le habían dedicado un tema en Revolver
y que hace mucho es famoso en el mundo entero
y tiene más de un disco de oro colgado en las paredes de su casa
y un álbum que te gusta mucho llamado Blonde on Blonde
y que ya había tenido muchas rubias
como ángeles en la cola de su motor
y que hace tiempo dejó de andar en motor por un terrible
accidente al que
sobrevivió

para seguir cantando y componiendo
y tocando en Europa y Estados Unidos
y que ya había pasado del folk al blues al jazz al rock al country
cuando tú no eras ni siquiera una idea en una casa alquilada.

Y casi cuarenta años después pierdes
el último empleo que has sido capaz de mantener nueve meses,
en un país donde Dylan nunca fue ni será popular.

Tal vez no lo creas,
pero Bob Dylan sacó un nuevo álbum
llamado Modern Times.

Caribbean Ants

Uno se imagina el Mar Caribe
como un hormiguero que devora las Antillas

Y las Antillas como botellas
de distintos tamaños donde
se conserva todo el ron del mundo

Y el cielo como una pelota
que vuela sobre los techos de Boston

Y Boston es la imagen que muestran los satélites
cuando el Big Papi trota lentamente por segunda,
saludando a los bleachers, acariciando la media luna con los spikes

Y los spikes del Big Papi son unas yolas Puma
donde viajan cuatro mil indocumentados
burlando los radares de los guardacostas gringos hasta Borinquen
y de Borinquen a Michigan o a Nueva York


Y todo el mundo tiene un primo en el Canal de la Mona

Y una mona es un gallo manilo que se usa para entrenar gallos de pelea
en Bayahibe por ejemplo hay una gallera discoteca
donde los gallos pelean bajo un discoball
y los turistas bailan con espuelas salpicando plumas y sangre
y los gallos apuestan a los turistas
y los turistas se enamoran de los gallos
y al final hay un gallo o un turista muerto
y un turista que se casa con el gallo ganador

Todo lo que tiene que ver con enormes olas de sanki pankis
bajando por la espalda de una familia europea o gringa
y con enormes olas de motores setenta
subiendo carreteras de arroz y habichuelas
entre hormigas Caribe y botellas de ron.

(De *Colecturía de aduanas*, 2013)

Sussy Santana (Santo Domingo, 1976). Ha publicado *Pelo bueno y otros poemas* (2010) y el álbum de poesía recitada *Radio ESL* (2012). Sus poemas han sido incluidos en las antologías *A la garata con puño: muestra de poesía dominicana actual* (2012), *Poetas Latinos de Nueva Inglaterra* (2013), *Witch Fingers* (2014), así como en numerosas revistas literarias de República Dominicana y los Estados Unidos. En 2015 se convirtió en la primera escritora de origen hispano en alzarse con la beca de creación literaria MacColl Johnson de la Rhode Island Foundation.

Apocalipsis dominicano

El mundo se acabará hoy cuando se cierren los ojos del sol
El mundo se acabará hoy frente a la Barrick Gold

El mundo se quedará ciego
Como un apagón en el metro

El mundo se cerrará como el puño de un suicida
Que mata a su concubina
Cinco veces al mes se llora en cualquier esquina

El mundo se volverá chiquito
Como un carnaval de huerfanitos
El mundo y sus oradores
Desaparecerán con las flores

El mundo se volverá una vitilla
Cemento y varilla
Se duerme en la Silla

El mundo temblará bajo la isla Saona
Como una madre llorona

El mundo se escribirá en un poema
que nadie sabrá leer
Evaporado en el tiempo
Compitiendo con el viento.

El mundo se acordará de mí, cuando se trague mis huesos y me recite estos versos.

Morir en Nueva York

Morir en Nueva York tiene su gloria eternizada en un altar callejero
¡Gloria a estas calles, madre de los Chespiritos invisibles!
Morir en Nueva York lejos del Ensanche tal
Recordada por borrachos de esquina ex-políticos en sus países

La vida es una vela

Morir en Nueva York y entrar a la Funeraria Ortiz
Ver un nombre conocido y no reconocerlo

La vida termina en la Capilla C

Morir en Nueva York y
Revivir en una recolecta de cheques de Welfare

La vida es surreal a veces

Morir en Nueva York donde viviste
para no morirte de hambre en otro sitio
"One dollar, one dollar, one dollar"

Morir en Nueva York y volver a Las Américas con una comparsa
de llanto y pañuelo

La vida es una maleta vacía

Morir en Nueva York cada día...

Exploración

Reclamar es sinónimo de joder en mi cultura
amasijo inmediato.
Usar una oración compuesta:
Los profesores y los chóferes están hartos de la astucia.

Pedir es sinónimo de joder en mi cultura
Las 3:00 p.m. es la Hora de la Misericordia
Canto
galillo afinado
Una base militar, a dónde vamos a parar.

Indagar es sinónimo de joder en mi cultura
periodismo suceso editorial
comercio de palabras gemelas

Escribir es sinónimo de joder en mi cultura
compositor adicto a las palabras gemelas
avasallamiento del pensamiento
coartar
Nunca utilice la versión popular de Glúteo Máximo en una oración simple o compuesta

(De *Radio ESL*, 2012)

El avión

Es un cartucho variable,
proyector de cariño.

El avión es la alegría del barrio.
Un cuento múltiple,
rebatidor de compromisos.

El avión quema
soba
guaya hebillas
consuela
noblemente

El avión
catedrática
amiga
feliz de la vida...

(De *Pelo bueno y otros poemas*, 2010)

Escarcha

Éramos como las estrellas pero el cielo se acomodó para dar paso
a la lluvia,
Atrapábamos la risa entre las gotas para bañarnos en el aguacero
Pero lo hermoso también da frío y hay que cortar la hierba
La bondad sigue haciendo flores de la maleza
No es culpa de nadie que el tiempo haga escarcha de las estrellas y
que haga mucho viento.

El diario del amargue

El mundo cambia frente a mis ojos cada día.
Los muertos siguen llenando archivos extensos,
algunos son míos y otros ajenos.
El llanto acumula mares que ahogan a algunos de esos mismos muertos.

Las horas se anidan en mi rostro,
olvido gestos y hasta sonrisas ante la rutina.
Olvido momentos que fueron inolvidables en su tiempo,
pero de vez en cuando te detecto en el viento
y verdades añejas se despiertan de madrugada en mi boca para llenarte el oído.
Verdades que suelen ser inoportunas.

Pero el mundo sigue cambiando frente a mis ojos cada día
y cuando mis ojos se duerman frente a la luz
recordaré la sonrisa que olvidé en vida y tendré los besos que no recibí
y no habrá verdades inoportunas que hieran la alegría,
aunque sea un invento mío la eternidad.

Yellow

Mudar la piel como las brujas de Los Alcarrizos
Que por las mañanas andan en motoconchos por la carreterra Duarte.

Mudar la piel como un funcionario del PLD o el PRD o el PRSC o
Cualquier otra cosa que comience con P...

Mudar la piel como una culebra que condena a la humanidad
A comprar manzanas a sobreprecio.

Mudar la piel que hace daño,
La piel de la gente amarilla que olvidó sus cuadernos Petete en el baño.

Mudar la piel de campaña,
La piel que engaña.

Mudar la piel amarilla de la gente
que no muda la piel.

(Inéditos)

Ariadna Vásquez Germán (Santo Domingo, 1977). Ha publicado los poemarios *Debí dibujar el mar en alguna parte* (2013), con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía Salomé Ureña; *El Libro de las inundaciones* (2011; 2012), *Cantos al hogar incendiado* (2009), *La palabra sin habla* (2007) y *Una casa azul*, (2005), además de la novela *Por el desnivel de la acera* (2005).

1

El hombre se asoma prudente a la ciudad.
Cada año la tierra se calienta.
Mis pantorrillas cargan la sal fogosa de la isla como una duda o un dolor pendiente.
Yo vengo siempre del calor.
Yo puedo hablar del calor como si hablara del río o de la noche.
Pero hablo del hombre que es un amante cauto,
temeroso de los puentes.
Él señala discreto en dirección a los parques
Y dice que allí está el calor colgando de las esparragueras,
Y pequeños nidos incinerados que caen de las ramas.
También menciona las palomas extraviadas
que van por la ciudad con la cabeza baja,
dice que andan prevenidas por el viento
y que en sus arrullos anuncian las peores fiebres,
cantan acaloradas y con migajas de pan en la boca,
y previenen a los viajeros sobre trenes misteriosos
que atraviesan las noches.
El hombre habla de incendios,
imita el sonido preciso de un insecto ardiendo.
Yo aquí espero,
espero la próxima caída,
el traspié preciso para que se rompa la cuerda
y la ciudad caiga rendida al desagüe.

Yo sé que todo tiene que ver con el hombre.
Sé que algún río se levanta con brazos y piernas,
y bocas,
y diálogos de amantes.
Ya está el hombre bien desnudo
y busca poemas en los tanques de basura.
Levanta sus manos y sus latas vacías,
Dice: el poema se queda en el contenedor,
no entra en la boca,
se queda pegado al envase
como bacterias en la saliva.
Él hace un juego con el cuerpo.
Dice que toda la memoria está en el hígado,
que todas las pérdidas se quedan en el hígado.
Yo escribo que hígado es una palabra desorientada,
un muchacho escapando de casa por las noches,
detenido en la estación de gasolina, a oscuras,
con las manos en los bolsillos, y sudor y miedo en el aliento,
un muchacho parado allí,
mirando la noche mientras en su cuerpo se yergue
un faro que alumbra el muelle más lejano.
El muelle crece en su pecho también,
y en sus brazos, el mar lo sacude,
lo vuelve un muchacho siniestro.
El hombre es cada vez más el volcán que esperábamos.
Hay cenizas en mis ojos pero no me asusto.
Le advierto que ya no tengo las manos duras, abiertas, elevadas,
y que ahora sólo escribo escenas que cuelgan de los párpados,
como el muchacho del mar,
con su cuerpo sombrío iluminando muelles.
Escribo para que los cardos deshagan mis historias
como pies descalzos,
y ya no crea nada de los caminos.
Dicen que el sol está cada vez más cerca de la tierra.
Yo prefiero al hombre cada vez más cerca de la tierra.

Prefiero el mar que alberga muertos bajo los continentes.
Escribo que los cementerios siempre se llenan de agua,
y una larga alfombra de cadáveres rancios se tienden bajo las islas.
El agua todo lo arrastra.
Escribo que es seguro que la muerte flota,
y el calor
y el hombre.
El hombre anda con la misma canción en el cuerpo
ya veces creo que cree
a veces creo que cree en el sentido…
un sentido en la ciudad.
Dice que cada calle oculta un laberinto bajo sus alcantarillas,
y que él ha visto mujeres como sapos
tomando el camino de los subterráneos.
Dice que de allí ya no regresan,
Que las mujeres navegan hacia el mar en unos barcos antiguos,
y van
al encuentro con su iceberg.
¿Qué sería de nuestra navegación
si no fuera por los iceberg?, pregunto.
El hombre habla y no responde nada.
Habla de lo más reciente en esta tarde.
Dice que el calor lo acerca
y que él sabe amar a una mujer con piedras.
Yo soy una mujer con piedras.
Aquí le espero.
Me desbordo como la ciudad cuando recuerda al río.

(De *Debí dibujar el mar en alguna parte*, 2013)

1

Vas ligera hacia las inundaciones.

> Los ríos rodean tu casa, desbordan tu cuerpo con el ánimo de un vals. La hora del ahogo ha llegado. Tomas los versos, las palabras húmedas, la música que burla los naufragios.

Todos los incendios se van dispersando hacia los rincones; es tuya la chimenea y su vientre de llama olvidada. Tuyo el túnel donde alojarás los pájaros y las piedras. ¿Qué esperas encontrar cuando tu cuerpo sea el único litoral sobre la tierra?

Una danza despierta entre los muros inundados. Ya podemos bailar. Ya podemos tomar los olores de la lluvia y empezar. No precisamos maletas o brújulas, la cartografía será sólo para designar el camino de las algas. El baile es corriente abajo, hondo, hacia la fuga de los ahogados.

2

Una canción es una casa y alrededor: rumores de ventanas y manantiales.

Un amor es una casa, y adentro: los bosques con sus búhos, persiguiendo cerrojos entre las ramas, combatiendo la muerte con su canto oscuro. Todo porque el amor permanezca.
Un rostro tibio es una casa, su viaje triste a través de los espejos y adentro, su corazón marcado entre los ojos. También el cuerpo mudo transpirando frente al mar, también aquello es la casa.
Temer al amor es temer a la casa. Cada hombre no vive hasta que hace con sus manos la casa. Cada mujer espera a alguien para destruir su muro.

Yo te espero a ti, abrazándome las manos, con las plegarias aplastadas en las rodillas. Te espero, niño, espero yo y espera un lugar para la casa.

3

Parece que viene un adiós por aquí. Parece que todos terminan despidiéndose en este lugar.

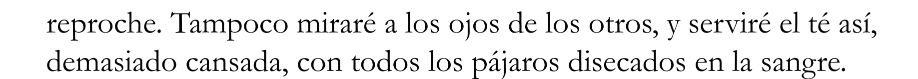
Aquí se levanta la mirada, una última vez, como novia temerosa que vigila la partida del amante desde el andén.

Yo tengo las manos limpias y las ofrezco a un hombre que pronto olvidaré. Él toma mis manos y las huele con el gesto escondido de las hierbas que alguna vez se fugaron tras el viento.

Escucho voces desde el vientre, como pájaros dormidos desacomodándose. Ese hombre parte lejos de nosotros y presiento que este adiós es importante. Mis pájaros moribundos salpican con su sangre última mi estómago, dicen que no le deje ir. No le dejes ir, dicen, y siento la lluvia arremeterme el pecho y los ojos.

Al llegar a casa, madre me mira como se mira a un muerto o a un aparecido. Murmura algo entre los dientes con el deseo secreto de no calcinarme. Pero sabe que ardo. Sabe que me lastima no poder abrazar, que ahora voy desarmada, con todo el otoño en el cuerpo, descalza.

Madre se sienta a la mesa, de frente. Me acerca una taza de té sin mirarme. Desde mi silla puedo ver su cara coagulada, su pose de animal sin hambre, sus manos germinadas de raíces como aceras y sé que pronto seré ella. Vigilaré como ella los tiempos perdidos de los otros, pero no diré nada que se asemeje a un



reproche. Tampoco miraré a los ojos de los otros, y serviré el té así, demasiado cansada, con todos los pájaros disecados en la sangre.

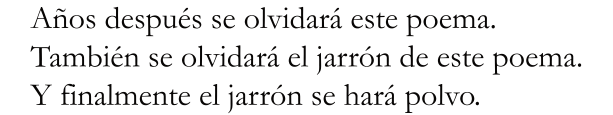
(De *El libro de las inundaciones*, 2009)

Frank Báez (Santo Domingo, 1978). Es autor de *Postales* (2008), con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Salomé Ureña" en República Dominicana; *Jarrón y otros poemas* (2004), *Anoche soñé que era un DJ* (2014), traducido al inglés y publicado en edición bilingüe por Jai Alai Books, *Llegó el fin del mundo a mi barrio* (2017), *Este es el futuro que estabas esperando* (2017). Como narrador ha publicado la colección de cuentos *Págales tú a los psicoanalistas* (2007), Premio Nacional de Cuento Joven de la Feria del Libro de Santo Domingo, y dos volúmenes de crónicas: *La trilogía de los festivales* (2016) y *Lo que trajo el mar* (2017). Es editor de la revista *Global* (República Dominicana) y coeditor de la revista de poesía *Ping Pong*.

Jarrón

Escribiendo en la mesa
empujo un jarrón con el dorso de la mano,
de manera que al tocar el piso
el jarrón se parta en pedazos,
así como se parten en pedazos todos los jarrones.

Y mientras este jarrón va cayendo
escribo unos versos
que le restituirán la inmortalidad
que el jarrón ha de perder
al tocar el piso
y partirse en pedazos
o al partirse en pedazos
y reunirse de pronto esos pedazos
en ideal armonía
y ¡zas!, el jarrón que salta raudo
sobre la mesa.


Años después se olvidará este poema.
También se olvidará el jarrón de este poema.
Y finalmente el jarrón se hará polvo.

Escrito en un cuarto a oscuras escuchando *Giant Steps* de Coltrane

del saxofón de Coltrane
brotan burbujas plumas
tortugas candados pulgas
o un círculo que se aplana
se vacía se rellena
y estalla en el centro del firmamento
y el humo rueda por las azoteas
y el saxofón como un trueno
destroza todos los cristales
de los edificios de Babel
y veo el mar con unos nubarrones
y hay barcos que crecen y crecen
como globos que se lleva el viento
mientras Coltrane sopla el saxofón
y del saxofón brotan círculos de fuego
triángulos ecuaciones enciclopedias
un elefante que va soplando
desde una nota
hasta que está ahí afuera
del tamaño de dos casas
y sabes, le puedes arrojar un zapato
al rostro del poeta
si no te satisface
y la música se moverá como escaleras eléctricas
ando por ellas
déjate llevar por ellas
que las paredes respiran

y el piano aporreado es hembra
y alguien golpea la batería con el dolor
y la vida mezclados
y las drogas y el amor mezclados
con la electricidad y las palabras
que salen de las bocas
como bichos raros
y Coltrane le dio el óbolo a Caronte
y se subió en el bote
tocando el saxofón con los ojos abiertos
y a Bach le crecen las uñas en alguna tumba
y los gusanos, bien gracias
y los girasoles no se pudren y la música tiene
las piernas abiertas y sobre una esquina
la luna azul orina
esta noche en que Coltrane sopla
su saxofón una vez más

(De *Jarrón y otros poemas*, 2004)

Variaciones acerca de un poema de amor

1

he tratado de escribir un poema de amor
pero los poemas nunca dicen lo que uno quiere decir
o puede que digan exactamente lo que uno quiere decir
y lo que no sabemos es qué es lo que tratamos de decir

2

si digo tú me refiero a ti
pero cuando escribo tú
ya no me sigo refiriendo a ti

sino más bien a un tú platónico
que tiene que ver más conmigo
que contigo

3

cuando Quevedo no lograba escribir
un poema de amor se exasperaba
y se subía en los campanarios de las iglesias
y le arrojaba piedras a los que iban a misa

4

he escrito poemas de amor durante toda mi vida
y he fracasado
sobre todo he escrito cientos de poemas de amor
cuando no tenía a quién escribirle poemas de amor

5

las recepcionistas y las masajistas
se saben de memoria mis poemas

las viejas con quienes juego bingo
lloran con los lentes puestos
recordando mis poemas

6

los poetas seducían muchachas
y las inmortalizaban en sus versos
sin embargo cuantas Claudias hemos olvidado
cuantas Julietas cuantas Margaritas
cuantas Crisilandias

7

las muchachas ya no creen en los poemas
y si se acuestan con poetas es porque se han quedado jamonas
o porque los psicoanalistas están caros
y se acuestan con todos los poetas excepto conmigo
esta noche todos los poetas han ligado
y tienen entre sus brazos muchachas desnudas
mientras yo escribo solo en medio
de este cuarto

8

todos los poemas de amor son irreales
los poemas de amor que el poeta escribe intencionalmente irreales
son los más reales de todos

9

Lucian Blaga escribió que las palabras
son las lágrimas de los que quisieron llorar
y no pudieron
y esto es todo lo que tengo que decir

Nocturno

De este lado del malecón se distinguen
las luces de los edificios y los faroles de la costa
como si fuesen barcos.

A veces un barco mercantil o un crucero sale
del puerto con todas sus luces prendidas
y atraviesa el mar.

Entonces uno imagina que las luces parpadeantes
de la costa también se transforman en barcos
y que las casas y edificios se desplazan por el mar
y que Santo Domingo entero se echa a navegar.

(De *Postales*, 2008)

Anoche soñé que era un DJ

Llamo por teléfono a Miguel y le pregunto
si piensa que me iría mejor de DJ o como poeta
y Miguel responde que siga como poeta.
Mi novia también dice que como poeta.
El hermano de mi novia dice que como poeta
y una jevita que hacía una fila en el cine
y que recién conocí dice que como DJ.

Las menores me ven más como DJ
y las mujeres que compran en el supermercado
dicen que persista con los poemas.

Mi mamá dice que como poeta.
El plomero dice que poeta.
Los cinco poetas que conozco me dijeron
que me iría mejor como DJ.
Mi hermana se abstuvo de votar.

Fui a ver a DJ Tiesto
y una gringa me tomó de las manos
y me explicó que los DJ son criaturas de Dios.
-Son ángeles- dijo y mientras hablaba
yo imaginaba a los DJ volando
con sus turntables alrededor de Dios
como si fueran mosquitos y Dios los espantara
con la mano.

Pero bueno, la cuestión es si los poetas y los DJ
se pueden conciliar.
Si pueden ser uno,
si es posible escribir con una mano poemas
y con la otra pinchar discos,
si se puede ser mitad poeta y mitad DJ,
si del ombligo para arriba soy poeta
y del ombligo para abajo soy DJ
o al revés
o quizás que un poeta se convierta
en DJ las noches de luna llena
o quizás estoy exagerando
y en el fondo todo DJ quiere ser poeta
y todo poeta quiere ser DJ.

Hay una fábula en donde un DJ y un poeta
caen en un pozo.
Empiezan a vocear y a vocear hasta
que un hombre se asoma y les tira una
cuerda para irlos subiendo poco a poco.
Sube al DJ primero y cuando se la
arrojan al poeta este grita que lo dejen abajo
y el hombre y el DJ así lo hacen, aguardan
en silencio y se marchan al rato.

(De *Anoche soñé que era un DJ*, 2014)

Mi amigo camina hacia el silencio

Mi amigo decidió
que no iba a escribir más
estaba sentado en el metro
en dirección a su casa
tarde en la noche

cuando se dijo
que no más
que ya no es necesario
que uno sencillamente puede
dejar de escribir y renunciar
como uno de esos árboles
que en primavera se niegan a que
sus hojas broten
y eso hizo mi amigo
decidió que no iba a escribir más
y que cuando le viniera
el impulso
lo iba a ignorar
o mejor aun
iba aprovechar esa energía
para hacer otra cosa
como caminar
y eso hizo
se puso a caminar
por Manhattan
y cuando le preguntaron
hacia dónde iba
él respondía que caminaba
hacia el silencio
y bueno el silencio no existe
el silencio es una metáfora
en un experimento John Cage demostró
que no existe el silencio
se metió en una cámara a prueba de sonido
y se dio cuenta de que en todo momento
seguimos escuchando
el latido de nuestro corazón
o la circulación de la sangre
es decir que nuestro cuerpo es lenguaje
o mejor aún que el lenguaje es vida

pero a mi amigo esto no le interesa
y sigue caminando
en busca del silencio
y pronto hundirá sus zapatos en la nieve
y avanzará como si fuese el primer
explorador que alcanza las regiones del silencio
y los copos de nieve caerán cada vez más rápido
como queriendo sepultarlo
y sus pasos en la nieve resonarán
al igual que sus versos que solo cesarán
cuando alcance el silencio
y la nieve borre una a una sus huellas y su cuerpo
y la ciudad blanca como una hoja de papel

Breve conversación con el mar Caribe

Te cuento que el otro día conocí
al mar Mediterráneo y fue un poco
como conocer un actor olvidado.

Caminé por el malecón oyendo
sus olas que sonaban como
la tos de un Joe Pesci asmático.

Aunque más que un actor olvidado
el mar recordaba las momias
que exhiben en el museo del Cairo.

Nada que ver contigo, mar Caribe,
que esta tarde tienes tanto vigor
que parece que vienes del gimnasio.

No sé si te prefiero cuando te tiendes
manso y reposas como un león
en medio de la pradera.

O cuando te enfureces y ruges
e intentas sodomizar la costa
a la manera de Marlon Brando

en El último tango en París.
Los pelícanos y las gaviotas
se te escurren de los dedos cuando

intentas atraparlos, es como
si quisieras salirte del lecho,
pero tus cadenas te sostienen

con tanta fuerza que no te queda
de otra que gritar y despotricar.
Di la verdad, ¿no te molestan

los cruceros con ancianos y
toda esa basura que te arrojamos?
Te hemos envenenado, contaminado.

El año pasado tus costas tenían
tantas algas que parecía que en
nuestras playas un turista

te contagió la sífilis.
Yo me dije esto se ve feo.
Y me pregunté si este no era el fin.

Pero en vez de mandar un tsunami
y desquitarte de nuestras ciudades
y borrar del mapa a Miami,

volviste a pacer tu rebaño de olas
que balaban en paz y en armonía
a lo largo y ancho de la costa.

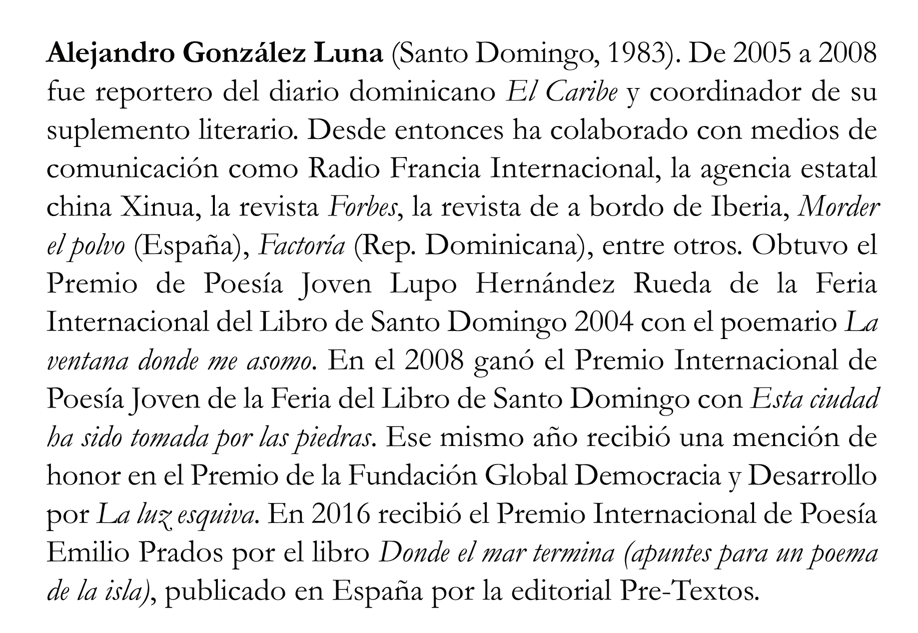
¿Qué más te digo? Eres el mar
de mi infancia, me he pasado la vida
descifrando tus palabras.

Ambos hemos envejecido,
pero a pesar del paso del tiempo
sigo viniendo a este arrecife

a conversar contigo con la misma
inocencia de cuando era niño
y paseando por tus playas

recogí una caracola
y me la llevé al oído
y tú me hablaste por primera vez.

(De *Este es el futuro que estabas esperando*, 2017)



Alejandro González Luna (Santo Domingo, 1983). De 2005 a 2008 fue reportero del diario dominicano *El Caribe* y coordinador de su suplemento literario. Desde entonces ha colaborado con medios de comunicación como Radio Francia Internacional, la agencia estatal china Xinua, la revista *Forbes*, la revista de a bordo de Iberia, *Morder el polvo* (España), *Factoría* (Rep. Dominicana), entre otros. Obtuvo el Premio de Poesía Joven Lupo Hernández Rueda de la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo 2004 con el poemario *La ventana donde me asomo*. En el 2008 ganó el Premio Internacional de Poesía Joven de la Feria del Libro de Santo Domingo con *Esta ciudad ha sido tomada por las piedras*. Ese mismo año recibió una mención de honor en el Premio de la Fundación Global Democracia y Desarrollo por *La luz esquiva*. En 2016 recibió el Premio Internacional de Poesía Emilio Prados por el libro *Donde el mar termina (apuntes para un poema de la isla)*, publicado en España por la editorial Pre-Textos.

estudio preparatorio para un poema de la isla

Esto es una isla: viejo mapa del fuego. Peñón de sombras y cacharros. Pájaro herido que intenta volar sobre la lengua. Escozor que raspa y corroe nuestra sangre. Esto es una isla: tierra sin puentes. Enjambre de pequeñas palabras que arropan las olas. Lengua de larvas y astillas diminutas que tiene sus raíces en mi boca. Lenguaje que sobrevive a duras penas. No cede nunca la marea aquí: muerde, traga, conjetura. Todo el día. Animal inquieto el agua, el cerco, las preguntas. El mar tiene dialectos y origen en un mismo hueso. En la orilla, el agua obra su verdad última, su desenlace.

atardecer en la costa

Se pone el sol.

Escribo un poema. En el
poema escribo lo que veo:

la costa, el faro, el arrabal
junto al puerto, los ventanales
con polvo y el frontón demacrado
de los viejos edificios.

En la costa –escribo-, el mar
resopla apenas y cede indiferente ante el
último escarceo de los pájaros.

Tiene en su cuerpo esa
resaca sospechosa que precede
a las negras jornadas de tormenta.

Escribo.

Fuera del poema corre el viento.
Y oscurece. El humo de las fábricas sube.
Santo Domingo se enciende como

una lámpara vieja.

breve historia del polvo

Escribo
Levanto
un poema frente al mar
como si fuera una casa:

se viene
  abajo

En las palabras,
lo que queda:

estela de ti, despojo de mí,
ruina de tanto

croquis

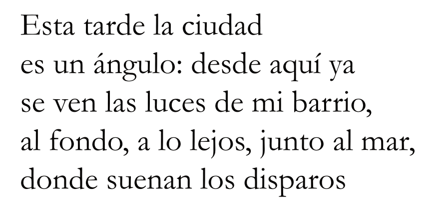
Esta tarde severa
de cristales rotos y postes
averiados, el otoño garabatea
la cima de los edificios
con su luz ceniza

En este extremo,
la ciudad en la costa
es abofeteada por un viento
que se desata de pronto y
despeina las veredas

El humo de las fábricas
sube, el humo de los barcos
y los autobuses sube; fatigados,
los pájaros descansan sobre
aleros atroces y alambres

de púa

pero no
cierran los ojos



Esta tarde la ciudad
es un ángulo: desde aquí ya
se ven las luces de mi barrio,
al fondo, a lo lejos, junto al mar,
donde suenan los disparos

mecánica del mar (2)

No descansa el mar: va, viene. En su pulso con el viento, talla lo sólido y le da forma. El agua se vertebra entre la piel del odre. El agua entra y toca el hueso mismo de las cosas. La tarde golpea con su penacho de preguntas. No descansa el mar: se ataja. Se vuelve hacia dentro. Va tras de sí. Bufa. Pero no se encuentra nunca. Las olas van dejando de sí, al romper, un mapa borroso.

orígenes

Escribí mis primeros
poemas sentado en la mesita

del balcón de mi madre.

Aquel era el lugar ideal para aprender
a escribir poesía.

Yo era un niño aún y aquel trozo de cielo
me bastaba para todo.

Mi padre ya se había ido de casa.
El abuelo había muerto.

A la abuela le acababan de diagnosticar
un cáncer de pecho que había ocultado de

la familia –nadie supo nunca cómo–
durante más de cinco años.

Yo escribía de noche mientras mis
hermanos dormían o veían la tele y mamá

bordaba camisones para los nietos que llegarían algún día.
A veces lloraba, pero nunca delante de nosotros.

Mamá nunca se quejó ante sus hijos.
Tenía grietas en la voz, pero también el temple

de los que cargan en su cuerpo el
peso de un largo sacrificio.

Todavía me estremece pensarlo:
en aquella época nos faltaba de todo,

y los cobradores parecían buitres acechando
a que mamá saliera de la casa.

Nunca supe por qué empecé
a escribir poesía. Cosas que pasan, supongo,

pero lo cierto es que aquellas horas muertas fueron las
únicas en las que se me permitió ser un niño.

No estaba solo:

cada noche me acompañó aquel puñado
de estrellas, y a veces la luna, esa luna de plata

que sobrevuela la isla, y el rumor de los árboles,
y las balaceras del barrio de enfrente.

Cuando mamá escuchaba las balas
siempre me pedía que entrara a la casa, pero

yo estaba feliz en aquel balcón perforando
agujeros en el silencio de aquellas hojas en blanco.

También estaban los grillos y los perros
que nadie veía pero que todos escuchábamos

ladrar durante las noches, y aquellas ratas
que chillaban y se peleaban entre sí por comida

en los contenedores de basura.

Eran ratas enormes, recuerdo, y los gatos del barrio
no se atrevían a acercarse por miedo.

Yo era un niño tímido, y no sabía lo que me
aguardaba en la vida, pero fuese lo que fuese

estaba seguro de haber encontrado algo que
ya nadie nunca podría arrebatarme.

Pasaron los años, mamá perdió la casa,

papá se casó de nuevo y la abuela continuó viva,
contra todo pronóstico, durante casi veinte años.

Yo crecí, viví lo que tocaba,
y cada vez que me senté a escribir

sentí que volvía

al balcón de aquella casa
donde aprendí a coser con palabras el silencio.

Como ahora
al escribir este poema.

memorial de la isla

A los que fueron insultados
A los que fueron escupidos
A los perros
A los que se enfrentaron a sí mismos
A los que habitaron el miedo
A los que mordieron el polvo
A los que *fracasaron*
A los que se ahogaron en la soledad
   de una mañana cualquiera
A los que fueron obligados a dormir en las perreras
en las jaulas y los sucios calabozos donde pone huevos el silencio
A los que se quedaron
A los que nunca consiguieron salir
A los que se marcharon un día como yo,
antes que yo, y sintieron, embriagados de sal,
una idéntica tristeza
A los que no lograron llegar
A los que llegaron cambiados
A los que nunca volvieron
A los que vivieron sin encontrar
A los que encontraron sin darse cuenta
A los que hallaron tierras nuevas, costas
benévolas al tacto, amores de otro tipo
A los que alzaron al viento, allí
     donde fueron, su vieja
       canción de disparos
A los que regresaron, al cabo de los
años, ruinas de sí, a una casa sola, a un
nombre vacío, a un amor quebrantado,


sin más riquezas que las hondas verdades
que el mar imprime en los huesos

aullido tercermundista

1

Los poetas de la isla
nos pasamos lastardes sentados
frente al mar, contemplamos ellomo azul opaco
del mar bajo el poniente, su faldamarrón junto a la costa, y
luego
nos preguntamos si no existe una vida más plena
esperando en otros
bancosde arena en otras playas.

Aquí, en la orilla,de espaldas a la ciudad, somos como los
figurantes que se ven a vecesal fondo en las películas.

2

Los poetas de la isla nos pasamos las tardes sentados frente al mar: esperamos un verso o un barco que nos lleve lejos; trazamos rumbos posibles, nos inventamos proezas. La triste hoz del viento sesga el matorral que son nuestras cabezas. Hay pájaros y hojas y enormes ramajes deshaciéndose bajo el temblor de nuestros pasos. Tenemos arrugas en el cuerpo y cicatrices de sucesivos naufragios.

3

Los poetas de la isla
somos como esos pescadores

que lanzan sobre el agua -desde la orilla-
sus redes hacinadas: rara vez atrapamos pez alguno
o respuestas que perduren.

Traemos con nosotros
lo que podemos, que no es mucho:
algún recuerdo entrañable, alguna leve caricia,
y aquellas viejas preguntas que nunca hallaron
entre nosotros respuestas.

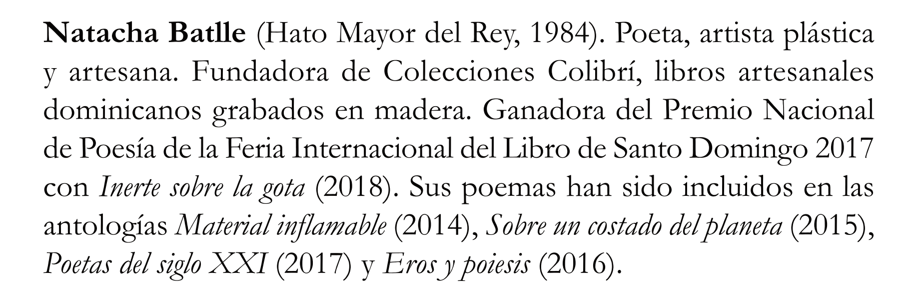
4

Los poetas de la isla
tenemos cabezas enormes, arpones de aire.
Relojes falsos y libros fotocopiados. Leemos
revistas de porno, periódicos de izquierda. Y luego nos
preguntamos si lo que somos será siempre tan
incierto como ahora.

Toda la tarde la mirada puesta en el vacío.
Toda la tarde sentados sobre las rocas junto al mar,
como si se tratara de un puerto, y nosotros listos para zarpar
en cualquier momento, aunque el rumbo de nuestros viajes
nunca es otro que el que trazan las palabras.

Así se nos va la vida.

(De *Donde el mar termina*, 2014)


Natacha Batlle (Hato Mayor del Rey, 1984). Poeta, artista plástica y artesana. Fundadora de Colecciones Colibrí, libros artesanales dominicanos grabados en madera. Ganadora del Premio Nacional de Poesía de la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo 2017 con *Inerte sobre la gota* (2018). Sus poemas han sido incluidos en las antologías *Material inflamable* (2014), *Sobre un costado del planeta* (2015), *Poetas del siglo XXI* (2017) y *Eros y poiesis* (2016).

Yo solo sé que el mar

Yo solo sé que el mar se hizo a golpes
aletazo de ojo en la ola
mariposa ciega de vuelo terrible.

A veces mi herida huye en la espuma
por temor a extrañar
el picoteo de las gaviotas.

Llanto bajo el puente

Bajo el calmo aleteo de los puentes
Y la brisa levantada por el granate del agua
Los parques de Marte con sus garzas de hielo
Cortan el halo de los cirios con su frío resplandor.

Acaso la migaja escondida entre adoquines
no ha visto las lágrimas tiznar de carmesí

las plumas de la blanca paloma?
La paz es excusa en la sangre.

El llanto rompe la piel
hurgando algo de esperanza en la garganta de los peces.

Fragmentos

I

Guardo los fragmentos de la uña
en la gota seca del espejo
la noche recuesta su espalda en el fulgor de la astilla
derrama su inocencia en el puñal
y el perfil de la tormenta herido con el filo
sangra arena de desierto.

II

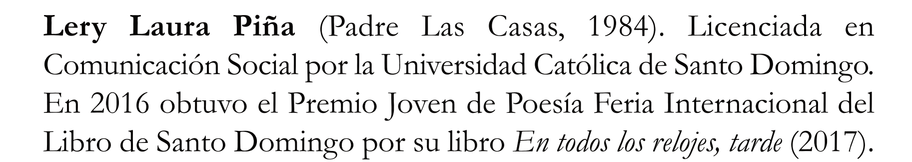
El cuadrado ha perdido un ángulo de ceniza
y queda la palabra triángulo suspendida en el crepúsculo.
He tatuado una caverna en el índice
y señalo el peligro con una flecha de humo
para no borrar los pedazos del camino
donde las sombras vuelven a mí
por un pasillo angosto, mi garganta.

III

El rastro del perfume es cristal roto en la nariz
risa destrozada por la planta del pie difuminado
algo estéril se rebosa en el instante en que lo niego todo
y se endurece la saliva para mellar la huella del labio
en la copa del otro
rastro de vino volátil
ceniciento
huella irreal, ausencia yo...

un sol implosiona en el cráneo
(migraña de mis dedos)
las gotas de rostro desperdigadas en la mano
como motas de mar desprendidas de la ola.

(De *Bajo la piel de la aguja*, 2013)


Lery Laura Piña (Padre Las Casas, 1984). Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica de Santo Domingo. En 2016 obtuvo el Premio Joven de Poesía Feria Internacional del Libro de Santo Domingo por su libro *En todos los relojes, tarde* (2017).

Atada

Sopla tibia la brisa
Se asoma la lluvia
Llega el olor penetrante y fugaz de la tierra
La cortina se levanta
Ligera como ala,
Supone que vuela, atada.
Desciende, decadente
Merodea, tímida
y vuelve a ceñirse,
como sanguijuela,
a la piel de las barras.
El hierro ha de estar poroso y frío
pero ella lo abraza.
La cortina asciende y asciende
desvelando una plumeria desplumada.
Se iza, feliz, en su etérea danza
Tenue, en el fondo, la flor de la granada.
La cortina se eleva, se eleva, se eleva alada
A ras del techo, se cree capaz de ser cielo
y olvida que es mar, con oleaje y sin playa.

Posesión de la noche

Dejó de llover,
pero aún los goterones se filtran

por el intenso follaje del almendro.

Siento el pulso de la noche:
amplia, abierta…

Tres palpitares
y no encuentro belleza
más sutil que la de esta quietud.

Tres latidos y no encuentro el tiempo.

Equilibrio.

No sé qué tengo yo con este instante,
pero soy suya.
No sé qué tengo yo,
pero vuelo

Distancia

Ahora no existe.
El tiempo jamás coincide con el tiempo.
Es la única gran distancia,
la única brecha perfecta.

Un segundo nos separa del amor,
-¡un segundo!-
y extendemos los brazos
sobre un abismo irremediable.

Miedo

Escucha.
Hoy tocaba morir, estoy segura.

Mira.
Esta brisa, este punto del dolor.

Siente la corriente:
hoy tocaba morir y tuve miedo.

La noche, tan noche

La noche, tan noche, viene del Este y abraza la isla.
Pura, la niebla.
Pura, la espera que no nos espera en lo oscuro.
¡Quién sabe si muy lejos existe Granada o si es verdad el otoño!
El mar y las olas son nuestra única certeza.
Queda lo negro.
Queda el sereno.
Queda el murmullo.
Somos los habitantes de un cuento de agua.

No había lluvia

No había lluvia, viento, ni susurros.
La noche no daba señales de estar viva
y abrí la ventana:
tenía miedo.
Miedo de que el mundo
hubiera pasado.

Ciudad adentro

La ciudad viene,
La ciudad se va,
Y yo estoy adentro.

Sus paredes no tienen grietas ni fin
y huir por la ciudad,
-de la ciudad-
es mi sentido.

Siempre tengo que irme.
Mientras corro ella corre
y nunca trasciendo el centro.

Es inútil,
pero no sé hacer otra cosa.
Corro dentro de la ciudad
y corro dentro de mí.

El mar es una palabra azul

El mar es una palabra azul.
El mar no es una palabra.
Todo es cierto, todo no.
Y es así porque sí,
como puede ser porque no.
¿Por qué no, si la palabra rara no es rara
pero la palabra conspicua es conspicua?
Y cada palabra es un logaritmo
Y cada palabra es un amuleto.
Y cada palabra, ¿cómo no?, un desvarío.

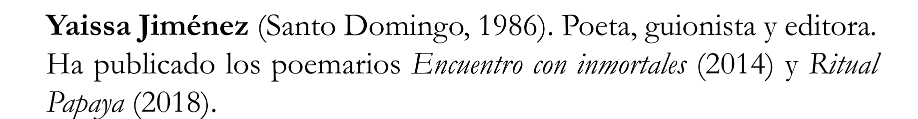
Este invierno

Este invierno no abriré los ojos.
Negaré el río,
la piedra,
la huella,
la palabra.

Solo diré
que llueve sobre mis fragmentos.

Solo
que estoy abandonada en la poesía.

(De *En todos los relojes, tarde*, 2017)


Yaissa Jiménez (Santo Domingo, 1986). Poeta, guionista y editora. Ha publicado los poemarios *Encuentro con inmortales* (2014) y *Ritual Papaya* (2018).

Garras de acero

Un pedazo de discurso
quiere autodestruirse hoy mismo,
así que se coloca balas en las entrañas
y las empuja con dedos de tinta.
Las garras de acero del hablador
han rasgado el argumento sobrante
en aquel trozo de discurso,
por eso no quiere existir más.
Ese pedazo de discurso
quiere flotar en las venas del cinismo público,
de la acción pública,
de la destrucción de los públicos
y de la enajenación de las masas;
eso sí es veneno letal.
Las garras de acero del hablador
construyen al sustituto, reescriben con elogios,
promesas y bastante baba,
los nuevos rollos de papel discursivo.
Tan válido para escupir como para ir a baño,
tan válido para palabrerías crudas
como para redactar las nuevas ofensas,
flameadas con populismo
y servidas por radio, televisión,
prensa e internet.
En la esquina de las cabezas vacías
que se cuadran para recibir
el nuevo pergamino,

ronda la esencia dispersa del hablador,
con sus garras de acero,
con la certeza de la victoria.
Y así pulula en medio de nuestra
cuota indeleble de osadía,
así se siembra en las posibilidades
de líderes antisistema.
Las verdades que se supone sostenían
su lomo ahora se desvanecen de las pupilas
de aquel trozo de discurso que no soporta más,
pero que, sin razón aparente,
no ha podido morir.
No entiende, sufre pero no muere.
Sangra, pero no sucumbe.
Se ahorca, pero no deja de respirar.
Las garras de acero del hablador
doblan y enmarcan al sustituto
Se pone los guantes blancos,
la máscara azul y el traje bien limpio
para asistir, cual canalla,
al sepelio del trozo de discurso.
Y allí lo vemos, a la derecha del estrado.
Sentado y por debajo, ponzoña y daga,
va desgarrando la nuca
del inmortal pedazo de discurso suicida.

Dos pesos de nada

Quiero comprarle dos pesos de nada, a nadie.
Tirar al viento dos monedas
y que se estrellen contra el concreto.
Que tiemble el pedazo de tierra
y sus alrededores.
Que el impacto derribe
un par de altares en el proceso.

Quiero comprarle dos pesos de nada, a nadie
Y con la voluntad de mis soles
seguir caminando, dejar atrás la gentileza
de quien miente y sufre,
de quien estafa y se hace indiferente,
sólo porque el capital debe mantenerse intacto.

El diablo y yo

Y hace mucho tiempo
que yo me reconcilié con el diablo.
Le envié cartas perfumadas con aroma de coco.
Me sobó los pies
mientras recitaba salmos urbanos.
Me quitó las lagañas con tal ternura,
que evitó arañarme con sus garras.
Me subió en su lomo y bailamos
mientras yo lloraba de la risa por el panorama.
Nos confesamos secretos morbosos,
nos aplicamos bengué mutuamente,
nos repartimos los insultos al Dios católico,
y le enviamos un mail de amor eterno
al dios pagano.
Y al terminar la velada nos besamos,
nos dijimos te quiero
mientras él se desintegraba en mis brazos.

Adrede

El ácido de los días lentos
invade con acidez estomacal y neuronal,
así los días lentos fraccionan la tortura,
se diluyen con calma y provocan la tempestad.

El colmo de los días lentos,
y se colman de momentos aptos
para acelerar y dejar de ser tan inmaduros,
pero no lo hacen,
se detienen en el segundo del despegue.

La broma de los días lentos,
y bromean con tu humor,
con tu estampa y con tu paciencia
hacen chistes que no van,
golpean coyunturas sin cosquillas
y se regodean de momentos complicados.
Días babosos que no quieren madurar adrede.

Me gusta John Leguizamo

Me gusta John Leguizamo.
Dragueando en "To Wong fo...",
sobando el aire con su mano
recostada de un revólver
ornamentado con detalles
hilvanados y rupestres
como capa de torero,
como techo de catedral,
como tocado cherokee.

Me ha gustado siempre su latinidad cortada,
la forma en que el español
le marca la lengua gringa.
Y sí, su humor inteligente y retraído,
que en ocasiones se nota realmente nefasto
y en otras, realmente brillante.

Menú para mi funeral

Quiero seis instrumentos de viento en mi funeral.
Un saxo, dos flautas, una trompeta,
un trombón y una armónica.
Los quiero a todos ustedes vestidos de algodón,
con el pelo suelto y la sonrisa revuelta.
Los quiero con su libro favorito
en la mano derecha,
con una copa de licor en la izquierda.
Que bailando le reciten los versos
más preciados a mis cenizas.
Que pinten mi urna con los colores nuevos,
creados por ustedes,
mezclados con su sudor.
Dando vueltas con sombrillas New Orleansinas.
Que me despidan bailando Son y Jazz.
Que me digan hasta siempre
mientras perciben felices
la sangre que recorre sus venas.

Puerto de la muerte

Puerto de la muerte,
así bautizarán a Sansoucí a partir del día cero.
Cuando el tiempo se paralice,
de las lágrimas de Yemayá
nacerá un hechizo aterrador.
Del fondo de la mar
saldrán flotando los cuerpos,
todas las hijas de la luna
volverán a reclamar justicia,
flotarán en las aguas
y encallarán directo en el ferry

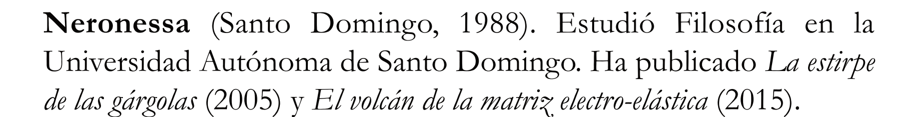
y en los pesqueros.
Que la cúpula de turistas sea testigo,
que se espanten, que vomiten,
que se les encoja el alma.
Que este mar de cuerpos muertos
avise que en la isla encantada
la inquisición no ha terminado,
que aquí las brujas aún son asesinadas.

La alquimia de los sensatos

El elemento verde y medicinal
en medio de la trufa.
Las costritas quemadas
en el asado sobre palos secos y sin pulir,
al fuego silvestre,
sin llama domada,
protegiendo al corazón.
El punto y coma
y su incomodad necesaria para diferir,
argumentar o remojar.
Las líneas tiesas en el lino,
la impasible, inalterable,
inquebrantable suavidad en la seda.
El color frío en medio del óleo caliente.
El ocre pálido, los ocres duros,
lo marronuzco que eleva
la nitidez de los amaneceres.
Las sombras voluntarias.
La alquimia de los sensatos en todo,
el paso en reversa para sostener,
el manto que no se ve pero que acoge,
que traza, que suspende las espaldas cansadas.

El truco en el soplo al oído,
la recreación de la voz de la conciencia,
pero más melódica, más convincente,
nunca servil, pero siempre esperanzadora.

(De *Ritual Papaya,* 2018)


Neronessa (Santo Domingo, 1988). Estudió Filosofía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Ha publicado *La estirpe de las gárgolas* (2005) y *El volcán de la matriz electro-elástica* (2015).

El sentido de lo estricto

Fisgoneando eslabones que ensamblen
las manos de la intuición rotativa
a la galaxia contrariada de lo estrictamente imperceptible
los ojos como metrónomos ascendentes
esperan al toque de la cognición.

El menester de corroer es fundamento
de los viveros en la entereza, de triturar
el maíz de la paciencia primaria.

La destreza es la de la omnipotencia sobre las soberanías biológicas
como las espigas logran poder sobre el viento;
la clave es adquirir el cerebelo de las espigas.

De jarabes licuados los espacios consumados
de seda y voces indostánicas/taínas;
la desconexión en la fatiga triturada

por un refrigerio de pesadillas grasientas.
Ahora no se desconectan los cohetes en mi custodia,
la mía es de dragón en heroína;
no se aceptan los molares de las castañuelas
que retornan sin carcajada ni la maestra bujía de carne,
la carne retoza con el espíritu y lo transforma
en asno de carga -lomo animal, servidumbre-

La opresiva sentencia acongoja con el petardo de voz,
de su cabeza saltará la perfección y sus uvas.

Un coma de néctar -luminoso- es inadmisible;
la oscuridad parece irritante concha,
pero en esta, la única angustia vacía
se pesca en el esmalte la inmovilidad del ente indagador,
la concentración de las aguas en los caminos:
en el rumbo de la cera.

Toda cera es en la vela no intangible
a las prácticas de un melodrama gravitatorio.

Al cuchillo de la cera, a su baile de sierras,
puras como el papel de los puños,
a su brecha y su cable teleférico se encuentra la perfección.

Ecosistema

Exigencias en él: /Levita el volcán/
que trasquiló las apariencias –pasarelas-
el faisán anoréxico y sus siete cabezas.

Mi libertad quiso ser el secreto,
el testimonio de la distorsión verdadera.

Radicalismo y se sometió a los manglares
a un menstruo lumínico, una sangre azucarada
pálida de los volcanes.
En despojos se mantuvieron a camuflarse
en autopista, vegetación ruginosa,
en trilobites anatema mis metales,
hasta que no se estuvo en convenio
con la rotación de las huellas,

no fueron francas las libras,
los kilos censurados si se debe ser sincera,
la disposición no se bautizó.

Así que si se debe ser tan franco,
si se debe ser tan delgado,
entonces seré una rama franca y absoluta.

Vínculo de monopétalos

Entre los trigos negros mis neuronas están esparcidas;
entre jaspes de carbón, contorneadas por la granizada de labios,
asidas a una pelvis de cuarzo que gotea.
Florecen desconociendo el barro al que miman mis raíces.

Quiso que fuese cómodo,así que eructé una cama de hojas de
romero ortopédico.
Quiso que fuese cálido,
así que inyecté petróleo a mi útero
y le invité a irrumpir en mi siesta como todos los días.
La placenta está ungida
y aceitada borbotea vaporizando la sangre.
Dejé que la carne se propagara
arropando mi corazón hueco.
Se sirvió de mi candor y bebió de mis pulmones.
Se adueñó de mis huesos como escaleras
que llevan a embriaguez miope.

Quiso que fuese espumoso,
igualmente embalsamé en glicerina mis espigas
pero igual fueron segadas por una barba de clavos.
Todo fue disecado por tu aliento herrumbroso.

Constantemente ignoras la nube de avena bajo la cual te desvestías,
y lo cierto es que el cereal es espeso, a veces se burla chorreando avellanas.
Solo a veces condensa besos que se aglomeran por momentos;
como la sal sordomuda en un útero de venganza.

Simiente de Esturión

Trenzados en obleas a la miel umbilical,
semilla en génesis y órbita
diminutas úlceras de carnada,
deshojadas afloran.

En el instante en que el embrión conecta su mente
la madre amarra cíclopes de pasto amargo/ garganta hueca.
Flácidas dosis de tinieblas se resbalan
por el eclipse de butano en un rostro cenagoso,
eliminando el brote de cualquier poro circunstancial.

En cesárea expulsa un vello.
Ambiciono para mi dentadura,
una carótida/ páncreas/hígado, una meta.

¿Quién ha padecido en la fragilidad
de la inconformidad humana?
Dos arcos dentro de la nebulosa en estado de pico.
Si fueran cintas de conchas, mareas o retumbo de cítaras
que se encorva en los ojos sin agua.
Si fueran músculos de almendra terapéutica.

En cambio obtengo taxidermia módica, que pasa
de la mazmorra del mundo al calabozo de mis huesos.
Tengo la espalda que emergió de la arena en la prehistoria,
apresada con una esponja virulenta,
el ciclo hidráulico de mis poros vacíos,

y mis ojos descarriados como morsas en el desierto.
Quiero sentir como se franquea un asteroide
tan solo con todos mis huesos flácidos, columpiados
y atravesar su centro de pastel, dientes de Nestlé.
Prolongando de unos hilos de jugo mi estambre mohoso,
cuando la aurora no tenga más linaje.
Emular algún sentido trotando el neptuno falsicolor.

Ser hija de la siega púrpura, en fantasías
que me he propuesto alcanzar con mi débil quebranto,
en mi sueño sanguíneo, en el aire de las siestas de la subsistencia,
para al morir solo tener que envolverme
en los sudarios de palabras de dieciséis ascensos sinfónicos,
si se puede llamar tejido a las notas que flotan en los deseos
[del pensamiento.

Post vibraciones de la exégesis

Yo fracturé primigenia la escama de la médula tóxica
resucité la repristinación del argumento oceánico
De las cavidades escaparon los trabucazos de la opulencia
Las cataratas furtivas de la imparcialidad
Dragué con mis muñones la arenaque rellena
el sudor de los hombres.

Mis pechos lloraron un cielo de testimonios
óleos y atardeceres se levantarán de mis poros.
Sabrás que mis lágrimas son los brazos
taladrando el esternón de tus leyendas y fracasos
en una barrera rítmica imposible de sintetizar.

Caminas sobre fibras convulsionantes de lo ignoto:
Corre! se me escapa una uva del pensamiento
Y esa uva se convierte en caracol de la tentación,

del repudio y la quimera

Pura espiral marmórea que se entierra en el ombligo
del discernimiento
y emana una luz desde el océano visceral.
Es una sola ráfaga
como una baba estelar
Que destila discursos furtivos para enjuagar los nervios
Como un sudor helado de designios y contingencias
Bailan egipcias gotas, el tango
de la incertidumbre.
Ese codo acuoso, ese vértigo de las
gotas en mis costillas, queriendo
Presionar los ojos del destino.

Hoy recita hijos el tálamo desde el torrente
Un cuchillo de hormigas se come un pedazo del tiempo.
De mi árbol-la-escama,
de mis pechos-los-frutos.
La mitosis forra el ojo del cielo sordomudo.
Un cuchillo de hormigas como un mazo de segundos,
la distancia solo son dígitos de tiempo
cifras jornaleras desmenuzando mi longevidad
ruyendo el tuétano de mis libertades corpóreas.

(De *El volcán de la matriz electro-elástica*, 2015)

ÍNDICE

PUERTO RICO

REPÚBLICA DOMINICANA